



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**HISTORIA Y REPRESENTACIÓN: UNA LECTURA HISTÓRICA DE LA OBRA
NARRATIVA DE JOSÉ REVUELTAS**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTA:

CARLOS RICARDO LÓPEZ GÓMEZ

DIRECTOR DE TESIS:
Dr. ALBERTO BETANCOURT POSADA

Ciudad de México, Febrero 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Los comunistas tal vez hayamos sido –o quizá sigamos siendo–
una fracción equivocada del pueblo mexicano. Pero nuestra
vehemencia hacia el bien y el hecho de que representamos una
parte de la intuición apasionada, terrible, de México, nos hace ser
una de las mejores entidades de su conciencia*

José Revueltas

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo I <i>La novela histórica</i>.....	13
El héroe de la novela histórica.....	16
Personajes históricos.....	19
Verdad de colorido.....	22
Pasado y presente.....	27
Necesidad y fidelidad históricas.....	28
Anacronismo necesario.....	31
<i>La novela histórica</i> y José Revueltas.....	32
Capítulo II Historia y personajes en <i>Los días terrenales</i>.....	34
Los hechos históricos de <i>Los días terrenales</i>.....	35
Gregorio Saldívar, el Héroe.....	46
Fidel Serrano, el personaje histórico.....	60
Verdad de colorido en <i>Los días terrenales</i>.....	70
Capítulo III Necesidad y fidelidad histórica en <i>Los días terrenales</i>.....	77
Algunos aspectos de la militancia comunista en México durante la década de los treinta y la categoría de necesidad histórica en <i>Los días terrenales</i>.....	79
Fidelidad histórica. La evolución del pensamiento revueltiano rumbo a <i>Los días terrenales</i>.....	88
Crítica y autocrítica a <i>Los días terrenales</i>.....	101
Conclusiones.....	113
Bibliografía.....	117

HISTORIA Y REPRESENTACIÓN

Una lectura histórica de la obra narrativa de José Revueltas

INTRODUCCIÓN

La obra literaria de José Revueltas ha sido interpretada de múltiples maneras, especialmente *Los días terrenales*. Los estudios van de lo mítico a lo carcelario, de lo ideológico a lo político. Tan sólo en la edición crítica hecha por Evodio Escalante, se puede encontrar una serie de ensayos que ofrecen diversas interpretaciones en torno a la novela. En “Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*”, Evodio Escalante pone la mirada sobre los detalles, sobre los datos históricos que Revueltas maneja en su novela. Para Escalante, las referencias a hechos concretos conforman un espacio narrativo en el que coinciden dos tiempos distintos: el de *Los días terrenales* propiamente dicho, y el de “la historia grande”, formando una sola temporalidad para que el lector no se aparte o distraiga de “la vía cognoscitiva” que propone el autor. Dicha vía cognoscitiva consiste, a grandes rasgos, en la adquisición de la auto-conciencia histórica de uno de los personajes, Gregorio Saldívar, quien llega a reconocer que su vida individual y, por lo tanto, la vida humana en su conjunto, no tiene razón o finalidad alguna de ser en tanto que la humanidad no sea capaz de desenajenar su conciencia, es decir, en tanto que no reconozca dicha carencia de toda razón o finalidad alguna de ser.¹

Desde una posición anti-interpretativa, el mismo Evodio Escalante ha estudiado la totalidad de la narrativa revueltiana como una “máquina literaria” en la que cada relato o novela escrita por Revueltas funciona como otra máquina “autónoma y autosuficiente” unida a través del lenguaje a las demás. Dentro de esta máquina literaria, *Los días terrenales* sintetiza y produce diferentes ideas, políticas, ideológicas, religiosas, sexuales y de otros tipos, “como parte de un proceso” que se dirige fundamentalmente hacia una “desterritorialización del deseo” mediante el uso de recursos como la sobreadjetivación y la ubicación de uno de los personajes, Gregorio Saldívar, en ciertos momentos que expresan

¹ Evodio Escalante, Evodio Escalante, “Circunstancia y génesis de *Los días terrenales*”, en Revueltas, José, *Los días terrenales Edición Crítica*, Evodio Escalante, ed., México, CONACULTA, 1992, 400 p., pp. 197-198.

“flujos divergentes [...] que se resisten a fijarse en los lugares establecidos por una cultura y una dogmática ideológica”.²

En “*Los días terrenales*, la novela de la herejía”, Théophile Kouï hace una lectura más política de esta obra de Revueltas. Llama la atención, sobre todo, a la “visión plural de la realidad” que ofrece el autor duranguense, lo cual le otorga a la novela un “valor político de mayor alcance” que funciona en dos dimensiones: la lucha contra la hegemonía discursiva “de la burguesía nacional mexicana”, por un lado, y de la hegemonía staliniana del Partido Comunista, por otro. En el primer caso, se trata de acabar con la pretensión de “ocultar sus intereses de clase bajo un universalismo revolucionario cuya verdadera meta es la negación de la lucha de clases, o mejor dicho, la enajenación de las clases dominadas y particularmente del proletariado, que pierde de esa forma su independencia organizativa e ideológica”. En el segundo caso, Revueltas buscaría “la libertad humana a partir de la primacía de la conciencia, instancia privilegiada de la especificidad humana”, con lo cual el individuo pasa al primer plano de la acción revolucionaria por encima de las rígidas reglas del Partido.³ Esta interpretación es muy interesante por la conclusión a la que llega: “En la visión del movimiento histórico, *Los días terrenales* se sitúa en una perspectiva que presupone la renuncia a todo positivismo, lo que es sólo posible en la situación específica de una clase obrera cuya vocación histórica es acabar con la sociedad de clases, el mayor obstáculo para alcanzar la verdadera comunidad humana”.⁴ Al llegar a esta conclusión, Kouï apunta uno de los rasgos más específicos de José Revueltas, en general, y de la crítica a *Los días terrenales*, en particular, y que podemos llamar como “la vocación marxista” del autor para abordar, a través de un texto narrativo, el desarrollo histórico de su papel como teórico de la clase trabajadora.

Por vías diferentes, Javier Durán ha emprendido el análisis de la obra de Revueltas en la misma dirección. Uno de los temas de mayor interés para este autor es el ideologema de “la ruptura ideológico-política” dentro de la novela. El ideologema aquí es entendido como una mínima estructura discursiva que sigue emitiendo su mensaje mucho tiempo después de que las condiciones que lo produjeron han desaparecido. Así, el análisis de Javier Durán llama la atención, de manera muy específica, sobre el momento en el cual

² Evodio Escalante, *José Revueltas Una literatura del lado moridor*, 1979, México, ERA, 120 p., pp. 50-52.

³ Théophile Kouï, “*Los días terrenales*, la novela de la herejía”, *Ibid.*, pp. 228 y 232.

⁴ *Ibid.*, p. 242.

Revueltas, del mismo modo que sus personajes, rompe ideológica y políticamente con una determinada práctica partidaria. De modo que “la novela toma dentro de su estructuración y temática no sólo el debate interno del Partido Comunista Mexicano [PCM], sino también el correspondiente al papel del intelectual en el mundo moderno”.⁵ El análisis, desde este punto de vista, parte de la ubicación de diferentes tipos de discurso dentro del mismo texto para rastrear los momentos en que dichos discursos chocan o se contradicen, mostrando el tránsito de José Revueltas y sus personajes en posiciones ideológicas diferentes a través del tiempo.

Florence Olivier, por su parte, ha puesto especial atención en el “debate” que tiene lugar en *Los días terrenales*. Dicho debate se da al interior de los personajes y también al exterior, es decir, entre los personajes, y se extiende, incluso, hacia afuera de la novela, al terreno de la polémica entre Revueltas y los primeros críticos de la obra que aquí se trata. Esta posición ha sido desarrollada por el mismo autor tanto en “*Los días terrenales, un debate*”, que parece en la edición crítica, como en “Extravíos novelescos y justificaciones teóricas de un realista marxista”, compilado en *El terreno de los días Homenaje a José Revueltas*. Para Olivier, hay un rasgo en especial que no se puede perder de vista, y éste es la “razón de partido” que se puso en juego a partir de la publicación de la novela, ya que “Si bien se apartó el escritor Revueltas de la norma ideológica equiparada por sus compañeros a la estética, el militante Revueltas no quería de ninguna manera plantear una distancia respecto de su nuevo partido, el Popular, en cuyo seno no esperaba reacciones tan negativas ante su novela”.⁶ El tema se trata de forma más extensa en el último capítulo de la tesis. Basta por ahora con señalar que las “reacciones” a las que se refiere Olivier fueron las críticas de Enrique Ramírez y Ramírez y de Vicente Lombardo Toledano a *Los días terrenales*, que llevaron al autor a retirar la novela de circulación. En este sentido, se puede decir que Olivier abre una línea de investigación en torno a la pertinencia política de la novela de acuerdo a las circunstancias históricas en las que fue publicada y, por lo tanto, que nos obliga a voltear a ver la polémica, el debate que Revueltas sostuvo “hacia adentro”,

⁵ Javier Durán, *José Revueltas, Una poética de la disidencia*, México, Universidad Veracruzana, 2002, 330 p., p. 87.

⁶ Florence Olivier, “Extravíos novelescos y justificaciones teóricas de un realista marxista”, en Francisco Ramírez Santacruz, Martín Ayala, ed., *El terreno de los días Homenaje a José Revueltas*, BUAP, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, 414 p., p. 254.

consigo mismo, a través de diferentes momentos de su vida política y literaria, y “hacia afuera”, con sus compañeros de lucha, a partir de la publicación de *Los días terrenales*.

Desde una lectura mítica de *Los días terrenales*, Marta Portal sugiere que el blanco principal de la novela es el marxismo, y que esto es el “sentido temporal histórico de la anécdota”. Sin embargo, dicho sentido temporal quedaría trascendido al “vehicularse en la estructura mítica” hasta alcanzar “la conciencia trágica del hombre individualizado universal”.⁷ Dentro de esta estructura mítica, Gregorio Saldívar ocuparía el lugar del héroe mitológico, que Marta Portal equipara con “el héroe problemático lukacsiano” de la novela histórica. Este señalamiento es de gran importancia, pues en la tesis se abordará el análisis de Gregorio Saldívar a partir de las características que Lukács señala para este tipo de personajes, pero fuera de la estructura mítica que sugiere Marta Portal.

Helia A. Sheldon propone otra lectura mítica de *Los días terrenales*. Esta lectura parte del psicoanálisis y enfoca la novela como una “lucha entre contrarios”, luz y tinieblas, vida y muerte, bien y mal, individuo y universo, en la que el personaje Gregorio Saldívar emprende un viaje “en el interior de la psique, que va del Génesis al Apocalipsis”.⁸ De modo que la novela quedaría estructurada de acuerdo a los momentos más significativos de este viaje mítico.

Uno de los grandes estudiosos de la obra revueltiana, compilador y prologuista de muchos libros de Revueltas, es Phillippe Cheron. Él ha interpretado la narrativa del autor a partir de lo “carcelario”. *Los días terrenales* no escapa a esta interpretación. Para Cheron, esta novela en particular marca el paso del “optimismo juvenil al escepticismo de la madurez” de Revueltas. Su valor literario radica en que “sobrevuela majestuosamente sobre las ruinas de la ideología estalinista que combatía, y rebasa con mucho su aspecto anecdótico y contingente (la historia de los militantes comunistas durante la clandestinidad) en provecho de la lucha eterna por la justicia y la libertad en contra de cualquier poder y de cualquier dogma”.⁹ Rompe, por decirlo de algún modo, con las paredes de la propia cárcel revueltiana. Esta interpretación, sin embargo, al considerar como “contingente” la historia

⁷ Marta Portal, "Destino terrenal y redención de la existencia por el discurso. Una lectura mítica de Los días terrenales", en José Revueltas, *Los días terrenales Edición Crítica, Op. Cit.*, pp. 317-318

⁸ Helia A. Sheldon *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, ed. Oasis, México, 1985, 180 p., p. 35.

⁹ Philippe Cheron, *El árbol de oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003, 320 p., p. 96

que se cuenta en la novela, niega su historicidad, al mismo tiempo que vuelve una abstracción la lucha contra el poder y el dogmatismo. Sin embargo, las aportaciones que Cheron ha hecho en torno al análisis estrictamente formal de la obra son innegables y, como tales, se ocuparán a lo largo de la tesis.

En su biografía de José Revueltas, Álvaro Ruíz Abreu señala que *Los días terrenales* forma parte de una compleja realidad histórica, marcada por la segunda Guerra Mundial, que influyó de manera decisiva en el autor y la forma en que abordó “esa ruina en todos los órdenes de la actividad humana”. En este sentido, dice Ruíz Abreu, la novela de Revueltas “es sólo un eslabón de esa desesperanza generalizada de la posguerra. Pero también es su propia visión desgarrada del mundo y su idea del cristianismo. Es el grito de protesta de un hereje que se rebela contra su propia iglesia y pone en duda su fe y su doctrina”.¹⁰ Ruíz Abreu utiliza en estricto orden cronológico los documentos que forman la obra completa de Revueltas para reconstruir la vida del autor, así como algunos comentarios y testimonios de otros sujetos que conocieron al escritor y político duranguense. No se detiene demasiado en hacer una investigación histórica alrededor de los acontecimientos a los que se refiere Revueltas, sino que va articulando su discurso en el plano de lo anecdótico. Sin embargo, es de gran utilidad para acercarse a una visión de conjunto de la obra y vida de José Revueltas.

Otras interpretaciones, como la de Jorge Rufinelli o la de Jorge Fuentes Morua, han buscado ofrecer una visión total de Revueltas. El primero, partiendo desde la propia narrativa revueltiana y la vida del autor. El segundo, leyendo su obra a través de los *Escritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx.

Todas las interpretaciones sobre la narrativa de Revueltas, y en especial sobre *Los días terrenales* coinciden, de una u otra manera, en señalar que dicha novela encierra una crítica frontal del autor en contra del Partido Comunista Mexicano. *El problema que se plantea en esta tesis consiste en ubicar el proceso histórico que dio lugar a dicha crítica y la manera en que se desarrolló ese proceso.*

Considero que esto es importante porque sin estudiar las causas históricas que dan origen a la crítica revueltiana, se puede caer en un esquematismo que tiende a reducir la

¹⁰ Ruíz Abreu, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena, UAM-X, 1992, México, 424 p., p. 243

obra de Revueltas a una confrontación maniquea del autor con el PCM en la que el escritor duranguense representa todo lo bueno y el Partido todo lo malo. Es en este sentido que se busca hacer una lectura histórica de *Los días terrenales*.

La pertinencia de leer en términos históricos una novela de José Revueltas, en especial de una novela como *Los días terrenales*, se explica a partir de la gran cantidad de líneas de interpretación que se derivan de la obra, y de las relaciones que se pueden establecer ellas.

En primer lugar, *Los días terrenales* está llena de referencias a hechos históricos en los que el Partido Comunista Mexicano (PCM) tuvo una incidencia directa y determinante. Profundizar sobre el estudio de estos hechos, no sólo permite reconstruir episodios de vital importancia para el desarrollo de la lucha de clases en nuestro país durante el siglo XX, sino también acercarse a la historia de una de las organizaciones revolucionarias menos estudiadas por la historiografía: el Partido Comunista Mexicano.

En segundo lugar, desde el ámbito del análisis formal de la obra, la reconstrucción de los hechos históricos que se enumeran en *Los días terrenales* abre las puertas para establecer el contexto que determina todas y cada una de las acciones de los personajes que aparecen en la novela, y con ello, analizar su manera de pensar y de ver el mundo. Dicho análisis es de suma utilidad para comprender, en términos históricos, la actitud de los militantes comunistas de nuestro país durante un periodo histórico específico. Además, el análisis de los personajes también revela algunos rasgos característicos del pensamiento político y estético de José Revueltas en un momento dado.

La identificación de estos rasgos del pensamiento revueltiano exige que se reconstruya su evolución en el tiempo. En este sentido, la obra de Revueltas constituye uno de los referentes más importantes de la vida cultural y política del siglo XX mexicano y, al mismo tiempo, está determinada por el propio desarrollo de la historia de México.

Para hacer esta lectura histórica de *Los días terrenales* me valí de la propuesta que desarrolla Fredric Jameson en *Documentos de cultura Documentos de barbarie*, y de la tipología desarrollada por Georg Lukács en *La novela histórica*. La primera consiste, a grandes rasgos, en el desarrollo de un modelo interpretativo particular que busca restituir la historicidad de textos literarios, oculta debajo de múltiples capas de reescrituras e interpretaciones, para integrarlos nuevamente al gran relato colectivo de la historia de la

humanidad. La segunda es una descripción detallada de las características que debe tener una novela histórica de corte clásico, al estilo de Walter Scott, Pushkin, Tolstoi o Manzoni, y la manera en que los elementos formales de composición de la obra literaria funcionan para representar un proceso histórico particular. En el caso de la lectura histórica de la obra de Revueltas, las categorías que forman la tipología de Lukács fueron utilizadas para formar el modelo interpretativo particular propuesto por Jameson y restituir así la historicidad de *Los días terrenales*, oculto debajo de múltiples interpretaciones, dentro del desarrollo de la lucha de clases en México en el siglo XX.

El Capítulo I, *La novela histórica*, aborda la descripción de la propuesta interpretativa desarrollada por Fredric Jameson y la manera en que la tipología de *La novela histórica* se inscribe en ella. Posteriormente, se pasa a la descripción de las categorías propuestas por Lukács, de manera especial las de “Héroe”, “Personaje histórico”, “Verdad de colorido” y “Necesidad y fidelidad históricas”, utilizando *Ivanhoe*, de Walter Scott, para ejemplificar cada una de ellas.

En el Capítulo II, *Historia y personajes de Los días terrenales*, se da paso a la lectura histórica de la novela. En el primer apartado de este capítulo, “Los hechos históricos”, se identifican todos los hechos históricos a los cuales se hace referencia, directa o indirectamente, dentro de la novela, y se describen a través del uso de fuentes historiográficas. Esto permite establecer el contexto histórico de los acontecimientos en *Los días terrenales* así como fijar sus límites cronológicos. En el segundo apartado, “Gregorio Saldívar, el héroe”, se analiza a este personaje de acuerdo a las características que debe tener un personaje central dentro de una novela histórica clásica, pero poniéndolo en relación con el desarrollo de la lucha de clases en México, así como con algunos rasgos del pensamiento de Revueltas. En el tercer apartado, “Fidel Serrano, el personaje histórico”, se pone especial atención en el desarrollo de las características psicológicas de este personaje, quien representa en *Los días terrenales* al conjunto de los dirigentes comunistas de los años treinta. Por último, en el apartado “Verdad de colorido en *Los días terrenales*”, el análisis se concentra en dos episodios de la novela: el asesinato del líder de los guardias blancas de la región de Acayucan, Veracruz, y la muerte de Bandera, hija de Fidel y de Julia, para observar cómo reaccionan los distintos personajes ante las circunstancias que se desprenden de tales hechos. Esto con el fin de establecer la manera en que una crisis histórica, en este

caso la clandestinidad forzosa del Partido Comunista Mexicano (PCM), se manifiesta a través de acontecimientos particulares que determinan, a su vez, las acciones de los diferentes personajes.

Los conceptos “Necesidad y fidelidad históricas” se analizan en el Capítulo III. Por estar íntimamente relacionadas con las ideas políticas del autor y su visión del pasado, me valgo sobre todo de los escritos en los que Revueltas desarrolló ambos elementos desde su ingreso al PCM hasta el momento en que apareció *Los días terrenales*, con el fin de reflexionar históricamente sobre la evolución de los conceptos más importantes que están en juego dentro de la novela. En el primer apartado de este capítulo “Algunos aspectos de la militancia comunista en México durante la década de los treinta y la categoría de necesidad histórica en *Los días terrenales*”, busco sintetizar la militancia de José Revueltas desde que ingresó al Partido Comunista Mexicano en 1929, hasta el momento en que en sus textos se puede identificar un avance hacia posiciones más críticas con respecto al quehacer político de la propia organización, en 1939. En este apartado se pone especial énfasis en la categoría *necesidad histórica*, ya que al haber tomado parte de las luchas que emprendieron los comunistas durante el periodo de clandestinidad, la perspectiva de Revueltas plasmada en sus textos revela algunas características del autor, es decir, de un comunista de la época, que pueden identificarse en la novela como rasgos propios de los personajes.

El segundo apartado de este tercer capítulo, “Fidelidad histórica. La evolución del pensamiento revueltiano rumbo a *Los días terrenales*” es una aproximación a la manera en que, a fines de los años treinta, las ideas políticas de José Revueltas se volvieron cada vez más críticas con respecto al Partido y lo acercaron paulatinamente a la corriente de pensamiento marxista representada por Vicente Lombardo Toledano. Este periodo es de gran relevancia, ya que en él se desarrollan algunos de los episodios más importantes en la vida interna del PCM, como el VIII Congreso Extraordinario de 1940, en el que se expulsa a los dirigentes Hernán Laborde y Valentín Campa; y el Pleno de octubre de 1943, que marca la expulsión del propio José Revueltas. El curso de los acontecimientos durante este periodo es determinante para comprender la forma en que se representan los años de clandestinidad del Partido Comunista en *Los días terrenales*. Por ese motivo, se pone especial atención a la categoría *fidelidad histórica*, ya que ésta, al ser utilizada como herramienta de análisis, exige que se estudie el pensamiento político del autor para ver si

está subordinado o no a la correcta representación del proceso histórico que se aborda en la novela.

Por lo tanto, al momento de utilizar las categorías de necesidad y fidelidad históricas como herramientas de análisis, se volvió necesario acudir no sólo a documentos de carácter político, sino también a las cartas, notas y apuntes que Revueltas escribió durante este periodo. Del mismo modo, para tener una perspectiva histórica más amplia de los temas que desarrolla Revueltas, había que valerse de las aportaciones que ha hecho la historiografía en torno al Partido Comunista Mexicano, así como de la propia biografía del autor para comprender la forma en que su militancia dentro y fuera del PCM evolucionó a lo largo del tiempo y, por lo tanto, determinó la forma en que se representa la historia dentro de la novela.

El tercer apartado de este capítulo, “Crítica y autocrítica de *Los días terrenales*” es una síntesis de la manera en que el autor fijó su posición en distintos momentos en torno a su novela. A través de esta síntesis se puede ver cómo Revueltas pasa de la “defensa” de *Los días terrenales* a una especie de claudicación que lo lleva a retirar la obra del mercado y, posteriormente, varios años después, a reivindicarla de nuevo como parte del pensamiento marxista-leninista de nuestro país.

Sin lugar a dudas, la tipología desarrollada por Georg Lukács en *La novela histórica* puede ser utilizada no sólo como un modelo de composición narrativa, sino también como un código que permite desarrollar diversos niveles de lectura de un texto literario en términos históricos, así como establecer relaciones entre dichos niveles. El análisis no parte del autor hacia la novela, sino al revés, y esto contribuye a identificar voces de diferentes épocas dentro de un mismo texto, lo cual se traduce en una visión no lineal de un proceso histórico determinado.

CAPÍTULO I

LA NOVELA HISTÓRICA

La historia y la literatura siempre han estado relacionadas. Sus límites a veces se cruzan y confunden, formando relaciones complejas en las que se pueden observar elementos que pertenecen a una o a otra dentro de un mismo texto, sin que por ello busquemos leer una novela como fuente o libro de historia, a menos que nuestro objetivo consista en producir una “historia de la literatura”, o viceversa: tampoco pretendemos leer una investigación historiográfica en términos de ficción narrativa, a menos que busquemos imprecisiones e interpretaciones equívocas, omisiones y deformaciones deliberadas de la “verdad. Sin embargo, esta tesis pretende hacer una lectura histórica de una novela de José Revueltas y restablecer lo histórico que hay en ella. Esta intención surge de la propuesta teórica desarrollada por Fredric Jameson en *Documentos de cultura, Documentos de barbarie*.

La propuesta de Jameson consiste en reescribir textos literarios en distintos niveles de interpretación. La interpretación se concibe como “un acto esencialmente alegórico, que consiste en reescribir un texto dado en términos de un código maestro interpretativo particular”.¹¹ Dentro de la propuesta jamesoniana, una interpretación *política* del texto literario constituye el “horizonte absoluto” de cualquier lectura. Se entiende como lo *político* el punto desde el cual es posible insertar la interpretación de una obra literaria dentro del gran relato de la historia colectiva de la humanidad.¹² Jameson propone reconocer que “no hay nada que no sea social e histórico; de hecho, que todo es ‘en último análisis’ político.

“La afirmación de que existe un inconsciente político propone que emprendamos precisamente tal análisis final y exploremos los múltiples caminos que llevan al desenmascaramiento de los artefactos culturales como actos socialmente simbólicos”.¹³ El marxismo se plantea como la vía a través de la cual es posible restituir históricamente el carácter político que se encuentra *debajo* de otras interpretaciones de una obra, de las

¹¹ Frederic Jameson, *Documentos de cultura Documentos de barbarie La narrativa como acto socialmente simbólico*, trad. Tomás Segovia, Madrid, Visor, 1989, 244 p., p. 11.

¹² *Ibid.*, p. 17.

¹³ *Ibid.*, p. 18.

soluciones formales que encontramos en ella, y entender que forma parte de una historia colectiva e inconclusa en la que participamos nosotros mismos.

Para hacer una interpretación de tales características, Jameson reconoce la necesidad de la “construcción de algún nuevo modelo hermenéutico más adecuado, inmanente o antitrascendental”, que desarrolla posteriormente en su texto.

Ese nuevo modelo está construido a partir de la noción de “causa ausente”, en donde la historia “nos es inaccesible salvo en forma textual [...] y nuestro abordamiento de ella y de lo Real mismo pasa necesariamente por su previa textualización, su narrativización en el inconsciente político”.¹⁴ Lo Real, aquello que en términos lacanianos “<<se resiste absolutamente a la simbolización>>”, no puede ser entendido sino a partir de textos que se producen históricamente. En este sentido, la historia no existe fuera e independientemente del texto y las narraciones que produce, sino que la historia *es* en el texto mismo, produciendo, a su vez, otros textos y narraciones históricas. Desde una perspectiva marxista, la estructura que forma un modo de producción y sus niveles superestructurales como la ideología, la religión y el derecho –los cuales siempre conservan una especie de semiautonomía en su desarrollo–, constituyen la noción de historia como causa ausente “puesto que en ningún sitio está presente empíricamente como un elemento, no es una parte del todo ni uno de los niveles, sino más bien el sistema entero de *relaciones* entre esos niveles”.¹⁵

La noción que utiliza Jameson para analizar las relaciones entre nivel y nivel, digamos, entre lo cultural y lo político, así como la posibilidad de “adaptar análisis y hallazgos de un nivel a otro”, es la de *mediación*.¹⁶ A partir de esta noción, es posible analizar aquello que no es evidente en la apariencia del texto, sino “más bien en su realidad subyacente”. El análisis de las mediaciones se plantea como una respuesta al idealismo de corte hegeliano, en donde cada fenómeno es la manifestación de una verdad superior y más profunda (el Espíritu), así como a un tipo de materialismo en el que todos los procesos de la superestructura se consideran resultado del desarrollo de la base económica.

El establecimiento de mediaciones en el análisis de artefactos culturales consiste en: “la invención de un conjunto de términos, la elección estratégica de un código o un

¹⁴ *Ibid.*, p. 30.

¹⁵ *Ibid.*, p. 31.

¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

lenguaje particular tal, que pueda utilizarse la misma terminología para analizar y articular dos tipos bastante diferente de <<objetos>> o de textos, o dos niveles estructurales de la realidad muy diferentes”.¹⁷ Una mediación adecuada en el análisis de un texto debería ser capaz de separar los niveles que forman la estructura del texto y las relaciones entre ellos; también es necesario que sea capaz de reconstruir su unidad histórica, es decir, el sistema entero de relaciones entre niveles. En este sentido, el análisis de las mediaciones debe restablecer el sentido histórico de un texto, oculto por las múltiples lecturas y sobre-escrituras del mismo.

El código que utiliza Jameson en *Documentos de cultura Documentos de barbarie* es el cuadro semiótico de Greimas. Debe decirse, sin embargo, que la elección y utilización de dicho cuadro tiene un fin específico: analizar las novelas de Balzac, Manzoni, Gising, Dickens y Conrad, que corresponden respectivamente –según la propia interpretación jamesoniana–, al proceso de surgimiento, desarrollo y consolidación del capitalismo, así como a su proceso de expansión imperialista, de modo tal que la novela moderna puede ser reenfocada y aprehendida como el género propio y específico del modo de producción capitalista. En este sentido, debajo del tema aparente de la novela pulsán formas en las que un individuo históricamente determinado concibe su propia relación con el mundo, deseos, diálogos interclasistas, signos y discursos que continúan emitiendo su mensaje mucho tiempo después que han sido emitidos.

Esta tesis, sin embargo, no busca tomar el cuadro semiótico de Greimas y replicar el método desarrollado por Jameson, lo cual implicaría apropiarse de ese “nuevo modelo hermenéutico” y explicar el desarrollo del capitalismo en México a partir de la novela de José Revueltas que se analiza aquí, sino simplemente establecer algunas líneas de interpretación histórica sobre *Los días terrenales*. Estas líneas de interpretación tienen que ver con la evolución de las ideas políticas y estéticas de Revueltas, con su militancia dentro y fuera del Partido Comunista Mexicano y, por lo tanto, con ciertos aspectos de la lucha de clases en un determinado periodo histórico del país.

El código que se ha elegido para interpretar *Los días terrenales* es la tipología desarrollada en *La novela histórica*, de Georg Lukács. El criterio que se utilizó para elegir éste código en particular es el lenguaje común entre Revueltas y Lukács. Ambos parten del

¹⁷ *Ibid.*, p. 33.

materialismo dialéctico y consideran que el realismo es la manera correcta de representar un proceso histórico en términos literarios. Cabe recordar, sin embargo, que no sugiero que Revueltas se basó en el modelo desarrollado por Lukács. Por tal razón se utiliza como un código, como una herramienta de análisis formal y no como un modelo de composición narrativa.

Para Lukács, la novela histórica nació con las novelas de Walter Scott, en Inglaterra, durante el periodo de la Restauración. Las condiciones que hicieron posible su surgimiento, señaladas por Lukács, fueron el relativamente pacífico proceso de desarrollo inglés desde la Revolución de 1688, y la idea de que la historia debía ser una evolución orgánica del progreso. Estas condiciones permitían “resumir el nuevo sentido histórico en una generosa plasmación de épica objetividad”, acto creativo que, a su vez, fue aprehendido y reforzado narrativamente por el conservadurismo de Walter Scott, quien “mediante un estudio de la evolución inglesa total trata de encontrar un camino ‘medio’”, entre la admiración y el rechazo que produce el desarrollo del capitalismo en Inglaterra.¹⁸ Este “camino medio” constituye la idea central en la concepción de la historia de Scott, y también es, en términos formales, la idea que cohesiona y da sentido a las tramas y a los héroes de sus novelas.

Para ilustrar la tipología desarrollada por Lukács a partir de las novelas de Walter Scott, he decidido valerme de *Ivanhoe* y complementar la descripción tipológica con algunas referencias a esta novela, en la que se encuentran todos los elementos formales de los que habla Lukács.

El héroe de la novela histórica

Los personajes centrales de Scott, a los que de ahora en adelante me referiré exclusivamente como “héroe”, tendrán siempre un carácter mediano aunque resultan imprescindibles para el desarrollo de la historia. El héroe scottiano: “posee generalmente una cierta inteligencia práctica, nunca extraordinaria, una cierta firmeza moral y decencia que llega en ocasiones al autosacrificio, pero sin alcanzar jamás una pasión arrobadora ni tampoco una entusiasta dedicación a una gran causa”.¹⁹ Sus acciones forman una especie de

¹⁸ Georg Lukács, *La novela histórica*, trad. Jasmin Reuter, 3ª ed, México, ERA, 1977, 456 p., pp. 30-31

¹⁹ *Ibid.*, p. 32.

terreno neutral en donde se establecen distintas relaciones entre otros personajes que, a su vez, son representantes de fuerzas sociales antagónicas en conflicto. La función del héroe consiste en “conciliar los extremos cuya lucha constituye justamente la novela, y por cuyo embate se da expresión poética a una gran crisis de la sociedad”.²⁰ El héroe típico de Scott siempre se encuentra en contacto con los personajes contendientes, pero está obligado a no tomar partido por ninguno de ellos. Su “mediocridad” lo obliga, en términos formales, a servir de “excelente eslabón unificador en la composición de la obra”, para mostrar en una escala individual, humana, el sentido histórico de la lucha entre distintas fuerzas sociales.²¹

En *Ivanhoe*, el lugar del héroe corresponde, sin duda alguna, al personaje que le da nombre a la novela. Este personaje pertenece a una noble familia sajona y, sin embargo, adopta las costumbres normandas, actuando como un fiel seguidor del rey Ricardo Plantagenet. Su regreso a Inglaterra, su participación en el torneo de Ashby-de-la-Zouche, su convalecencia y adhesión a la causa que restituye el trono a Ricardo, conforman, en efecto, una especie de “terreno neutral” donde se relacionan personajes que se pueden identificar con fuerzas sociales antagónicas en un momento histórico particular, mismo que puede ser descrito a grandes rasgos como el enfrentamiento decisivo entre los últimos nobles sajones, quienes resisten al predominio normando, y los caballeros más cercanos al príncipe Juan, quien ocupa el trono de Inglaterra ante la ausencia de Ricardo. La posición de *Ivanhoe*, sajón y normando a la vez, lo obliga a tomar partido por una fuerza que se sitúa *por encima* del conflicto: Ricardo “Corazón de León”, quien regresa de Palestina a recuperar su trono: representación de la ley y la justicia, solución del conflicto nacional que deriva en el nacimiento de Inglaterra. *Ivanhoe es, por derecho de representación, el primer héroe propiamente inglés* en el sentido más amplio del término, un héroe mestizo, por llamarlo de alguna manera.

Ahora bien, la importancia de los héroes de Scott no radica en que hayan *participado realmente* en alguno de los hechos históricos que se representan en la novela, sino que, en el plano de la composición, el autor los ha construido de tal forma que sus acciones establecen las condiciones para que la narración se desarrolle en el mismo sentido que la historia *real*. La medida del héroe no está dada por su existencia “histórica”,

²⁰ *Ibid.*, p. 36.

²¹ *Ibid.*, p. 37.

comprobable, sino por el modo en que le permite al autor representar un proceso histórico particular. El valor del héroe radica en la forma como funciona dentro de la totalidad de la composición, en la forma en que sus acciones construyen el espacio narrativo donde se encuentran los destinos de otros personajes que pertenecen y representan a grupos y clases sociales que están en pugna dentro de un proceso histórico determinado.

Al construir este espacio narrativo, el héroe también se convierte en el representante de un cierto sector social: la mayoría del pueblo que queda atrapada en medio del curso violento e inevitable de la historia. Según Lukács, Walter Scott se dio cuenta que:

en la realidad histórica, grandes partes de la población se habían mantenido siempre entre ambos bandos, manifestando cuando mucho una constante o vacilante simpatía por uno u otro. Y justamente estas simpatías y vacilaciones fueron con frecuencia decisivas en el desenlace real de la crisis. Como rasgo adicional de la realidad histórica se añade que en medio de las guerras civiles más sangrientas la vida cotidiana de la nación sigue en marcha.²²

No es extraño, pues, que encontremos a Ivanhoe en contacto también con siervos, judíos, monteros y caballeros templarios, quienes participan directa e indirectamente en la lucha entre normandos y sajones, como tampoco es extraño que las acciones de estos grupos sean decisivas para el desenlace de la novela. Sin embargo, hay que señalar que dichos grupos permanecen como tales incluso después de la restitución de la corona ricardista. Su condición como vasallos –quizá la única excepción posible sea la del porquerizo Wurth, quien consigue liberarse de la servidumbre–, judíos, monteros y caballeros, se mantiene intacta tras la solución del conflicto histórico.

En esta forma particular de componer la novela, *el héroe es el eje que articula la realidad histórica y la representación narrativa de la realidad*. Es el centro que equilibra la acción de otros personajes, cuyas pasiones y objetivos coinciden con los de ciertos grupos sociales que sí intervinieron directamente en el desarrollo de un determinado proceso histórico.

²² *Ibid.*, p. 38.

Personajes históricos

Dentro de la tipología lukacsiana, además del héroe se encuentra otra clase de personajes, a los cuales se puede llamar *históricos*. Estos tienen una serie de rasgos que los ubican en un espacio narrativo distinto al del héroe.

En primer lugar, los personajes históricos aparecen después que el escritor ha construido el escenario de su actuación, una vez que ha descrito las causas que dieron origen a la gran crisis histórica en la cual están involucrados. En el caso de *Ivanhoe*, esto ocurre desde las primeras páginas. Walter Scott describe minuciosamente el escenario en el que van a desarrollarse los hechos, y también los límites temporales de la narración: “los últimos años del reinado de Ricardo I, cuando sus afligidos vasallos tenían más deseos que esperanza de su regreso a Inglaterra, después de tan largo cautiverio, por hallarse sometidos también a una opresión, tanto más insufrible cuanto que la ejercían manos subalternas”.²³ Y un poco más adelante, tras describir los padecimientos y peligros a los que estaban subordinados los hidalgos ingleses bajo la tiranía del príncipe Juan, describe el conflicto social que se desarrolla en la novela: “Cuatro generaciones no habían bastado a unir la sangre enemiga de normandos y anglosajones, ni a ligar por medio de un idioma común y de mutuos intereses dos razas hostiles, una de las cuales estaba envanecida con su triunfo, mientras que la otra no cesaba de llorar los males del vencimiento”.²⁴

En segundo lugar, todas las características psicológicas de los personajes históricos ya se encuentran perfectamente definidas en el momento de su aparición. Sin embargo, Lukács señala que “el lector nunca tiene la impresión de habérselas con algo rígido y acabado, pues las luchas sociales ampliamente descritas que anteceden a la aparición del héroe muestran precisamente cómo en una época determinada tenía que surgir un héroe determinado para resolver precisamente esos problemas”.²⁵ La realidad histórica es la que define el carácter del personaje histórico. La representación narrativa de dicha realidad lo subordina a *volver a actuar de la misma manera* como cuando realmente existió.

El Ricardo I de Walter Scott tiene que actuar del mismo modo que el Ricardo I de los textos historiográficos, al menos, de la época en la que Walter Scott se encuentra

²³ Walter Scott, *Ivanhoe o el cruzado*, 11ª ed., Porrúa, México, 2005, 368 p., p. 1.

²⁴ *Ibid.*, p. 2.

²⁵ Georg Lukács, *La novela...*, *Op. Cit.*, p. 39.

escribiendo. Pero veamos hasta dónde esto funciona así. En *Ivanhoe*, Ricardo I regresa incógnito de Palestina y se presenta en el torneo de Ashby-de-la-Zouche para definir el triunfo a favor de Wilfrido de Ivanhoe. Luego se refugia en la ermita de un fraile-montero, donde toma la oportunidad de participar en el rescate de los personajes sajones que están secuestrados en el castillo de Reginaldo “Frente de Buey”. Tras conseguir esta victoria de armas, da a conocer su identidad y recupera el trono de Inglaterra, frustrando el intento de asesinato que pretendía llevar a cabo Fitzurse, el consejero más cercano al príncipe Juan. Así, la paz queda finalmente restituida en su reino. Sin embargo, Ricardo muere poco tiempo después.²⁶

Los personajes históricos, además, pertenecen y representan a distintos grupos sociales en un momento histórico particular. Esta característica exige que su lugar se encuentre alrededor del héroe, con el fin de mostrar adecuadamente los rasgos más característicos de los grupos que participaron en el proceso histórico que se representa en la novela.²⁷ Para lograr esto, según explica Lukács, Walter Scott redujo los grandes acontecimientos históricos a una escala humana, individual. El producto de esta operación es:

la conjunción y el entrelazamiento de una crisis en los destinos personales de una serie de hombres como resultado de una crisis histórica. [...] Este destino lo sufren siempre grupos humanos estrechamente unificados, y nunca se trata de una catástrofe aislada, sino de una cadena de catástrofes, en que la solución de una sola produce inmediatamente un nuevo conflicto.²⁸

En el caso de *Ivanhoe*, como ya se ha mencionado antes, la crisis histórica de la que surge la novela es la resistencia de los últimos nobles sajones ante la dominación normanda, dominación que había adquirido tintes tiránicos con la usurpación del trono de Ricardo I por su hermano Juan. En este contexto, el regreso de Ivanhoe y de Ricardo Plantagenet a Inglaterra produce, en efecto, una “cadena de catástrofes” dentro de la novela, en donde la celebración del torneo de Ashby-de-la-Zouche, en el que participan directamente e indirectamente todos los grupos sociales con sus personajes –los normandos que apoyan el bando de Juan, los nobles sajones, el judío prestamista y su hija, los monteros, el pueblo

²⁶ *Loc. Cit.*, pp. 97, 121, 229 y 321.

²⁷ *Loc. Cit.*, p. 40.

²⁸ *Ibid.*, p. 43.

que llena las gradas del estadio–, constituye el punto de partida para la restitución del trono inglés y el fin de las disputas entre sajones y normandos.

En este sentido, la novela representa la historia de tal manera que podamos ver con nuestros propios ojos la forma en que el desarrollo de un proceso histórico afectó la vida de *un personaje*, y que a través de las acciones de este personaje podamos reconstruir el modo de vida de todo un grupo social. Dos de los casos más ilustrativos en *Ivanhoe* son los del judío Isaac de York y Rebeca, su hija. A grandes rasgos, Isaac llega al castillo de Cedric, el padre de Ivanhoe, poco tiempo después que el Prior Aymer de Jorvaulx y el caballero templario Brián de Bois-Guilbert. Todos se dirigen al torneo de Ashby-de-la-Zouche. Antes de salir del castillo, Ivanhoe se encarga de salvar a Isaac de una emboscada que le tienen preparada los sirvientes del templario. A cambio, el judío le ofrece a Ivanhoe los medios necesarios para conseguir una armadura, un caballo, y presentarse en el torneo, donde aparece por primera vez Rebeca, su hija, quien se encarga de curar las heridas que Ivanhoe recibe durante la competencia por dos razones: mantener el secreto de un bálsamo “milagroso” y asegurar que, a su regreso, Ricardo I no tome represalias contra Isaac, quien ha sido obligado a proporcionar grandes sumas de dinero a la causa del príncipe Juan.²⁹ Al cuidar de Ivanhoe, Rebeca y su padre son capturados por los lanceros del normando Bracy, quienes se disfrazan de monteros, y conducidos al castillo de Reginaldo “Frente de Buey”.

En su cautiverio, Isaac de York es extorsionado por el dueño del castillo, mientras que de Bois-Guilbert intenta seducir a Rebeca, quien lo amenaza con suicidarse antes de permitir que el templario toque. El asalto encabezado por Ricardo, Cedric y Locksley, evita que Isaac sea torturado y que Rebeca se arroje de lo alto de una torre para mantener a salvo su honor. Sin embargo, en medio de la batalla, la hija del judío es llevada por el caballero templario al preceptorio de su orden, donde se encuentra el Gran Maestre. Este personaje, a su vez, abre un proceso en contra de Rebeca acusándola de hechicería. Por recomendación del propio Brián de Bois-Guilbert, la judía pide un “campeón” que defienda su causa. Ese campeón es Wilfrido de Ivanhoe, quien sale victorioso sin presentar batalla ante la repentina muerte de Bois-Guilbert. Rebeca y su padre salen de Inglaterra una vez que Ricardo I ha recuperado su trono³⁰.

²⁹ Walter Scott, *Ivanhoe*, *Op. Cit.*, p. 206.

³⁰ *Ibid.*, pp. 159, 176, 283, 295, 349 y 358.

Las acciones de Isaac y Rebeca, enfocados como personajes históricos, permiten representar, desde la perspectiva de Walter Scott, la vida de los judíos en Inglaterra al menos durante el periodo del que se ocupa la novela. Dice Scott: “en la época de que venimos hablando, no había raza alguna en la Tierra, en las aguas y en los aires, expuesta a una persecución tan general, tan continua y tan implacable, como la que sufrían los malhadados hijos de Abraham”.³¹ A lo largo de la novela, en cada hecho que participa, las reacciones de Isaac son generalizadas para referirse a todos los judíos, del mismo modo que las reacciones de Cedric sirven para ilustrar el carácter de los sajones y las del príncipe Juan las de los normandos. Por otra parte, mientras que en el judío destacan sobre todo los rasgos de la avaricia y el temor, en Rebeca se pueden observar características como la bondad, la valentía y un manejo filantrópico del conocimiento del cual es portadora y que le permite sanar las heridas de quien lo necesita³².

Los personajes históricos, sin embargo, pueden haber *existido realmente* o no. Su importancia no radica en la comprobación de su existencia histórica, sino en la función que cumplen dentro de la novela para representar las características de un grupo social en un momento histórico determinado.

Verdad de colorido

Otro elemento de suma importancia en la novela histórica es la *verdad de colorido*. Ésta consiste en: “la estructuración del amplio fundamento vital de los acontecimientos históricos en su entrelazamiento y complejidad, en sus variados efectos recíprocos con las personas actuantes”.³³ Esta característica de la verdad de colorido está íntimamente relacionada con la tipología de los personajes. En principio, nos permite hacer una clasificación entre personajes históricos, clasificación que radica en la capacidad de un personaje para percibir *en su propia vida* los cambios en la estructura del “fundamento vital de los acontecimientos históricos”. De acuerdo a la forma en que reacciona frente a estos cambios, un personaje puede ser clasificado dentro de dos subcategorías: como individuo “conservador”, o bien como un individuo “histórico-universal”. Esto depende, según

³¹ *Ibid.*, p. 46.

³² *Ibid.*, p. 140.

³³ Georg Lukács, *La novela...*, *Op. Cit.*, p. 46.

Lukács, de la medida en que un personaje resume “los rasgos esenciales de los acontecimientos para convertirlos en motivos de la propia acción y para influir en la acción de las masas y servirles de guía”.³⁴

En la novela histórica se pueden presentar múltiples combinaciones entre personajes, pero estas combinaciones siempre están subordinadas a la representación de la realidad histórica. “El gran arte de Scott –apunta Lukács– consiste justamente en generalizar a sus héroes históricos de tal manera que determinados rasgos individuales y específicos de su carácter se combinen en forma compleja y vívida con la época en que viven, con la corriente que representan y que se afanan por guiar hacia la victoria”.³⁵ De lo cual se desprende que las combinaciones entre personajes ocurren en circunstancias históricas muy específicas, las cuales determinan la forma en que se relacionan entre ellos. A su vez, las relaciones entre personajes determinan también algunas circunstancias, lo cual plantea toda una poética de la realidad histórica que se resume en el concepto *verdad de colorido*.

El ejemplo más claro lo forma el grupo de los sajones. Entre ellos encontramos al menos cuatro maneras diferentes de reaccionar frente a los acontecimientos históricos, especialmente ante la dominación normanda. Podemos incluir en este grupo a Cedric, Athelstane, lady Rowena y Urfrieda. En vez de reconstruir la trayectoria de cada uno, considero que es más útil identificar el modo en que resumen “los rasgos esenciales de los acontecimientos” de los que habla Lukács. Para ello, hay que centrar el análisis en un momento particular de la novela en el que todos los integrantes de este grupo de personajes se ven involucrados, es decir, mientras permanecen cautivos en el castillo de Reginaldo “Frente de Buey”. Observar la manera en que los personajes reaccionan a su cautiverio, permite desarrollar con mayor precisión el concepto *verdad de colorido* y así identificar quiénes pueden ser clasificados como individuos “conservadores” o “histórico-universales”, debido a la importancia que tiene este episodio para el desenlace de la novela y, por lo tanto, para la representación de la historia.

Cedric, además de ser el padre de Ivanhoe, es un noble que aspira a restituir un trono plenamente sajón, para lo cual promueve la unión matrimonial entre Athelstane y

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

lady Rowena, representantes de dos bandos distintos de la realeza sajona. Sus intenciones, sin embargo, contrastan con su manera de actuar, ya que él mismo tiene la posibilidad de formar otro partido por el trono, pues “En lugar de ascendencia real, tenía intrepidez, actividad, energía, y sobre todo un celo ardiente e incansable a favor de la causa, por cuya razón había merecido el sobrenombre de *Sajón*”.³⁶ Su renuncia a formar un partido, por un lado, y su entrega a la unificación de los sajones para independizarse de los normandos, por otro, son características que definen todas sus acciones. Dentro del castillo de “Frente de Buey”, lo vemos reflexionando en torno a la dominación normanda: “Esos extranjeros llegaron a ser nuestros amigos íntimos, nuestros confidentes y servidores; nos dieron sus artes y sus artífices, y desde entonces empezamos a despreciar la honrada dureza, la noble sencillez en la que habían vivido nuestros padres. Nos enervamos con el lujo de los normandos, antes que la espada normanda nos sometiera”.³⁷ Con esta reflexión se describe a muy grandes rasgos el proceso por el cual se establece la dominación normanda en Inglaterra. Desde luego, Cedric tiene la intención de acabar con ella y restituir la gloria perdida de su pueblo.

Al igual que todos los demás cautivos en el castillo, Cedric desconoce que afuera, los moneros y el caballero “Holgazán”, es decir, Ricardo I, preparan un asalto y que han elaborado un plan para liberar al propio Cedric. Parte de ese plan es infiltrar en la fortaleza a Wamba, el bufón, vestido de eclesiástico para que el “Sajón” pueda salir disfrazado con esas mismas ropas. Al tener frente a sí la oportunidad de su liberación, Cedric no pierde de vista sus intenciones políticas y le pide a Wamba que salve a Athelstane, quien rechaza esta generosa oferta. “Idos, noble Cedric –dijo Athelstane–; no desperdiciéis esta ocasión. Vuestra presencia basta para reunir todos vuestros amigos, y hacerles venir a darnos libertad. Si permanecéis aquí, todo se pierde”.³⁸ En su escapatoria del castillo, Cedric se encuentra con Ulrica o Urfrieda, quien ha permanecido cautiva desde mucho tiempo atrás. Ella también es noble y su participación es decisiva para inclinar la balanza a favor de los combatientes que se preparan para asediar el castillo. La presencia de Cedric y sus palabras, dice Urfrieda, “han reanimado mi abatido espíritu. Bien has dicho; nada es imposible para

³⁶ Walter Scott, *Ivanhoe*, *Op. Cit.*, p. 136.

³⁷ *Ibid.*, p. 155.

³⁸ *Ibid.*, pp. 187-188.

quien sabe y se atreve a morir. Tú me has enseñado el camino de la venganza, y yo lo seguiré hasta el fin”.³⁹

Ya fuera del castillo, Cedric se pone al frente de sus vasallos y participa junto a Ricardo I y los moneros de Locksley en la batalla por salvar a los demás prisioneros, entre ellos Athelstane y lady Rowena. A esta última se le puede ver dentro del castillo con Mauricio de Bracy. Ahí, ella se entera que Cedric, Athelstane y Ivanhoe también están cautivos. Bracy le propone matrimonio, confiado en su fuerza y la de sus aliados, y con la seguridad de que Ricardo I no volverá a ocupar el trono de Inglaterra: “acepta mis proposiciones, y el campeón herido no tendrá que temer nada de Reginaldo *Frente de Buey*, de quien debes recelar los mayores excesos si no te ablandas”.⁴⁰ Sin ceder del todo a su orgullo, lady Rowena no encuentra más remedio que llorar y apelar a la compasión de Bracy ante una causa que considera perdida. Sin embargo, Rowena no busca salvarse para mantener el proyecto de restitución de un trono sajón, como Cedric, ya que no la inspira un motivo patriótico, sino personal. Su reacción está determinada por el cautiverio de su tutor, Cedric, y la de su amado, Ivanhoe, enemigo personal de “Frente de Buey”, por las represalias que éste pudiera tomar en contra de Ivanhoe si se entera que él está dentro del castillo.

Unas páginas antes, Scott señala las ideas que lady Rowena tenía con respecto a la restitución de un trono sajón. “Rowena, que juzgaba las cosas con sensatez, ni creía que pudiesen realizarse aquellos planes, ni por su parte lo deseaba. Sin curarse de ocultar su inclinación a Wilfrido de Ivanhoe, declaraba que, poniendo aparte ese sentimiento, antes se encerraría toda su vida en un convento que ocupar un trono con Athelstane”.⁴¹ Este otro personaje, por su parte, es descrito por el autor con las características contrarias a Cedric, sobre todo en su actitud frente al problema de la unidad y la independencia de los sajones: “Cuando se trataba de plantear los medios de ejecutar tan importante designio, sólo se descubrían en él la irresolución, la lentitud, la flojedad, que le habían acarreado el sobrenombre de *Desapercibido*”.⁴²

³⁹ *Ibid.*, p. 194.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 167.

⁴¹ *Ibid.*, p. 137.

⁴² *Ibid.*, p. 138.

Dentro del castillo, una vez que se ha descubierto el engaño que le permite escapar a Cedric, Athelstane se muestra como un miembro de la realeza orgulloso de sí mismo que no desperdicia una sola oportunidad para beber y comer cuanto le pongan enfrente. Negocia con sus captores el monto de su rescate en mil marcos de plata, el retiro de quienes se aprestan a asediar el castillo y la entrega de Isaac de York y Rebeca, pero se muestra inflexible cuando Bracy plantea que lady Rowena queda fuera del trato. En ese momento, surge el orgulloso caudillo sajón. “Mi alcurnia, altivo normando –respondió Athelstane–, proviene de un manantial algo más puro y antiguo que la de un vagabundo francés, que sólo vive vendiendo la sangre de los ladrones que se alistan bajo el trapo de su pendón”.⁴³ Es evidente, pues, que a Athelstane de Coningsburgh no le interesa tanto la restitución del trono sajón como obtener su libertad personal. Muestra el orgullo propio de un miembro de la realeza, pero no la disposición para ponerse al frente de un ejército que pueda tomar las armas y liberar a los prisioneros del castillo, o abrazar una causa de mayor importancia como unir a los sajones, convertirse en rey y acabar con la dominación normanda.

También hay que llamar la atención sobre Urfrieda o Ulrica, la noble sajona hija de Torquil que permanecía presa desde la conquista normanda en el castillo de Reginaldo “Frente de Buey”. Ella es, sin duda, el personaje que decide la batalla en favor de los sitiadores del castillo. Después de verla con Cedric, quien despierta en ella el deseo de venganza contra su captor y el valor necesario para llevarla a cabo, aparece en los aposentos del propio “Frente de Buey”, quien ha recibido una herida mortal en la batalla. Urfrieda le prende fuego al castillo y con ello permite que los sitiadores se lancen en un ataque final que les da la victoria. Sus motivos para actuar de esa manera son personales como los de Rowena y Athelstane pero, a diferencia de ellos, en sus acciones aparecen rasgos muy fuertes de identidad y apego al pueblo sajón, y por lo tanto, de nostalgia por la gloria perdida de su familia.⁴⁴

¿Quiénes entre este grupo de personajes se pueden considerar individuos “conservadores” y quiénes “histórico-universales”? Sin duda alguna, Athelstane de Coningsburgh y lady Rowena son individuos conservadores, en tanto que los “rasgos de los acontecimientos” sólo influyen en sus acciones de manera individual, lejos de cualquier

⁴³ *Ibid.*, p. 200.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 226-227.

proyecto político en medio de la disputa entre normandos y sajones. Ulrica también se puede considerar dentro de esta categoría, ya que sus acciones tienen que ver más con una venganza familiar que con la adhesión al proyecto que pretende defender Cedric, el único personaje en este grupo que se puede considerar “histórico-universal”, al menos en el sentido de un líder que busca restituir la supremacía de su pueblo y que está dispuesto a hacer cualquier sacrificio con tal de conseguirlo. Sin embargo, esta actitud es profundamente conservadora. Cedric no busca “convivir” con los normandos, sino independizarse completamente de ellos y regresar a las costumbres y los gobernantes sajones anteriores a la conquista. Pero, como se puede ver en la novela, esta actitud conservadora asumida por un individuo como Cedric termina por ser determinante para que Ricardo I, un normando, asuma legítimamente el trono de Inglaterra.

En la multiplicidad de estas relaciones entre personajes, Lukács señala una “autenticidad histórica” que consiste en la correspondencia entre acciones, sentimientos y la forma de pensar de los personajes de acuerdo al momento histórico en el que se encuentran.⁴⁵ La historia, representada de este modo, se cuenta en dos niveles. Por un lado, es el gran proceso social que produce la novela, y por otro, sólo existe en función de la novela misma. La temática histórica rebasa el aspecto técnico de la composición narrativa, para convertirse en el motivo que define todos los elementos de la novela en su conjunto.

Pasado y presente

Sin ser un elemento de análisis formal de la novela histórica, la relación entre pasado y presente plantea una serie de problemas de carácter teórico en torno a la representación de la historia. Lukács señala que en las novelas de Walter Scott se busca “la revivificación del pasado convirtiéndolo en prehistoria del presente, en la revivificación poética de las fuerzas históricas, sociales y humanas que en el transcurso de un largo desarrollo conformaron nuestra vida como en efecto es, como la vivimos nosotros ahora”.⁴⁶ Bajo esta premisa, el tiempo histórico transcurre en línea recta y en una sola dirección –del pasado al presente– en una sucesión de hechos que constituyen un gran proceso caracterizado por la tensión

⁴⁵ Georg Lukács, *La novela...*, *Op. Cit.*, p. 54.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 58.

entre fuerzas sociales extremas que devienen, dialécticamente, en un “camino medio”. El choque entre fuerzas sociales y su solución dialéctica es lo que se representa en la novela histórica. Lukács apunta que: “Scott conoce y elabora poéticamente el complicado y entrelazado camino que condujo a la grandeza nacional de Inglaterra [...] En cuanto pequeño noble sobrio y conservador naturalmente está de acuerdo con el resultado y defiende su necesidad”.⁴⁷ De lo anterior se desprende que la novela histórica no busca indagar ni representar las causas de un hecho histórico particular, sino contar con la mayor fidelidad posible una determinada sucesión de hechos. Su objetivo no es establecer una certeza histórica, sino representar narrativamente dicha certeza.

En la novela, la representación de la historia es la síntesis entre las opiniones políticas del autor y su relación con este pasado, lo cual se expresa a través del reconocimiento de “las cualidades extraordinarias y la necesidad histórica de su destrucción”,⁴⁸ es decir, a través de una absoluta fidelidad a los hechos. Para su representación, el autor recurre al uso de ciertos recursos formales en la composición de la novela.

Necesidad y fidelidad histórica

Uno de los elementos de composición formal de la novela que se derivan de esta concepción lineal y unidireccional de la historia es la *necesidad histórica*. La necesidad histórica “consta de la compleja acción recíproca de circunstancias históricas concretas que sufren un proceso de transformación, una mutua influencia de hombres concretos que, criados en esas circunstancias, reciben efectos muy variados y actúan en forma individual según sus pasiones personales”.⁴⁹ Esto quiere decir que la autonomía de los personajes dentro de la novela se encuentra subordinada a la historia. Que un personaje actúe de una determinada manera resulta poco significativo si sus acciones están fuera del contexto histórico que lo obliga a actuar de esa forma. En el modelo descrito por Lukács, un normando del siglo XII reacciona frente a las circunstancias históricas que lo rodean como un normando del siglo XII, y nunca como un noble terrateniente del siglo XIX. Es

⁴⁷ *Ibid.*, p. 59.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 60.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 65.

necesario que los personajes se mantengan dentro de su propio tiempo histórico. Para el autor, esto significa historizar la actitud de sus personajes frente al mundo y, al mismo tiempo, solucionar formalmente dicha historización. Ante esto, el autor subordina sus propias simpatías a una correcta representación de la realidad histórica, por lo cual podemos leer en Scott, refiriéndose a los caballeros normandos: “Es doloroso pensar que aquellos intrépidos barones, a quienes se deben las libertades de que goza actualmente Inglaterra, eran opresores implacables, y capaces de los más criminales excesos, contrarios no sólo a las leyes de Inglaterra, sino a las de la Naturaleza y las de la humanidad”.⁵⁰

En este sentido, “el ambiente de la necesidad histórica surge de la finamente elaborada dialéctica entre el poder y la impotencia del juicio correcto en circunstancias históricas concretas”.⁵¹ Se puede decir que un personaje actúa de una manera dentro de la novela porque históricamente no puede hacerlo de otro modo, y porque así lo exige la misma composición narrativa de la novela. El ejemplo más claro de este rasgo formal lo encontramos en la actitud que asume Cedric frente a la dominación normanda. Hay en él cierta añoranza por el pasado, un anhelo de restitución de la gloria perdida de su pueblo, que lo lleva a tomar cierto tipo de decisiones como buscar la unidad de los sajones a toda costa a través del matrimonio de Athelstane y Rowena, lo que provoca que la unión entre Rowena y Ivanhoe se torne algo menos que imposible en esas circunstancias, las cuales se ven agravadas por la simpatía de Ricardo I hacia Ivanhoe y la lealtad de éste hacia el rey, característica que incluso lo lleva a pelear en Palestina y adoptar las “costumbres normandas” que, ante los ojos de Cedric, resultan del todo inaceptables para un sajón. Sin embargo, hay un hecho que lleva a Cedric a replantear su proyecto político. Durante el asalto al castillo de “Frente de Buey”, Athelstane es herido de muerte.⁵² Ivanhoe y Ricardo I se presentan en el castillo donde se están llevando a cabo los funerales.

“—¡Ricardo de Anjou! —exclamó Cedric dando un paso atrás, atónito y confuso.

“—No, noble Cedric: Ricardo de Inglaterra, cuyo más vivo interés, cuyo más vehemente deseo, es ver unidos a todos los que la Providencia ha colocado bajo su protección”.⁵³

⁵⁰ Walter Scott, *Ivanhoe*, *Op. Cit.*, p. 169.

⁵¹ *Loc. Cit.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*, p. 336.

Tras este diálogo, Ricardo le pide a Cedric que se reconcilie con Ivanhoe. El noble sajón acepta y en ese momento aparece Athelstane, quien ha “resucitado” milagrosamente. Al aclarar que sólo se encontraba desmayado aunque lo habían dado por muerto, Athelstane renuncia a cualquier proyecto de restitución de un trono sajón y a la mano de lady Rowena:

El sepulcro me ha dado el juicio y la sensatez que me faltaban. Esta ocurrencia ha disipado las locuras que me calentaban el cerebro. Me ha dado buena lección, y yo no la echaré en saco roto. Desde que anda toda esta barahúnda de planes y proyectos de restablecimiento y de libertad y de patriotismo, sólo he sacado en limpio sendas indigestiones, y sendos golpes y porrazos, cautiverio y ayuno. ¿En qué vendrían a parar todos nuestros castillos en el aire? En la muerte de algunos millares de inocentes que se curan muy poco de nuestro engrandecimiento y de nuestra dignidad. No, señor. Rey seré, pero no más allá de mis estados.⁵⁴

Ante la dimisión de Athelstane y la presencia de Ricardo I, quien se muestra a sí mismo como un rey dispuesto a gobernar para sajones y normandos por igual, la reconciliación con Ivanhoe y la marcada predilección de lady Rowena por éste último, Cedric no tiene más remedio que renunciar a sus proyectos de unificación y restitución para dar paso a la consolidación de nuevos tiempos. Ahora bien, esta forma de actuar de Cedric no está dada exclusivamente por la subjetividad del personaje y las circunstancias particulares que lo rodean, sino que lo determinan las propias condiciones históricas que producen dichas circunstancias, es decir, el proceso social que da paso al surgimiento de Inglaterra como una nación con rasgos sajones y normandos a la vez.

En este punto, la necesidad histórica se relaciona con el concepto *fidelidad histórica*.

La *fidelidad histórica* de Walter Scott está en la plasmación de esta gran necesidad histórica, que se impone a través de la apasionada actuación de los individuos, pero con frecuencia contra su psicología, así como en la fundamentación de esta necesidad en las bases económico-sociales reales de la vida del pueblo. Justo a esta autenticidad en la reproducción literaria de los verdaderos componentes de la necesidad histórica poco importa que algunos hechos o detalles particulares no correspondan a la verdad histórica.⁵⁵

Lukács apunta que Walter Scott jamás moderniza la psicología de sus personajes. Las pasiones individuales están determinadas históricamente y guardan una estrecha relación

⁵⁴ *Ibid.*, p. 340.

⁵⁵ Georg Lukács, *La novela...*, *Op. Cit.*, p. 66

las circunstancias en que se desarrollan. Por otra parte, se debe aceptar que un personaje puede tener distintas pasiones frente a distintos hechos. Del mismo modo, la misma pasión puede ser expresada de distintas formas por varios personajes. Las distintas relaciones que se pueden dar entre pasiones y personajes frente a diversas circunstancias constituyen un modelo narrativo a través del cual se representa la historia.

Anacronismo necesario

Para funcionar, este modelo requiere una solución formal. Cuando Walter Scott escribe sobre lo que sucedió siete siglos atrás, y se propone recrear ese periodo histórico no obliga a hablar a sus personajes como en el siglo XII, sino que “presta a su personajes una clara expresión de los sentimientos e ideas acerca de nexos históricos auténticos, expresión que de ningún modo podían haber tenido los hombres de entonces con esa claridad y lucidez”.⁵⁶ Esta “clara expresión” es lo que Lukács llama anacronismo necesario, es decir, una solución formal en que las pasiones e ideas de los personajes expresan la forma de sentir y pensar de una persona del siglo XII, pero a través de un lenguaje que corresponde al momento histórico en que el autor se encuentra escribiendo. El mismo Walter Scott, desde las primeras páginas, se encarga de señalar la utilización de este recurso: “si reprodujéramos el diálogo de los dos hombres [Wamba y Gurth] en su propio idioma, es evidente que entonces poca cosa podría el lector moderno sacar en sustancia; con que más vale que lo ofrezcamos ya convenientemente traducido”.⁵⁷ En la novela histórica, las acciones, pensamientos y pasiones de los personajes de la época que se trate, están contruidos de tal forma que revelen su auténtico sentido histórico para el lector. Se puede hablar, pues, de una distancia entre la forma de representar la historia y la historia misma.

Los límites de esta distancia están dados por la necesidad de aclarar formalmente el contexto histórico en el que se desarrollan las vidas de los personajes. Lukács señala que la “gran delicadeza poética” de Scott radica en que “por una parte sólo eleva esa clara expresión por encima de su tiempo en la medida absolutamente necesaria para aclarar el

⁵⁶ *Ibid.*, p. 70.

⁵⁷ Walter Scott, *Ivanhoe*, *Op. Cit.*, p. 6.

contexto, mientras que por la otra presta también a esta expresión intelectual y afectiva el timbre, el colorido, el matiz peculiar de la época, de clase, etcétera”.⁵⁸

La novela histórica y José Revueltas

En sus rasgos generales, esta es la tipología desarrollada por Lukács que será utilizada para emprender el análisis de *Los días terrenales*, de José Revueltas. Más que un marco de interpretación, *La novela histórica* es una descripción de los elementos formales que conforman la novela histórica como un género particular. En este sentido, sus categorías no pueden ser utilizadas para leer la novela de Revueltas como “histórica” en el sentido clásico. No se puede perder de vista que esta tipología surge de la identificación de los recursos formales con los que Walter Scott representó la historia de Inglaterra en sus novelas y, por lo tanto, que sería necesario elaborar una tipología distinta que considerara los recursos con los que José Revueltas representó la historia de México en las suyas.

Sin embargo, la exploración de las posibilidades interpretativas de la tipología desarrollada por Lukács, permite elaborar una propuesta de lectura histórica de *Los días terrenales* si se la considera como un “código” a través del cual es posible separar distintos niveles del texto y establecer las relaciones que hay entre ellos. En este sentido, las categorías de *La novela histórica* son utilizadas como herramientas de análisis para restablecer la historicidad de la narrativa revueltiana oculta debajo de múltiples interpretaciones.

La identificación de las características de los diferentes tipos de personajes, el análisis de las relaciones que se establecen entre ellos, de las circunstancias en las que se encuentran, de la manera en que reaccionan frente a estas circunstancias y de las acciones que realiza cada uno de los personajes, así como el estudio de la evolución del pensamiento político de Revueltas y su visión del pasado, permiten establecer al menos dos niveles de lectura histórica.

El primero de ellos tiene que ver con referencias a hechos históricos concretos dentro de la novela, como el conflicto intergremial de los trabajadores de las fábricas “El Dique” y “San Bruno”, en Veracruz; el desarrollo del trabajo político de los comunistas en

⁵⁸ *Loc. Cit.*, pp. 70-71.

los años de clandestinidad y la “Marcha del hambre”, por sólo mencionar algunos ejemplos. El segundo se refiere a la forma en que José Revueltas construye desde su propia visión del pasado a estos personajes, sean comunistas o no, y al modo en que su militancia dentro y fuera del Partido Comunista Mexicano determina el desarrollo de sus ideas políticas y su visión del pasado, así como la manera en que dicha visión se expresa a través de la novela. El análisis, la mediación entre ambos niveles, necesariamente tiene que inscribirse en el marco del desarrollo de la lucha de clases en México y, de manera particular, de la historia del Partido Comunista Mexicano.

CAPÍTULO II

HISTORIA Y PERSONAJES EN *LOS DÍAS TERRENALES*

Los días terrenales, publicada en 1949, es una novela que cuenta la historia de los comunistas Gregorio Saldívar y Fidel Serrano durante el periodo de 1929 a 1934, cuando el Partido Comunista Mexicano (PCM) fue declarado ilegal y obligado a actuar en la clandestinidad. La novela inicia cuando Gregorio se encuentra haciendo trabajo político para el Partido con campesinos de Acayucan, Veracruz. Ahí, los campesinos descubren en las aguas del río Uzuluapan el cadáver del líder de los “guardias blancas” de la región, Macario Mendoza, mientras llevan a cabo una pesca con barbasco. Tras informar de este hecho al Comité Central, al que pertenece Fidel Serrano, Gregorio es enviado a dirigir una marcha del “Consejo de Desocupados”, de Puebla a la Ciudad de México. La policía reprime la manifestación en la garita de San Lázaro y Gregorio cae preso.

A lo largo de la novela, se entrecruzan otras historias y aparecen otros personajes. En *Los días terrenales* nos enteramos de la forma en que se conocieron Gregorio y Fidel, cómo se hicieron amigos, cómo fue que el primero decidió ingresar al Partido; de la relación que sostiene Fidel con Julia, su esposa, y de la muerte de Bandera, su hija. Este hecho en particular resulta determinante para el desarrollo de la novela. En torno a la muerte de Bandera, aparecen otros comunistas como Bautista y Rosendo, cuyas actividades políticas también están enmarcadas en el contexto de la clandestinidad. Por otro lado, también se encuentra un personaje, “colaborador” del Partido, el arquitecto Jorge Ramos, a través del cual se expresan algunas reflexiones sobre el arte y la política. Por último, están los personajes como el “Tuerto” Ventura, los campesinos de Acayucan, los integrantes del “Consejo de Desocupados”, relacionados con el Partido pero que tienen características totalmente distintas a las de los comunistas como Bautista, Rosendo, Gregorio y Fidel.

Ahora es necesario abordar el análisis de esta polémica novela. En el primer apartado, para aclarar el contexto en el cual se encuentran actuando los personajes, se establecerán las referencias a los hechos históricos que están explícita e implícitamente enunciados en *Los días terrenales* y que tienen que ver con la actividad política del Partido Comunista Mexicano. En el segundo apartado, se utilizará la categoría del “Héroe” descrita por Lukács en *La novela histórica* para analizar el personaje de Gregorio Saldívar. En el tercer apartado, la categoría que servirá como herramienta de análisis es la de “Personaje

histórico” para analizar el personaje de Fidel Serrano, y en el apartado cuatro, el análisis se centrará en la exploración de la categoría “Verdad de colorido”, para analizar la forma en que distintos personajes que corresponden a un mismo grupo reaccionan ante un hecho particular.

Los hechos históricos de *Los días terrenales*

Como se apuntó anteriormente, los personajes de la novela histórica de corte clásico aparecen después que el contexto histórico ha sido descrito ampliamente por el autor. Como Revueltas no utilizó este modelo de composición narrativa, y como dicho modelo es utilizado en forma de código para emprender el análisis de la obra, el contexto de *Los días terrenales* debe establecerse a partir de la lectura misma de la novela y de la investigación en torno a ella. Hacerlo de este modo implica identificar los hechos históricos que forman el contexto en el cual aparecen los personajes, para comprender las diversas formas en que estos reaccionan ante las circunstancias que se van presentando ante ellos. Vale la pena recordar que, a partir del modelo de *La novela histórica*, se reconoce que una gran crisis histórica produce una “cadena de catástrofes” entre “grupos humanos estrechamente unificados” y que, por lo tanto, la solución de una crisis siempre conduce a otra.

Dentro de *Los días terrenales*, encontramos algunos hechos históricos que aparecen enunciados claramente, y otros que hay que definir a través de los detalles de la novela. Ambos vinculan a un personaje con uno o varios acontecimientos específicos y definen los límites espaciales y temporales en los que se desarrolla la historia, además de determinar los pensamientos y acciones de los personajes. Evodio Escalante ha remarcado que la intención de Revueltas al construir la novela de este modo es “que la historia novelesca y el tiempo de la historia grande (la del cosmos histórico-social), coincidan para ser una sola, sin quiebres imaginarios que puedan <<distraer>> al lector de la vía cognoscitiva que propone la novela”.⁵⁹ Lo que se busca hacer es el proceso inverso: identificar dentro de la historia novelesca aquellos quiebres a través de los cuales irrumpe “la historia grande”, de modo que sea la historia el marco de interpretación de *Los días terrenales* y no al revés. Para hacerlo, los hechos históricos se irán describiendo en el orden en que aparecen en la

⁵⁹ Evodio Escalante, “Circunstancia y génesis...”, *Op. Cit.*, pp. 197-198.

novela. Debe reconocerse que algunos sólo son visibles a partir de la revisión de una bibliografía secundaria, que han sido señalados y estudiados por otros autores, lo cual permite ampliar los límites de la investigación de forma considerable hacia diversos aspectos de la historia de México que se encuentran representados en la obra, y que no se pueden perder de vista para hacer una lectura histórica de la misma. Al final de este apartado, se ofrecerá una síntesis contextual que tome en cuenta todos estos elementos para dar paso al análisis de los personajes de acuerdo a la tipología de Lukács.

La primera mención que encontramos sobre un hecho histórico particular está relacionada con el Tuerto Ventura. A la luz de las hogueras, dice Revueltas, no era difícil “evocar su imagen juvenil del año novecientos siete, cuando militó en las guerrillas de Hilario C. Salas, y debió ser, junto al precursor revolucionario, una especie de centella sombría, una especie de negra ráfaga implacable”.⁶⁰ Hilario C. Salas fue un activo organizador del Partido Liberal Mexicano (PLM) en el sur de Veracruz y Oaxaca, de donde era originario. Con cierta educación, estableció contacto desde muy joven con Ricardo Flores Magón y, desde ese momento, se volvió un revolucionario implacable. El hecho al que hace referencia Revueltas ocurre, en realidad, durante el año 1906. Cabe recordar que durante ese año, el PLM organiza un levantamiento armado contra el gobierno de Porfirio Díaz. Al ser descubierto el plan de los conspiradores, los hechos se precipitan. Hilario C. Salas se lanza con una partida de hombres mal armados a tomar la plaza de Acayucan, Veracruz. No logra hacerlo, pues una herida de bala lo deja fuera de combate y tiene que ir a la montaña a recuperarse.⁶¹

⁶⁰ José Revueltas, *Los días terrenales*, ERA, México, 2001, 240 p., p. 17; desde el plano del análisis formal, Juan Pablo Dabove apunta un rasgo estilístico en Revueltas al que llama “prosa laboriosa”, el cual constituye el modo de acercar al lector a un problema “político-literario” en *Los días terrenales: “la representación letrada del campesino insurgente mexicano, y de su emblema, el bandido”*, Juan Pablo Dabove, “El bandidaje como experiencia de los límites de la razón letrada en José Revueltas” [En línea], *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 3, No. 66, 2007, PP. 77-93, p. 78, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25485830>, [consulta: 18/05/12]

⁶¹ Cfr. José Baltazar Hernández Salazar, *Hilario C. Salas Un mixteco chazumbeño en la Revolución Mexicana*, CONACULTA, PACMYC, Oaxaca, 2004, 128 p., pp. 31-32; sin embargo, Hilario C. Salas no deja organizar a algunos campesinos de la región sur de Veracruz, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, el Estado de México, e incluso de la Ciudad. Cuando Madero inicia su campaña, en paralelo, Hilario C. Salas prepara un levantamiento armado contra el gobierno de Díaz, basado en los postulados del Programa Político del PLM de 1906. Su relación con el maderismo es muy cambiante, y no se define sino hasta el golpe de Estado de Victoriano Huerta, cuando el dirigente agrario se lanza nuevamente a la lucha armada contra el usurpador. En ese proceso marcado por una constante agitación política, la región del sur de Veracruz se llena de grupos alzados en armas por

Otra referencia a un hecho histórico particular se encuentra al descubrir la razón por la cual se lleva a cabo la pesca de la que Gregorio es testigo. Todo el producto de esa actividad sería vendido para pagar una peregrinación al santuario de Catemaco. Ese era el motivo por el que, a pesar de la prohibición de la “Liga Regional Campesina, los pueblos de las márgenes del Ozuluapan” habían embarbascado el río “su río, del que la Revolución, junto con la tierra, les había dado el usufructo”.⁶² No se debe perder de vista que el lugar donde ocurren los hechos es Acayucan, Veracruz, y en efecto, los pueblos de la región habían recibido la posesión y el usufructo de sus tierras en 1931 por la Liga de Comunidades Agrarias, el problema por la tenencia de la tierra, sin embargo, se remonta hasta la colonia.⁶³ Lo que llama la atención en medio de este largo proceso histórico caracterizado por una lucha constante de los pueblos por obtener “8 estancias de ganado mayor” y una disputa constante con los propietarios de la hacienda “Corral Nuevo”, es la propagación de las ideas magonistas por la región. En este ámbito, Hilario C. Salas jugó un papel de primera importancia, pero la asimilación de los problemas planteados en el Programa del PLM por los pobladores de Acayucan constituye por sí misma una referencia histórica de suma importancia. Según David Ramírez, incluso el periódico *Regeneración* encontró una gran acogida entre mestizos e indígenas. Los primeros vieron en él una plataforma para sus demandas políticas, los segundos una base que le daba sustento y contenido al antiguo problema agrario.⁶⁴

Esto es un antecedente que nos permite entender mejor por qué Veracruz fue un estado con gran influencia comunista. Basta recordar que en 1923, “se creó en Veracruz la Comisión Organizadora de Comités Campesinos, de la cual era presidente Úrsulo Galván, como núcleo impulsor del primer Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz”. Esta liga veracruzana se convirtió en la principal promotora de la formación de la Liga Nacional Campesina (LNC), ya que la fuerza de los campesinos veracruzanos no era nada despreciable, pues agrupaban entre 20 y 25 000 integrantes.⁶⁵

diferentes razones. Hilario C. Salas es abatido en febrero de 1914 en una emboscada tendida por una de estas partidas.

⁶² José Revueltas, *Los días terrenales.*, Op. Cit., p. 21.

⁶³ Cfr., David Ramírez Lavoignet, *El problema agrario en Acayucan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997, 210 p., p.p. 196-197.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 130.

⁶⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, “Hacia el movimiento de masas”, en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, 504 p., pp. 78-80.

Durante el reparto de los peces entre los pueblos y “las Organizaciones”, para lo cual el Tuerto Ventura designa a Gregorio, Revueltas aprovecha la escena e introduce como parte de la narración una referencia autobiográfica. Gregorio recuerda que una vez le preguntó a Ventura por qué las mujeres no habían organizado una “sección juvenil” del “Centro Rosa Luxemburgo”. La respuesta se la dio Jovita, la esposa del Tuerto Ventura: “Lo mismo nos preguntó el compañero Revueltas cuando vino por aquí, ya va para dos años”.⁶⁶ Esta referencia resulta sumamente ilustrativa en dos sentidos. Primero, como una de las características de Revueltas en tanto que fuente histórica e historiador. Segundo, para establecer, ahora sí con precisión, el momento histórico en el cual están actuando los personajes de *Los días terrenales*.

Agnes Heller en *Teoría de la historia* señala que una historia “*Se trata de una de unidad organizada de información del mundo en el que tuvo lugar el acontecimiento*”. En este sentido, la evocación del propio Revueltas como sujeto del acontecimiento *en ese lugar* y como ordenador de la información, funciona en términos de autoridad histórica. El mensaje que se revela a través de su presencia en su propio texto es que nada ha cambiado *ahí*, pues otro militante, en otro tiempo, preguntó *lo mismo*. La referencia de Revueltas en Acayucan es historia porque es coherente y, por lo tanto, el personaje lo puede repetir, puede volver a contar la historia.⁶⁷

Uno de los factores que debe ser considerado es que Gregorio pregunta por una “sección juvenil” y que, según la respuesta de Jovita, Revueltas preguntó “lo mismo” cuando estuvo por la región. El segundo factor es la fecha: “ya va para dos años”. Los biógrafos de Revueltas coinciden en señalar que el escritor ingresó al Partido en 1929, primero fue destacado en el Socorro Rojo Internacional y, a partir de 1930, en la estructura del PCM pero trabajando en las filas de la juventud. Si la inquietud de Gregorio coincide con la responsabilidad política del escritor con casi dos años de diferencia, se puede establecer que *Los días terrenales* transcurre en el año 1932.

El año 1932 es de especial importancia para la historia del Partido Comunista Mexicano. Desde 1929 la organización había sido declarada ilegal por el gobierno de

⁶⁶ *Loc. Cit.*, pp. 25-26; para Rufinelli, este dato autobiográfico sirve para establecer distancia entre el personaje y el escritor, aunque Gregorio funciona a lo largo de la novela como “portavoz” de Revueltas, Jorge Rufinelli, *José Revueltas Ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, México, 1977, 146 p., p. 78.

⁶⁷ Agnes Heller, *Teoría de la historia*, trad., Javier Honorato, 4ª ed., Fontamara, México, 1993, 290 p., p. 55.

Emilio Portes Gil y obligada a actuar en la clandestinidad. Sin embargo, 1932 fue un año de una frenética actividad política para los comunistas. Según Gerardo Pelaez, el Partido logró consolidar, en condiciones de persecución y bajo los principios del centralismo democrático, una estructura que agrupaba a cerca de 1329 miembros en todo el país. Además, el Partido tomó lugar en algunas elecciones municipales, como en Sabinas Hidalgo, Nuevo León; Boca del Río y Acayucan, en Veracruz, lo que los llevó a obtener triunfos en las urnas que no fueron reconocidos con excepción de Acayucan, donde el Partido triunfó en alianza “con el Partido Agrarista de la región”.⁶⁸

Por otra parte, el Partido también mantenía presencia en la Ciudad de México. Es ahí donde Bautista y Rosendo se desplazan en la noche, con propaganda bajo el brazo, para fijarla en las calles. En este episodio, uno de los más ricos en términos descriptivos de toda la novela, la ciudad y la noche parecen aliadas de los comunistas. Que estos personajes se tengan que mover en la oscuridad, por otra parte, también habla de la necesidad de ocultarse. Además, el espacio físico en el que se mueven los militantes tiene una connotación histórica importante, funciona como una especie de puente temporal entre el pasado antiguo y el presente, donde el silencio nocturno de la ciudad permite percibir los sonidos de las épocas prehispánica y colonial articulados con los del México moderno. Dice Revueltas: “No importaba que los ruidos de Tlatelolco y Nonoalco fuesen el aletear, como rojo pájaro ciego, de la respiración fatigada de una locomotora, o el ardiente ir transmutando la materia de los alimentadores de los altos hornos de La Consolidada; ni que ese largo sollozo de Atzacapotzalco se transformara en la sirena de la Refinería”.⁶⁹

Hasta dónde se extendía el clima de persecución en la ciudad en contra de los comunistas lo muestran pequeños detalles que no pueden pasar desapercibidos. Por ejemplo: “conocer el sitio donde estaba la imprenta del Partido era un privilegio que apenas se concedía a los militantes más insospechables y de los que se podría tener una seguridad

⁶⁸ Gerardo Pelaez, “Los años de clandestinidad”, en Arnoldo Martínez Verdugo, ed., *Historia del comunismo...*, Op. Cit., pp. 140-141; también se puede revisar el testimonio de Valentín Campa sobre este periodo en Valentín Campa, *Mi testimonio Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, 360 p., p. 79 y 82-85.

⁶⁹ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., p. 58; según Fuentes Morúa, en este pasaje de la novela “se documenta la existencia de tres industrias fundamentales, mismas que dan cuenta del grado de evolución económica y social”, dichas industrias son: los ferrocarriles, siderurgia y la industria petrolera; Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas Una biografía intelectual*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, 482 p. p. 278.

absoluta”.⁷⁰ Entre las actividades de los comunistas de principios de los años treinta destacaba especialmente la publicación ininterrumpida de su medio oficial: *El Machete*. Este periódico es uno de los más importantes en la historia del PCM.⁷¹ Para ubicar dentro de la novela la relevancia histórica de la prensa comunista de la época y la forma en que influía directamente sobre la vida de los militantes, basta señalar el “sacrificio” señalado por Bautista, quien consigue quince pesos para el entierro de Bandera, la hija de Julia y Fidel. Sin embargo, los quince pesos son utilizados por el segundo para enviar “*Espartaco*, el órgano de la Juventud Comunista”, a provincia.⁷² A Bautista esto le parece un sacrificio innecesario.

Revueltas se encarga de establecer exactamente el lugar donde se encuentra trabajando Gregorio con los campesinos. Para hacerlo, recurre al informe político que escribe Fidel para el Comité Central. Dice en el documento: “Acerca de los errores cometidos entre los trabajadores del campo. Problema del camarada Gregorio Saldívar, actualmente en Acayucan, Veracruz”.⁷³ La presencia de Gregorio en Acayucan es significativa si se la pone en relación con los datos obtenidos anteriormente, de manera especial la incursión del Tuerto Ventura en las guerrillas del magonista Hilario C. Salas, la victoria de los comunistas en las elecciones locales y el paso del propio Revueltas por la región. Pero además se debe señalar que la presencia de dirigentes comunistas en Acayucan tampoco era algo nuevo. Según Arnoldo Martínez Verdugo, “el 15 de julio [de 1929], fuerzas federales rodearon y detuvieron al jefe de las guerrillas campesinas de región de Acayucan, el comunista Hipólito Landero, dirigente local del Socorro Rojo Internacional, y lo fusilan en el acto”.⁷⁴ Esto nos habla no de un hecho aislado, sino de una cercanía muy significativa entre los campesinos de esa región de Veracruz y los comunistas, cercanía que se manifestaba incluso en la formación de partidas guerrilleras, como extensiones de la tradición de lucha magonista.

⁷⁰ *Loc. Cit.*, p. 62.

⁷¹ La imprenta de *El machete* y las oficinas del Comité Central fueron asaltadas por el gobierno en 1929; *Vid. Infra.*, p. 61; desde la interpretación de Fuentes Morúa, *El Machete*, medio de difusión de las ideas comunistas de la época, tiene una importancia muy especial para Revueltas, ya que es el elemento que cohesiona el nacionalismo y el marxismo del joven Revueltas: “La publicación comunista proporcionó la interpretación histórica, la teoría, la explicación: los movimientos expresan la lucha de clases, el umbral revolucionario y la inevitable consumación del comunismo”, *Loc. Cit.*, p. 367.

⁷² *Loc. Cit.*, p. 72.

⁷³ *Ibid.*, p. 99.

⁷⁴ Arnoldo Martínez Verdugo, “Hacia el movimiento...”, *Op. Cit.*, p. 119.

La figura revolucionaria de Flores Magón y la actividad desplegada por los magonistas tienen para *Revueltas* un significado especial. Así como se hace presente a través de la mención a Hilario C. Salas, Ricardo Flores Magón aparece explícitamente en la novela. Dentro de la oficina ilegal donde viven Julia y Fidel, hay un retrato del dirigente anarquista junto a uno de Lenin. Fuentes Morúa ve en la mención del magonismo una reivindicación de este movimiento precursor de la Revolución Mexicana y un intento de *Revueltas* por pensar el marxismo desde las condiciones históricas del país, ya que Flores Magón “alertó al proletariado sobre el carácter burgués de la revolución orientada por el maderismo”.⁷⁵

Otra referencia histórica se encuentra en el recuerdo de Julia, en la forma en que conoció a Fidel. “Se veía dos años antes, en Jalapa, cuando trabajaba como estenógrafa en la oficina de la fábrica de San Bruno”. Más adelante, *Revueltas* se encarga de ofrecer una descripción del lugar. “San Bruno era una poblacioncita obrera en las inmediaciones de Jalapa. En torno al viejo y feo edificio de la fábrica textil se agrupaban las viviendas de los trabajadores, blancas y de rojos tejados, formando una calle que no iba muy lejos, sino que se interrumpía en el paso a nivel del ferrocarril Interoceánico”.⁷⁶ Esta fábrica existió realmente, y ahí tuvo lugar una de las luchas sindicales más importantes que libraron los comunistas.

Para tener un cuadro completo de este recuerdo particular de Julia en el que se entremezclan la experiencia de un personaje con el curso mismo de la historia, es necesario acudir a una escena posterior en la que los obreros de San Bruno son convocados a una asamblea urgente. Estos obreros “llevaban en el cuello un pañuelo encarnado para distinguirse, pues en San Bruno los trabajadores eran ‘rojos’ mientras que en otras fábricas de Jalapa, controladas por líderes reformistas, los sindicatos eran ‘amarillos’”. El asunto que los convoca es el asesinato de Santos Pérez, uno de los líderes sindicales, amarillos, reformistas, de la fábrica El Dique, cuando los trabajadores de una y otra fábrica, quienes sostenían un enfrentamiento constante, se encontraban a punto de firmar un “pacto de

⁷⁵ El periódico está fechado en 1933, Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 381; Evodio Escalante coincide en que la presencia de Gregorio en Acayucan se explica a partir de la admiración de José Revueltas por Ricardo Flores Magón, y a su propio paso por esa región de Veracruz como militante del PCM. *Cfr. “Circunstancia y génesis...”*, *Op. Cit.*, pp. 200-201.

⁷⁶ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, pp. 101-102.

ayuda mutua”.⁷⁷ Jorge Fuentes Morúa encontró de manera muy precisa la similitud que tiene este episodio de la novela con el caso de “Germán Rodríguez, obrero textil, cuyo asesinato fue reseñado en *El Machete*”, pero además señala que, a través de la inclusión del conflicto entre El Dique y San Bruno, Revueltas observa la problemática del trabajo “desde el ángulo de la construcción de la unidad sindical”,⁷⁸ que es uno de los grandes temas para el Partido Comunista Mexicano a lo largo de su historia. Por la importancia que tiene para la novela, vale la pena detenerse un poco a describir cómo se desarrolló el conflicto intergremial entre los obreros de “San Bruno” y “El Dique”.

A inicios del siglo XX, Jalapa se convirtió en una de las ciudades textiles más importantes del país, gracias a la sobreexplotación de los obreros que trabajaban en las diferentes fábricas de la región, entre ellas “San Bruno”. Los trabajadores estaban obligados a laborar jornadas de 14 a 15 horas diarias, en pésimas condiciones, por un salario muy bajo. De modo tal que las primeras demandas de los obreros de “San Bruno” fueron de carácter económico: la reducción de la jornada laboral y el aumento de los salarios. El cumplimiento de estas demandas se logró a través de una huelga que duró cerca de seis meses y la solidaridad de otros trabajadores de distintas regiones de Veracruz.

A partir de 1917, los sindicalistas de “San Bruno” se dedicaron a organizar a otros obreros. En 1919 se incorporaron a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y empezaron a organizarse, también, con los campesinos de los pueblos cercanos a Jalapa. La alianza entre campesinos y obreros fue tan eficaz que lograron obtener dotaciones de tierras de parte del gobernador Adalberto Tejeda, con quien sostenían una relación relativamente “cordial”. En 1927, todos los trabajadores del sindicato de “San Bruno” ingresaron al Partido Comunista Mexicano y a su central obrera, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).

Para ese entonces, Veracruz se había convertido en uno de los bastiones más importantes para el PCM por su trabajo organizativo entre campesinos y obreros. Sin embargo, no tardaron en surgir diferencias que fueron aprovechadas por el gobierno para romper la unidad que se había conseguido. En el contexto nacional, el presidente Emilio Portes Gil dejaba la CROM en manos de Vicente Lombardo Toledano y, con ello,

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 108-109.

⁷⁸ Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 283.

promovía el enfrentamiento con los obreros organizados en la CSUM, de filiación comunista, con los de la CROM. A pesar del clima de represión gubernamental contra los comunistas que se vivía en todo el país desde 1929, en Veracruz, la posición radical-nacionalista del gobernador Tejeda permitía que los militantes del PCM pudieran desarrollar sus actividades de manera más o menos abierta. Sin embargo, esto no duró mucho tiempo. Esto nos habla de un precario equilibrio entre dos formas de hacer política. Una muy general, que levanta banderas en contra del movimiento obrero organizado y, más específicamente, en contra de los comunistas, y otra más pequeña, de carácter local, que hace pequeñas concesiones para administrar los conflictos políticos a cambio de mantener cierta gobernabilidad.

El conflicto entre la CROM y los obreros comunistas de “San Bruno” fue en aumento, ya que estos expulsaron del centro de trabajo a los cromistas para salvaguardar la unidad de su sindicato. Esto provocó que los enfrentamientos entre trabajadores de las dos organizaciones se volvieran frecuentes. El gobierno aprovechó para intervenir, reprimiendo y encarcelando sistemáticamente a los trabajadores comunistas y sus dirigentes, con lo cual los comunistas de “San Bruno” encaminaron sus protestas contra los gobiernos estatal y federal. Así, con un conflicto intergremial creciente, una represión constante y en medio de la lucha contra el gobierno local, el sindicato de “San Bruno” se vio cada vez más debilitado. Por si fuera poco, a fines de 1931 las fábricas textiles de Jalapa se encontraron en una grave crisis originada por la sobreproducción, en el contexto de la gran crisis económica mundial que había surgido dos años atrás. Esto llevó a los empresarios de la región a intentar cerrar los centros de trabajo, medida a la cual se opusieron los obreros. En “San Bruno” la base sindical se mantuvo movilizada y logró que la fábrica permaneciera abierta.

Unos meses después, en julio de 1932, las fuerzas federales reprimieron una manifestación comunista. Detuvieron a más de 40 obreros de “San Bruno” que fueron enviados a las Islas Marías. Días más tarde, el ejército tomó la fábrica e impuso a un dirigente sindical “blanco”. Los militares entraron también a las casas de los obreros, los obligaron a firmar su salida de la CSUM y su afiliación al Partido Nacional Revolucionario

(PNR), con lo cual liquidaron uno de los sindicatos en los que el Partido Comunista Mexicano tenía una influencia decisiva.⁷⁹

Otro hecho histórico, profundamente relacionado con la biografía militante de Revueltas, se encuentra en la forma como Gregorio conoce a Fidel y decide ingresar al Partido Comunista. “Fue después de un mitin, en la Plaza de Santo Domingo, que la policía disolvió a fuerza de garrotazos y gases lacrimógenos”.⁸⁰ Sin duda alguna, este hecho también es una referencia autobiográfica. José Revueltas ingresó al Partido Comunista Mexicano en 1929. En noviembre de ese año, después de un mitin en el Zócalo en el que los comunistas izaron una bandera roja, conoce a Juan de la Cabada y es la primera vez que cae preso.⁸¹

Otro hecho histórico que tampoco se puede perder de vista es el que lleva la novela hacia su final. Después de salir de Acayucan por órdenes del Comité Central, Gregorio es enviado al estado de Puebla. Ahí, “debía organizar una marcha a pie, de Puebla a la ciudad de México, con los obreros sin trabajo y sus familias, para protestar por la falta de medidas gubernamentales en contra de la crisis”.⁸² Se sabe que uno de los frentes organizativos en los que el Partido Comunista Mexicano desplegó su actividad en esos años fue el de los obreros sin trabajo, el de los desocupados. La labor organizativa del Partido comenzó desde 1930 y fue en aumento hasta 1932, año en que se llevaron a cabo varias “marchas del hambre” desde distintos puntos de la República hacia la Ciudad de México, entre ellos Tampico, San Luis Potosí, Jalapa, Pachuca y Puebla. Estas marchas también fueron reprimidas por el gobierno. La de Puebla, especialmente, ni siquiera alcanzó a salir, gracias a la acción de “500 soldados que sitiaron donde sesionaban los desocupados y la aprehensión de 20 líderes marchistas y campesinos, quienes fueron conducidos rumbo a las Islas Marías, aunque posteriormente fueron confinados en Colima”.⁸³ Esta versión contrasta notablemente no sólo con lo que se narra en la novela, sino también con el testimonio de

⁷⁹ Olivia Domínguez Pérez, “Los comunistas en ‘San Bruno’”, en Martín Pérez Zenteno, ed., *Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero*, t. II, Universidad Autónoma de Puebla, 1980, 576 p., pp. 69-94.

⁸⁰ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 114.

⁸¹ Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena, UAM-X, 1992, México, 424 p., p. 61.

⁸² *Loc. Cit.*, pp. 189-190.

⁸³ Gerardo Pelaez, “Los años...”, *Op. Cit.*, pp. 142-143.

Valentín Campa, cuyas palabras parecen una antinomia de las últimas escenas de *Los días terrenales*.

Antes de llegar, frente a la estación ferrocarrilera de San Lázaro, la policía montada, con sables desenvainados, detuvo la marcha y rodeó a los manifestantes; estos se organizaron; a los niños se les puso en la parte exterior del círculo, después las mujeres y en medio los hombres. La policía no se atrevió a pegarles a los niños. En ese momento un compañero del aparato de la Sindical Unitaria, Francisco Gallardo, en medio de los manifestantes, empezó a hablar con gran valentía; después la columna avanzó sin que la policía interviniera.⁸⁴

En *Los días terrenales*, la marcha no puede llegar al Zócalo, la represión es brutal, los integrantes de la Escuela de Ciegos que salen a encontrar la marcha empiezan a cantar “La Internacional”, y Gregorio cae preso para ser sometido a unas golpizas salvajes. Los detalles en torno a este hecho particular varían considerablemente entre versiones, pero lo que no se puede perder de vista es el significado del hecho histórico que se representa literariamente en ella, es decir: la disposición al combate de los comunistas de la época, a pesar de la represión, al momento de encabezar acciones que en cualquier otro contexto podrían considerarse suicidas. Por otra parte, al caer preso Gregorio representa la forma en que el Partido disponía de sus militantes, y la manera en que éstos, sin importar el peligro, desarrollaban su trabajo político.

Nos encontramos, pues, ante una novela cuyo contexto histórico está determinado por una severa crisis económica que tenía consecuencias graves sobre la industria, y que a su vez deterioraba las condiciones de vida de los trabajadores, agudizando en algunos casos la lucha de clases, como con los obreros de “San Bruno”. Por otra parte está una persecución constante desde el gobierno en contra de los comunistas. Esta persecución imponía condiciones muy difíciles a la militancia del PCM para desarrollar su trabajo político, aunque en algunas zonas del país, como Veracruz, era posible hacerlo con relativa tranquilidad. El Partido puede ser caracterizado, dentro de este contexto, como una

⁸⁴ Valentín Campa, *Mi testimonio...*, *Op. Cit.*, p. 52; Fuentes Morúa resalta la inclusión no sólo de los desocupados, sino también de los ciegos como una masa que no pertenece, ni siquiera, al ejército industrial de reserva que produce la crisis económica, es decir, que se encuentra en el terreno de la marginalidad. En *Los días terrenales*, “los ciegos defienden su magra vida ya enajenada al carecer de un sentido, pero que para el capitalismo este hecho trágico no tiene ninguna significación y prosigue inevitablemente su paso pauperizador de las exigencias humanas”, Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 281; *Cfr.*, Carlos Monsivais, “El camarada sol, antiguo y vil”, en *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, sel. y prol. Edith Negrin, UNAM, ERA, México, 1999, 336 p., p. 42.

organización que participaba activa y decididamente en la vida política del país, organizando a obreros, desempleados y campesinos, y en medio de ese proceso se encuentran tradiciones de lucha que van del magonismo hasta el centralismo democrático propiamente dicho. Por último, también se pueden identificar desde ahora algunos rasgos característicos de los comunistas, como su disposición a la lucha y un cierto grado de intrepidez que les permitía desafiar el peligro de ser golpeados, presos, o incluso perder la vida.

Como señala Max Parra, la novelística de Revueltas “registra *la otra* historia de México, olvidada, suprimida por el México oficial, hecha de una realidad social casi siempre atroz y violenta; un espacio negativo en el camino hacia la consolidación del desarrollo capitalista del país”.⁸⁵ Este es el contexto histórico que determina las acciones de los personajes de *Los días terrenales*. El análisis de cada uno de ellos a través de las categorías desarrolladas en *La novela histórica* por Georg Lukács, será el tema de los siguientes apartados.

Gregorio Saldívar, el Héroe

Del mismo modo que *Los días terrenales* difiere del modelo de la novela histórica clásica en la forma como el autor establece el contexto histórico en el que actuarán sus personajes y, por lo tanto, es necesario definirlo a partir de la lectura misma de la novela –identificando los hechos históricos que aparecen señalados claramente y aquellos que apenas parecen enunciados a partir de pequeños detalles en la narración–, la categoría del “Héroe” tiene que ser enfocada de tal manera que pueda ser utilizada como herramienta de análisis.

En este sentido, vale la pena recordar que el “Héroe” de la novela histórica clásica es un personaje mediano, que se encuentra en medio de dos o más fuerzas sociales en conflicto y que representa al grueso de la población que queda atrapada en el curso de una gran crisis histórica. Ubicado en el centro de la narración, el “Héroe” está en contacto con todos los personajes contendientes, sin tomar partido por ninguno de ellos, y sus acciones

⁸⁵ Max Parra, *José Revueltas y el nacionalismo*, Columbia University, 1992, p. 21

establecen las condiciones para la solución narrativa, formal, del conflicto histórico.⁸⁶ Al tomar en cuenta estas características, por un lado, y el contexto en el cual se desarrolla la novela, por otro, se puede establecer que el Héroe de *Los días terrenales* es Gregorio Saldívar, quien, además de responder a todos los elementos descritos por Lukács, tiene características propias dentro de la narrativa revueltiana.

Marta Portal ha señalado que Gregorio “es, en efecto, el personaje principal, el protagonista, o si se quiere el héroe problemático lukacsiano que busca valores auténticos en un mundo degradado, puesto que circunstancias míticas universales presagian su aparición en el relato”.⁸⁷ Las condiciones “míticas universales” a las que se refiere Portal se encuentran en la penumbra que rodea a Gregorio al inicio de la novela. Ahí, la oscuridad de la noche representa un universo sin formas separadas y definidas. Dice Revueltas: “En el principio había sido el Caos, mas de pronto aquel lacerante sortilegio se disipó y la vida se hizo. La atroz vida humana”. La vida humana aparece como resultado y al mismo tiempo como elemento ordenador del Caos, pero no en un sentido abstracto, sin historicidad, sino concreto en el tiempo y el espacio. “En el principio había sido el Caos, antes del Hombre, hasta que las voces se escucharon”.⁸⁸ Las voces que se escuchan son las de los caciques de los pueblos, y el personaje que escucha esas voces es Gregorio Saldívar, el militante que se encuentra en Acayucan, Veracruz, haciendo trabajo organizativo entre los campesinos de la región para el Partido Comunista Mexicano. El acto al que asiste Gregorio es una pesca con barbasco a orillas del río Ozuluapan. Durante la pesca, los campesinos descubren el cadáver del líder de los guardias blancas, Macario Mendoza. La muerte de este personaje tiene varias consecuencias.

⁸⁶ Vid, *supra*, p. 6.

⁸⁷ Marta Portal, "Destino terrenal...", *Op. Cit.*, p. 306; José Joaquín Blanco, por su parte, ha definido el tema de *Los días terrenales* en términos del tránsito de un joven “moderno y espiritual” a “la ética y la mística marxistas” para reintegrarse a los pobres, quienes forman “la mayoría y la nobleza de la especie”, José Joaquín Blanco, *José Revueltas*, ed. Terranova, 1985, 144 p., p. 14; Cfr., Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal Ensayo sobre la obra de José Revueltas*, CONACULTA, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, México, 112 p., p. 39

⁸⁸ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 9; Evodio Escalante señala que Gregorio se presenta desde este momento como personaje reflexivo, que utiliza el silencio para pensar en el principio de la materia sin orden, el Caos. Cfr., Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 44; Helia A. Sheldon caracteriza a Gregorio Saldívar como un “héroe” que lleva a cabo un viaje mítico del Génesis al Apocalipsis en el interior de su psique, Cfr., Helia A. Sheldon, *Mito y desmitificación...*, *Op. Cit.*, p. 34; Javier Durán, *José Revueltas*, *Op. Cit.*, pp. 26 y 35.

Al conocer la identidad del cadáver, la reacción inicial de Gregorio es aproximarse a él con un “insospechable impulso sádico, para mirarlo a sus anchas”. Después se sumerge en una larga reflexión sobre el conocimiento humano. “La fisonomía del hombre es un conjunto de cifras convencionales –se dijo con furia: estos pensamientos le parecían demasiado razonadores e ‘intelectuales’–, un conjunto de simulaciones a través de las cuales es muy difícil, cuando no imposible, descubrir la verdad interna de cada individuo”.⁸⁹ A través de toda la novela, encontramos múltiples reflexiones de este tipo, largos diálogos internos de cada uno de los personajes sobre las circunstancias que los rodean y que resultan determinantes para sus acciones.

Théophil Kouï ha definido esta característica de *Los días terrenales* como “el eje de la conciencia”, y señala que este eje constituye “el verdadero motor de la narración”. La subjetividad de los personajes expresada a través de sus pensamientos “funciona como una materia implacablemente corrosiva frente al eje de los acontecimientos, desvelando no sólo sus ambigüedades, sino también sus motivos secretos”.⁹⁰

Para enfocarlo desde la categoría del “héroe”, necesariamente hay que llamar la atención sobre las circunstancias que rodean a Gregorio, es decir, sobre su trabajo con los campesinos de la región a donde ha sido enviado por el Partido, lo cual lo pone en contacto con dos de las fuerzas sociales que se encuentran en pugna dentro de la novela. Una de ellas, formada por los campesinos, aparece enunciada explícitamente. Su fuerza antagónica, la clase de los hacendados y terratenientes, apenas aparece dentro de la narración y tiene que inferirse a partir del contexto histórico, así como de los hechos que se narran en la novela. En este caso, el descubrimiento del cadáver de Macario Mendoza revela una

⁸⁹ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, pp. 81-82; como señala Phillippe Cheron, Gregorio es una mente “sensible y racional” al mismo tiempo, sus emociones se expresan a través de sus pensamientos y viceversa. Al integrar este doble punto de vista, “presenta una visión distinta, que entra en contradicción con la visión dogmática y que por ende es esclarecedora”, Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, *Op. Cit.*, p. 106. La contradicción se verá con mayor detalle a partir del análisis del personaje Fidel Serrano, quien no tiene estos dos elementos, sino que busca en todo momento controlar sus emociones.

⁹⁰ Théophil Kouï, “*Los días terrenales...*”, *Op. Cit.*, p. 234; Marta Portal señala que “Esta inflación del fluir asociativo y rememorativo del pensamiento del personaje denota el rasgo reflexivo que caracteriza a todos ellos, y acentúa el sentido general de la novela: interiorización del conflicto: en los actos externos y sucesivos de la acción política del grupo, gravita la problemática individual”, Marta Portal “Destino terrenal...”, *Ibid.*, p. 297; por su parte, Evodio Escalante apunta que esta característica de los personajes “típicamente revueltianos” es una tendencia a salir de sí mismos, “como si de alguna manera quisieran resumir en el proceso de sus vidas el proceso de pauperización a que está sometida la sociedad en su conjunto”, Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 37.

confrontación social que se expresa a través del concepto “líder de los guardias blancas” y de la reacción que su muerte produce entre los campesinos: un sentimiento de satisfacción, de alegría incluso.⁹¹

Gregorio, al encontrarse en el centro de la narración, toma parte de los acontecimientos sólo como testigo. La violencia que se desarrolla a su alrededor choca frontalmente con sus ideas del quehacer político, en general, y del Partido, en particular. Max Parra señala que Gregorio “es testigo de una militancia guiada por su propia dinámica cultural, poblada de creencias tradicionales y supersticiones, que entran en conflicto con los postulados y el sentido de la militancia en el partido”.⁹² Hasta dónde se extienden estas “creencias tradicionales y supersticiones”, y cómo influyen en la militancia de estos campesinos veracruzanos, lo muestra el hecho de que lleven el carnet del Partido “colgado al cuello a guisa de escapulario”, y que Jovita, la esposa del Tuerto Ventura, sea enviada por éste a buscar un sacerdote para que riegue el pescado con agua bendita y así el producto de su trabajo no se eche a perder.⁹³ A partir del reconocimiento de las características formales del personaje y del papel que juega en la novela, el análisis se amplía a la perspectiva de la lucha de clases, lucha que, por lo demás, adquiere características propias de acuerdo al lugar y al momento histórico en el que se desarrolla y que resulta determinante para la vida de los personajes.

Además del conflicto social, hay que mencionar el conflicto interno en el cual se encuentra Gregorio. Como ya se ha visto, la muerte de Macario Mendoza, líder los guardias blancas, obliga al militante comunista a actuar de forma racional, lo que a su vez provoca

⁹¹ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 81.

⁹² A través de los capítulos en los que Gregorio aparece trabajando con los campesinos de Acayucan, Revueltas “describe la discrepancia entre un esquema teórico que se aplica dogmáticamente y una realidad autóctona que tiene su propia dinámica y deforma, a veces grotescamente, los cometidos del partido” Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, pp. 195-196; Ignacio M. Sánchez Prado apunta que Revueltas reconoce en sus novelas la existencia de los campesinos como un “resabio del modo de producción “feudal” de la colonia”, lo cual impide que la lucha de clases se desarrolle en términos del enfrentamiento entre burguesía y proletariado que propondría el marxismo más ortodoxo, lo cual implica una cierta distancia del pensamiento político de Revueltas con respecto a este tipo de particular de marxismo en términos conceptuales: “la idea de ‘revolución’ de la ortodoxia marxista choca directamente con las realidades económico-históricas de un país como México, cuya conformación como entidad histórica se encuentra pospuesta ante la recurrente conformación de clases dirigentes” Ignacio M. Sánchez Prado, “Bienaventurados los marginados por ellos recibirán la redención”: José Revueltas y el vaciamiento literario del Marxismo”, en Francisco Ramírez Santacruz, Martín Ayala, ed., *El terreno de los días*, *Op. Cit.*, pp. 149-150.

⁹³ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, pp. 27 y 32.

en él un sentimiento de furia no sólo contra el carácter *intelectual* de su pensamiento, sino también contra la posibilidad de descubrir la *verdad* en el rostro de un cadáver. Dice Revueltas: “La explicación era bien clara para Gregorio: sólo en el rostro de un cuerpo sin alma –se decía–, sólo en el hombre que ya no es un ser social [...] que ya no está obligado a condicionar las manifestaciones de su espíritu a las circunstancias cambiantes de la vida, es posible descubrir el alma verdadera”.⁹⁴ De este modo, la vida de los seres humanos aparece como totalmente ajena a la verdad.

El hombre, en tanto que determinado por “las circunstancias cambiantes de la vida” y, por ello mismo, en constante transformación de acuerdo al curso de la historia –como sujeto obligado a actuar y adaptarse a ella como “ser social”–, se encuentra imposibilitado para “descubrir el alma verdadera”. Pero esta imposibilidad no es propia e inherente al hombre, sino que también está históricamente determinada, es decir, se desarrolla a partir de condiciones específicas. Dichas condiciones son la manera en que los hombres se relacionan socialmente a través del tiempo.⁹⁵ Resulta claro, entonces, que si la verdad sólo se puede descubrir “en el rostro de un cuerpo sin alma”, esto depende del tipo de relaciones sociales que determinan el descubrimiento de dicha verdad. En este sentido, mientras no cambien las relaciones sociales, o en términos más generales, la base material que produce ese tipo de relaciones en particular, la muerte aparece dentro de la novela, al menos para Gregorio, como la única posibilidad de conocer la verdad.

Otra de las consecuencias que tiene la muerte de Macario Mendoza es de carácter político y está íntimamente relacionada con el quehacer del Partido Comunista Mexicano. Como parte de sus actividades de militante, Gregorio está obligado a informar lo que ocurrió en Acayucan a los dirigentes del PCM. “Pensó con fastidio en el Comité Central y en cómo sería recibido ahí su informe, igual que si se tratara de un anarquista; peor aún, con el seguro riesgo de que lo interpretasen en el sentido de que se trataba de un ‘asunto

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 83-84.

⁹⁵ Jorge Fuentes Morúa, desde su interpretación de la obra de Revueltas a través de *Economía política y filosofía*, que es el título con el que Revueltas lee una traducción de los *Escritos económico filosóficos* de Marx en 1938, llama la atención sobre el modo en que la proximidad del joven Marx alerta sobre al joven Revueltas “sobre el carácter natural del hombre y la manera como las facultades humanas son avasalladas hasta la corrupción mortuoria por las condiciones de vida impuestas por el desarrollo capitalista”, Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas, Op. Cit.*, p. 201. La “alerta” de la que habla Fuentes Morúa se deja sentir con toda claridad en este pasaje de *Los días terrenales*.

personal' donde intervenía una mujer enamorada de Gregorio".⁹⁶ En este momento nos enteramos que el líder de los guardias blancas fue asesinado por Epifanía, una prostituta, para evitar la muerte del militante comunista. El conflicto interno entre las emociones y los pensamientos –ya sea ante la peculiar reacción de los campesinos, ante la “intelectualidad” de sus propias ideas, o bien ante las posibles reacciones que pueda generar su informe entre los dirigentes del Partido–, es una de las características más importantes de Gregorio Saldívar. No hay, como en el caso de Ivanhoe, un “camino medio” que guíe la acción del héroe, pero sí un debate violento y constante entre lo que siente y lo que piensa de acuerdo a la forma en que van cambiando las circunstancias.

Se debe reconocer que Gregorio es un personaje contradictorio y que esta característica establece las condiciones narrativas para el desarrollo de toda la novela. En este sentido, *Los días terrenales* responde a una dialéctica interna que representa algunas contradicciones entre los comunistas mexicanos de los años treinta. Una de estas contradicciones, quizá la más importante de ellas, se da entre la militancia individual y su articulación con una instancia de organización colectiva, en este caso, el Partido Comunista. Para analizar la forma en que se resuelve dicha contradicción, es necesario avanzar sobre las ideas de Gregorio en torno al hombre y los objetivos que persiguen los comunistas. Estas se pueden observar claramente en tres momentos distintos de la novela: cuando conoce a Fidel, cuando recuerda una conversación que sostuvieron ambos militantes en el puerto de Tampico y cuando está por dirigir la marcha del hambre en Puebla.

Gregorio y Fidel se conocen en un café de chinos de la Ciudad de México, después de un mitin del Partido en la plaza de Santo Domingo que es disuelto por la policía. En el plano literario, el encuentro entre el todavía joven estudiante de pintura y el ya experimentado líder comunista ha sido interpretado desde varias perspectivas. Helia A. Sheldon propone que dicho encuentro constituye para el héroe el inicio de su aventura mitológica, una transposición del “umbral” en una doble dimensión: temporal, con respecto al episodio mismo, “y espacial en cuanto señala el paso de su vida despreocupada de estudiante a su nueva condición de militante”. Por otro lado, Javier Durán propone que el encuentro “es directriz del ideograma de la ruptura ideológico-política de la narración,

⁹⁶ *Loc. Cit.*, p. 92.

pues en éste se establecen las bases y los términos, bajo los cuales se presentará en el texto el devenir de las relaciones idealógicas centrales en la estructuración del relato”.⁹⁷ Sin embargo, hay que llamar la atención sobre los hechos mismos de la novela.

Fidel y Gregorio se enfrascan en una larga discusión sobre la idea que cada uno tiene sobre la humanidad. A punto de despedirse, Gregorio pronuncia un argumento concluyente:

en tanto que usted conoce al hombre, ignora casi en absoluto lo que son los hombres que lo rodean, y pretende entonces manejarlos como entidades abstractas, sin sangre, sin pasiones, sin testículos, sin semen. Si usted llegase a obtener el poder, ¡y Dios nos libre de ello!, se convertirá en un tirano espantoso, y si, por otra parte, llegase a mirar a los hombres un poquito más humanamente, terminaría, a mi juicio con muy buen criterio, por pegarse un tiro.⁹⁸

El argumento de Gregorio, que deja en silencio a Fidel, corresponde con la idea de la muerte como única posibilidad de conocer la verdad dentro del capitalismo que ya fue señalada anteriormente. Esta correspondencia radica en la diferencia que Gregorio establece frente a Fidel al señalar que éste conoce al hombre en un sentido abstracto, o de manera más precisa: que tiene *una idea* de hombre a la cual ajusta todas sus demás ideas, lo que le permite manejarlos como entidades carentes de toda materialidad. En este sentido, los hombres concretos que rodean a Fidel y, por supuesto, también a Gregorio, resultan seres incognoscibles no sólo desde la óptica del dirigente que cree conocerlos, sino también desde una perspectiva más amplia que tendría que ver con la historicidad de tales hombres concretos, cuyos rostros y cuerpos son para Gregorio, como ya se ha visto, un conjunto de simulaciones.

A pesar de esta conclusión sobre Fidel y su idea de hombre, Gregorio Saldívar manifiesta su interés por ingresar al Partido Comunista. Sin embargo, desde un principio se revela un militante distinto a los demás, uno que se muestra dispuesto a trabajar con hombres concretos a pesar de que no llegue a conocerlos de verdad. Esta disposición del personaje opera en dos sentidos. Por un lado, se adscribe voluntariamente a un proyecto político encabezado por militantes como Fidel, y con ello impulsa la posibilidad histórica de un devenir tiránico para la humanidad. Por otro, el rechazo del hombre abstracto, el

⁹⁷ Helia A. Sheldon, *Mito y desmitificación...*, Op. Cit., p. 34; Javier Durán, *José Revueltas...*, Op. Cit., p. 91.

⁹⁸ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., p. 117.

rechazo de una imagen ideal de hombre, libera al personaje de la desilusión que, al mirar a los hombres “un poquito más humanamente”, lo conduciría al suicidio en el desarrollo mismo de su militancia.

Hasta este momento de la novela, los motivos por los cuales Gregorio decide ingresar al Partido no quedan del todo claros. Es necesario, entonces, recurrir a un episodio posterior, en el que Revueltas revela los objetivos que persigue su personaje dentro del PCM.

Una de las ideas que defiende Gregorio dentro de *Los días terrenales* es la del hombre como objetivo principal de la lucha por el comunismo. El héroe de *Los días terrenales* recuerda una ocasión, en el puerto de Tampico, en la que escuchó decir a Fidel: “¡No hay felicidad más grande que la de ser comunista!”, a lo cual Gregorio responde: “El hombre es la materia que piensa. ¿Comprendes? La materia consciente de que existe, es decir, consciente también de que dejará de existir”. Tras esta definición, agrega: “Lo que pretendemos crear en última instancia es un mundo de hombres desesperanzados y solitarios”, y un poco más adelante: “un hombre heroica, alegremente desesperado, irremediamente solo. Ninguna creencia en absolutos. ¡A la chingada los absolutos! [...] El hombre no tiene ninguna finalidad, ninguna ‘razón’ de vivir. Debe vivir en la conciencia de esto para que merezca llamarse hombre”, y termina reclamándole a Fidel, al mismo tiempo que proclama su objetivo:

¡Valiente comunismo el tuyo si se reduce tan sólo a pretender la desaparición de las clases sociales! ¡Desaparecerán las clases, no te quepa la menor duda! ¡Claro está! Pero ésa es sólo una etapa hacia el advenimiento del hombre. El hombre no ha nacido aún, en muchas otras cosas, porque las clases no lo dejan nacer. Los hombres se han visto forzados a pensar y luchar en función de sus fines de clase y esto no los ha dejado conquistar su estirpe verdadera de materia que piensa, de materia que sufre por ser parte de un infinito mutable, y parte que muere, se extingue, se aniquila. ¡Luchemos por una sociedad sin clases! ¡Enhorabuena! ¡Pero no, no para hacer felices a los hombres, sino para hacerlos libremente desdichados, para arrebatárles toda esperanza, para hacerlos hombres!⁹⁹

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 176-177; Evodio Escalante señala que: "Para el autor, el recuerdo es fundamentalmente un producto de la memoria, pero también la única realidad verdaderamente importante. La memoria adquiere de esta suerte una autonomía insoportable, se impone sobre los personajes, los obliga a considerar atentamente sus signos y a vivir el presente a través de una abrupta mediación. Sólo en apariencia el presente es autónomo, porque de forma inesperada, aunque también inevitable, la memoria se impone como una *fuerza* totalizante (irrumpe, atraviesa los campos) y como un *signo* (establece un sentido, una dirección de las cosas en este mundo)". Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 105; *Cfr.*, Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal*, *Op. Cit.*, p. 57.

Al establecer de esta forma el objetivo que persigue Gregorio, Revueltas pone en juego una concepción política construida a partir de la conciencia como método y como finalidad de la militancia comunista. Dicha conciencia opera en el sentido del escepticismo hacia lo abstracto y define las características del personaje central en términos de su posición dentro de la lucha de clases. Evodio Escalante señala que “el núcleo de las actitudes de Gregorio se encuentran no en un derrotismo de raíces masoquistas sino en *un impulso positivo de despersonalización, de olvido de sí mismo*”¹⁰⁰ y, por lo tanto, de renuncia a los absolutos. Pero esta “despersonalización” de Gregorio no sucede de forma aislada, sino que el factor que genera absolutos conceptuales como la felicidad e impide el conocimiento del hombre, es decir, la elevación de su conciencia hasta el reconocimiento de su temporalidad, de su finitud material y, por lo tanto, de su falta de “razones de vivir”, es la sociedad dividida en clases, contra la cual hay que luchar. No se trata de un individuo en el sentido liberal del término, sino de uno que forma parte de un proyecto colectivo, que se adhiere a una clase cuyo destino es terminar con la lucha de clases.

Fidel y Gregorio coinciden en la necesidad de luchar por una sociedad sin clases, pero esa necesidad toma caminos distintos tan pronto como se revela el sentido que tiene la lucha para cada uno. Théophil Kouï señala que:

En la visión del movimiento histórico, *Los días terrenales* se sitúa en una perspectiva que presupone la renuncia a todo positivismo, lo que es sólo posible en la situación específica de una clase obrera cuya vocación histórica es acabar con la sociedad de clases, el mayor obstáculo para alcanzar la verdadera comunidad humana. Lejos de ser la negación de la lucha de clases en la sociedad burguesa, los valores humanistas son más bien el resultado de esa lucha.¹⁰¹

En este sentido, si Gregorio decide ingresar al Partido Comunista es porque este representa la única alternativa de organización política que tiene el proletariado, la clase obrera, cuya “vocación histórica es acabar con la sociedad de clases”. Al final de este horizonte se encuentra el conocimiento de lo humano. El Partido y la lucha por el comunismo, desde la perspectiva del héroe de la novela, son asimilados como un medio para alcanzar un fin más elevado, que consiste en la conciencia como forma de conocimiento, y no, como pretende

¹⁰⁰ *Loc. Cit.*, p. 51.

¹⁰¹ Théophil Kouï, “*Los días terrenales...*”, *Op. Cit.*, p. 240.

Fidel, en hacer felices a los hombres.¹⁰² Se trata, en resumen, de una alianza temporal entre dos personajes con visiones diferentes de la historia y del mundo, en la que, sin embargo, uno de los aliados ejerce un dominio completo, al menos en términos políticos, sobre el otro, en tanto que Gregorio no tiene el mismo “rango” que Fidel dentro de la estructura partidaria. Aquél es un militante que se encuentra haciendo trabajo político con los campesinos de Acayucan, Veracruz, y éste un integrante del Comité Central que no sólo da orientaciones, sino que también define el sentido de las acciones de Gregorio exclusivamente en función de los intereses del Partido.

Por último, dice Revueltas: “Gregorio sonrió al recordar sus palabras. Es que no había expresado pensamientos propiamente suyos. Una tesis semejante había sido publicada por José Alvarado [...] en la *Revista de la Universidad*”. Evodio Escalante ha establecido que el artículo al que se refiere Gregorio no fue publicado en la *Revista de la Universidad*, sino en *Taller*.¹⁰³

Estas dos características de Gregorio, sus ideas sobre los hombres y sobre el objetivo que persiguen los comunistas, ponen en contacto al personaje con otra de las fuerzas sociales que se encuentran en conflicto dentro de la novela, es decir: el Partido. El enemigo de éste no es, sin embargo, la sociedad dividida en clases por sí misma, sino la clase que conserva dicha división a través de la concentración del poder político en sus manos y la propiedad privada de los medios de producción, es decir, la burguesía. Al igual que sucedió con los campesinos de Acayucan, el antagonista del Partido y de la clase a la que representa y pertenece el Partido, apenas aparece enunciado dentro de la narración y, por lo tanto, es necesario inferirlo a partir de las acciones y los pensamientos de los personajes. Sin lugar a dudas, Gregorio se mantiene en el centro de la novela, estableciendo

¹⁰² Cfr., Marta Portal, “Destino terrenal...”, *Op. Cit.*, p. 321.

¹⁰³ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 177; Evodio Escalante, “Circunstancia y génesis...”, *Op. Cit.*, p. 199; por otra parte no deja de llamar la atención la transcripción casi literal que hizo Revueltas del artículo: “Es un error suponer que los que aspiramos a un orden mejor tratamos de que los hombres sean felices. No somos tan torpes, ni tan pequeños. No deseamos la felicidad de nadie. Queremos una vida más bella y más alta. Ya también más posible. Anhelamos que los hombres habiten un mundo donde puedan sentir, con toda su intensidad y su pureza, su dolor, su remordimiento y su zozobra; y también la alegría y el amor, si los merecen. Un mundo a donde el dolor no llegue contaminado con el alza de los víveres, donde el arrepentimiento no esté teñido por el desempleo, donde la zozobra no tenga que ver con invasiones imperialistas. Un orbe claro y bien hecho para expiar nuestras faltas, gozar nuestras virtudes y llorar nuestro luto”, José Alvarado, “Antonio Machado”, en José Revueltas, *Los días terrenales, Edición crítica, Op. Cit.*, p. 333; sobre este diálogo y la ruptura del “ideologema de la ruptura ideológico-política”, Cfr., Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 94.

a partir de sus contradicciones internas la dialéctica histórica de *Los días terrenales* que, a su vez, determina las acciones del personaje, ya sea su reacción ante el asesinato de Macario Mendoza o la exposición de sus propias concepciones sobre el hombre y el objetivo que persiguen los comunistas ante un dirigente del Partido.

Otro momento clave para el análisis de Gregorio ocurre cuando éste se encuentra a punto de dirigir la “marcha del hambre”, organizada por el “Consejo de Desocupados”, de Puebla a la Ciudad de México. Aquí, el personaje no sólo entra en contacto con otra de las fuerzas sociales que se encuentran en conflicto dentro de la novela, sino que además reflexiona en torno a la sociedad futura, es decir, a la sociedad que surgirá a partir del triunfo de la revolución comunista.

El Consejo de Desocupados se encuentra en un patio conventual de la ciudad de Puebla en donde hombres y mujeres sin trabajo satisfacen todas sus necesidades. Las descripciones de Revueltas sobre este grupo de personajes son muy detalladas y en su conjunto forman una escena grotesca de miseria y degradación humana que Gregorio observa con asombro y molestia. A diferencia de los campesinos de Acayucan, que pueden ser nombrados como campesinos y, por lo tanto, identificados socialmente, los integrantes del Consejo de Desocupados parecen estar fuera de la sociedad. Dice Revueltas:

En otro tiempo, antes de la crisis y el cierre de las fábricas, estas sombras habían sido obreros, mujeres de obreros e hijos de obreros. Pero la miseria terminó por restarles dignidad. Hoy estaban mucho más cerca del hampa, con pasiones, sentimientos y vicios inesperados. Ya no eran la misma gente intrépida de otros años, sino gente de espíritu reptante, desconfiado, egoísta, calculador.¹⁰⁴

El capitalismo no sólo impide conocer verdaderamente al hombre, sino que además lo despoja de toda su dignidad como resultado del desorden económico, de las crisis que obligan a cerrar fábricas, que dejan obreros sin trabajo y a sus familias en la miseria. A este grupo de “desclasados” es al que tiene que dirigir Gregorio en una marcha a pie hacia la Ciudad de México. El motivo de la movilización es “protestar por la falta de medidas

¹⁰⁴ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., p. 172; Max Parra apunta que través de este tipo de personajes, Revueltas “capta un aspecto de la realidad mexicana que queda fuera de las relaciones de producción: el mundo de los absolutamente destituidos, la masa de desempleados permanentes, el lumpen”, Max Parra, *José Revueltas...*, p. 189. A su vez, estos personajes surgen del contacto real de los comunistas como Revueltas con sectores marginales entre los cuales el Partido consideraba necesario desplegar su trabajo organizativo.

gubernamentales en contra de la crisis”.¹⁰⁵ Nuevamente, el enemigo aparece apenas enunciado: el gobierno, quien ha abandonado a su suerte a todos estos ex-trabajadores de las fábricas poblanas y a sus familias. Evodio Escalante ha señalado que en toda la literatura de Revueltas, y por lo tanto podríamos considerar que también en *Los días terrenales*, el autor muestra “la otra cara de la acumulación, y no precisamente en los obreros fabriles, que de cualquier manera obtienen un salario, sino en las capas donde acaso la opresión capitalista muestra efectos más profundos y devastadores”.¹⁰⁶ De aquí se desprende que la participación de Gregorio en la marcha del Consejo de Desocupados tenga que ser enfocada, sobre todo, como una crítica abierta y frontal al capitalismo.

Por otra parte, Gregorio se descubre a sí mismo, en medio de ese grupo de seres humanos degradados, reflexionando en torno a la revolución que tendría lugar después del triunfo de la revolución comunista: “El mundo nuevo sobrevendría, sin duda alguna, y a su advenimiento Gregorio consagraba todas las fuerzas de su existencia. Pero la humanidad en su conjunto nunca aceptaría las que son las verdaderas tareas del hombre [...] el sufrimiento de saberse infinito en el tiempo y finito en el espacio de su vida y de su historia”, señala Revueltas, y más adelante en el mismo párrafo dice: “No era improbable – Gregorio sonrió ante tal idea– que la última revolución de la humanidad, una revolución de los hombres sin clases, dentro de un mundo comunista, fuese la revolución contra el remordimiento. [...] Se cerraría así el ciclo de la historia para comenzar una fantástica prehistoria de mamuts técnicos y brontosauros civilizados”.¹⁰⁷

¹⁰⁵ *Loc. Cit.*, p. 190; para Vicente Francisco Torres, la inclusión de este tipo de personajes en la literatura revueltiana tiene una clara intención política: “mostrar la división de clases que ha engendrado la ‘Revolución hecha gobierno’”, lo cual ubica a los personajes dentro de un contexto histórico muy específico que resulta determinante, Vicente Francisco Torres, *José Revueltas, el de ayer*, Coordinación Nacional de Descentralización, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 1996, 152 p., p. 85.

¹⁰⁶ Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 71.

¹⁰⁷ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, pp. 199-200; Escalante apunta el tema de “la perpetuación de la historia humana” como uno de los más importantes no sólo dentro de *Los días terrenales*, sino en toda la narrativa revueltiana. Dicho tema, desde la perspectiva deleuziana de Escalante es “un marco dentro del cual se produce un concepto básico como de despersonalización, concepto específicamente revueltiano, no porque él lo haya inventado”. El concepto de “despersonalización” puede ser definido de la siguiente manera: “el proceso por medio del cual el sujeto, por decirlo así, deja de ‘sujetarse’, deja de pertenecerse, para dejarse llevar por los flujos divergentes de su producción deseante”. Esta despersonalización de los personajes de Revueltas, en este caso de Gregorio aunque también se extiende a Olegario Chávez y Eladio Pintos en *Los errores*, se manifiesta “a través de una militancia marxista capaz de ir más allá, si las circunstancias lo piden, de los límites partidarios”, basta recordar que en la novela Olegario actúa como guardaespaldas de Eladio Pintos durante el “asalto al cuartel fascista”, donde los propios dirigentes del Partido le tienen tendida una emboscada, Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, pp. 54-56; por su

Con esta reflexión de Gregorio aparece el héroe de la novela en toda su dimensión pero, a diferencia de los personajes centrales de la novela histórica de corte clásico, que no tienen una “pasión arrobadora” ni una “entusiasta dedicación a una gran causa”, Gregorio consagra “todas las fuerzas de su existencia” al advenimiento de la sociedad sin clases, a alcanzar el triunfo del comunismo. Sólo que el personaje lo hace de una manera particular: con la certeza de que el hombre nunca aceptará su verdadera tarea: “saberse infinito en el tiempo y finito en el espacio de su vida y de su historia”, por lo cual *no tiene ninguna razón de vivir*. Generaciones tras generaciones de hombres vendrán a morir sin finalidad alguna a pesar de la desaparición de la sociedad dividida en clases, lo cual abre las puertas de la historia a una “revolución del remordimiento”, una revolución técnica, por llamarla de alguna manera.

Esta concepción del futuro, sin embargo, debe ser enfocada desde la perspectiva del personaje confiado en el triunfo de la revolución en la cual participa de forma casi aleatoria, pues “el problema radica en adquirir, *desde ahora*, la conciencia, dentro de uno mismo, dentro de su individuo, de lo que es el hombre en su condición de ser palpable y contingente, siempre contemporáneo, con sus vicios y sus virtudes”.¹⁰⁸ Dicha conciencia, desde este enfoque, no llega a constituirse en un proyecto político antagónico al que representa Fidel y, por lo tanto, toda la dirección del Partido. Gregorio no se enfrenta nunca, excepto de forma argumentativa, con el experimentado dirigente comunista al que conoció en un café de chinos; no hace ningún intento para impedir que Fidel pueda tomar el poder y convertirse en un tirano, antes al contrario: hace todo lo posible, lucha “con todas las fuerzas de su existencia” por el fin del capitalismo pero dentro de sus propios términos, es decir: con la seguridad de que su lucha no tiene finalidad alguna. Cheron apunta que Gregorio, “después de renunciar al arte en provecho del compromiso social, observa con atención a su pueblo y la realidad mexicana, percibe y acepta las contradicciones de la

parte, Marta Portal señala que “Con la secularización de la vida y la inadmisión por el hombre moderno de toda razón sobrenatural, es indudable que el combate del héroe de nuestros días tiene que tener lugar, o bien en la oscuridad del subconsciente, o en la lucha desigual con las fuerzas sociales, los poderes institucionales –totalitarios o democráticos, fuertemente burocratizados–, o las amenazas del cientificismo tecnológico”, Marta Portal, “Destino terrenal...”, *Op. Cit.*, p. 307. Este rasgo heroico de Gregorio Saldívar, quien se enfrenta fuerzas que no sólo existen realmente sino que también tienen la posibilidad de existir en el futuro, resalta a su vez la filiación comunista, marxista del personaje, y por lo tanto el arraigo a su militancia política.

¹⁰⁸ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, pp. 198-199.

praxis, rechaza el dogma a sabiendas del precio que va a pagar”.¹⁰⁹ Sin embargo, al luchar de esta manera, los términos “Fidel” y “fin del capitalismo” se vuelven inseparables. Desde la perspectiva de Gregorio, luchar junto a él por el fin del capitalismo significa el triunfo de Fidel y viceversa, sólo el triunfo de Fidel puede conducir al fin del capitalismo.

Frank Loveland ha señalado que Gregorio: “Asume, heroicamente, tanto la responsabilidad de su saber como la perplejidad de su desesperanza. Y al hacerlo, dogmatiza esta última, y pregona una especie de revolución terminal”.¹¹⁰ Dicha revolución terminal, el dogma en el que cae Gregorio, se aleja considerablemente de la teoría que defiende el Partido y que busca terminar con la sociedad de clases. En el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels señalaron, para la clase obrera en su conjunto, que su triunfo final como sujeto de la historia marcaría el inicio de la historia “verdaderamente humana” al terminar con todas las luchas de clases, proceso que se define también por el fin de la propiedad privada de los medios de producción y el establecimiento de nuevas relaciones productivas en las que se toma de cada quién según sus posibilidades y se da a cada quién según sus necesidades.¹¹¹

Evodio Escalante, por otro lado, ha identificado a Gregorio como el “modelo más completo que ha dejado Revueltas del revolucionario puro”. Esta pureza del personaje, que se manifiesta a contracorriente del Partido, es una crítica a “la conciencia socialista, en la que incluye principalmente la conciencia dogmática (y el fervor militante, siempre correlativo) de los dirigentes del partido”.¹¹² De esta definición se desprende cierta correlación entre las concepciones políticas del personaje, sus nociones del hombre y del objetivo que persiguen los comunistas, y una oposición frontal a cualquier concepto preconcebido del quehacer revolucionario o, como dice Escalante, “la conciencia

¹⁰⁹ Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, p. 125.

¹¹⁰ Frank Loveland, “El último Revueltas: el margen como totalidad”, en Francisco Ramírez Santacruz, ed., *El terreno de los días...*, *Op. Cit.*, p. 193.

¹¹¹ *Cfr.*, Karl Marx, Friedrich Engels, “Manifiesto del Partido Comunista” en *Obras Escogidas*, v. I, Ed. Progreso, Moscú; sobre el marxismo como crítica al Partido, *Cfr.*, Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, pp. 111-112.

¹¹² Evodio Escalante, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 43; a su vez, Jaime Ramírez Garrido apunta que “lo más cercano a un héroe en Revueltas son los comunistas ‘verdaderos’, personalidades percatadas de la doble enajenación en que están inmersos y de la cual tratan de escapar inútilmente”, la doble enajenación consiste en la condición propia del ser humano en el capitalismo y en las imposiciones morales, ideológicas, del Partido, Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal...*, *Op. Cit.*, p. 25.

dogmática” y “el fervor militante” de los dirigentes, en especial de Fidel Serrano. Por lo cual es necesario abordar el análisis de este personaje.

Fidel Serrano, el personaje histórico

Para analizar a Fidel Serrano, se utilizará la categoría de “personaje histórico” desarrollada por Lukács. Vale la pena recordar que este tipo de personaje aparece después que ha sido descrita la “gran crisis histórica” que se representa en su novela, que sus características psicológicas ya están perfectamente definidas al momento de su aparición, que representa a una de las fuerzas en conflicto y que, por lo tanto, su lugar es distinto al del héroe, en tanto que a través de las acciones de este tipo de personajes es posible recrear el modo de vida de todo un grupo social y ver cómo una crisis histórica afectó, en una escala individual, la vida de estos seres en un momento determinado. En este sentido, el personaje histórico pudo haber existido realmente o no. Su función principal consiste en representar los cambios en la vida del grupo al que pertenece.

Fidel Serrano, dirigente del Partido Comunista Mexicano, ha sido abordado desde la crítica literaria como un personaje profundamente dogmático. José Joaquín Blanco lo caracterizó de la siguiente manera:

Forma parte de la atroz galería humana, y de la difícil historia del comunismo mexicano: acaso la propia, desigualísima lucha en que estaba comprometido lo obligara en parte a esa terrorífica fe abstracta (la Victoria Final Inevitable), en aras de la cual *todo* lo demás debía sacrificarse; él mismo –víctima feroz– ocupaba también su minucioso holocausto, que Revueltas narra incluso con inflexiones de ternura.¹¹³

Fidel aparece por primera vez en *Los días terrenales* trabajando en una “oficina ilegal” del Partido, mientras Julia, su esposa, lee en voz alta el informe de Gregorio sobre sus actividades en Acayucan. Como ya se ha visto, la novela transcurre durante el año 1932. El Partido Comunista Mexicano había sido declarado ilegal y sus militantes tenían que actuar

¹¹³ José Joaquín Blanco, *José Revueltas, Op. Cit.*, p. 15.

en la clandestinidad.¹¹⁴ Esto imponía condiciones muy especiales para el desarrollo del trabajo partidario, entre ellas una constante persecución policiaca que debía ser eludida.

En medio de estas difíciles circunstancias se encuentra Fidel Serrano. Cuenta José Revueltas: “No había descansado desde la mañana anterior, inclinado sobre la máquina de escribir, entre cartas, resoluciones políticas e instrucciones organizativas, lleno de orgullo y estimación de sí mismo por el inhumano temple de acero que con ello demostraba tener”.¹¹⁵ Con esta descripción aparece una de las características señaladas por Evodio Escalante al referirse al personaje: “el fervor militante”. Sin embargo, hay que llamar la atención sobre los adjetivos que utiliza Revueltas para calificarlo: “lleno de orgullo y estimación de sí mismo” por su “inhumano temple de acero”. De esta manera, el autor configura a Fidel como un individuo con un alto sentido de la responsabilidad pero desde una perspectiva en la que su entrega al trabajo partidario deshumaniza al personaje, convirtiéndolo en un ser egoísta aunque capaz de llevar a cabo los más grandes esfuerzos. Desde este punto de vista, Fidel no se inscribe en la lógica de un proceso colectivo, sino por encima de ella. Actúa de acuerdo a sus propios intereses y no a partir de los intereses de la clase a la que partido representa. Reserva para sí mismo, a través de su trabajo político y organizativo, una libertad que niega a los demás, incluso, en términos morales. No ve al proletariado como “sujeto de la historia”, sino él *es* el sujeto de la historia.

Tal como señala Lukács para los personajes históricos de corte clásico, las características psicológicas de Fidel están definidas desde el momento mismo de su aparición en la novela. Hay que recordar, sin embargo, “que el lector nunca tiene la sensación de habérselas con algo rígido y acabado”. Es necesario, entonces, analizar el recorrido que hace el personaje a través de la novela para descubrir la forma en que se expresan sus características psicológicas. Para hacerlo se proponen tres vías: primero, lo que los otros personajes piensan sobre Fidel; segundo, lo que Fidel piensa sobre sí mismo; y tercero, lo que Fidel piensa sobre los demás personajes.

¹¹⁴ La clandestinidad en la que actúan los personajes de *Los días terrenales* ha sido analizada por Javier Durán como una manifestación del cronotopo de “lo carcelario” en la narración, lo cual tiene una importante consecuencia formal: “la creación de espacios-tiempos que tienden a dar una sensación de arrinconamiento o enclaustramiento de los ambientes narrativos”, Javier Durán, *José Revueltas, Op. Cit.*, p. 183.

¹¹⁵ José Revueltas, *Los días terrenales, Op. Cit.*, p. 35.

Uno de los momentos en los que se revela con mayor claridad la psicología de Fidel ocurre cuando Bautista, otro militante del Partido, dice que acaba de estar en la imprenta del Partido y menciona los nombres de otros comunistas, encargados de la misma. Esto produce una violenta reacción en Fidel, quien dentro de su argumentación inventa el término “deconspirar” para reprender a Bautista por su error. El dirigente señala que los militantes deben conducirse siempre como si estuvieran rodeados de provocadores, lo cual produce una profunda sensación de molestia en Bautista. “No sólo el delirio de persecución organizado como un sistema consciente y como una norma, sino la más infinita soledad del alma como régimen de convivencia”.¹¹⁶ Revueltas lleva al extremo las circunstancias de persecución y clandestinidad en las cuales el Partido Comunista tenía que llevar a cabo su trabajo, para pintar con trazos gruesos las características de su personaje. Lo que destaca es que el autor no se limita a expresar las ideas de Fidel en torno a lo que podría considerarse una medida “adecuada” en términos organizativos, de acuerdo a las condiciones históricas específicas que se representan en la novela, sino que además establece la correcta interpretación de dichas ideas a través de los pensamientos de otros personajes, quienes no sólo hacen una crítica en el plano organizativo, partidario, sino también en el plano moral. Con ello, Fidel aparece como un ser egoísta y deshumanizado, pero también como un individuo que hace de las reglas del Partido la norma de su vida personal, norma que determina, en última instancia, la manera en que se establecen todas las relaciones humanas a su alrededor con los militantes del Partido.

Caracterizar a Fidel a partir de las ideas que otros personajes tienen sobre el dirigente comunista, es un recurso empleado varias veces a lo largo de *Los días terrenales*. En una de ellas Gregorio piensa en las palabras que va a pronunciar Fidel cuando haga el análisis de su informe en el Comité Central. La conclusión a la que llega Gregorio es, al mismo tiempo, fantástica y abrumadora: “como si ese hombre hubiese perdido el alma para sustituirla por un esquema de ecuaciones, por una ordenada álgebra de sentimientos estratificados dentro de un sistema frío, simple y espantoso”.¹¹⁷

¹¹⁶ *Loc. Cit.*, p. 63; para Jorge Rufinelli, Fidel encarna una visión autoritaria del comunismo, la función represora del Partido durante el stalinismo y una “inclinación’ religiosa e ideológica del hombre”, Jorge Rufinelli, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 79.

¹¹⁷ Las palabras de Fidel son las siguientes: “Es un grave error, camaradas –diría, y ya Gregorio imaginaba cabal y certeramente sus palabras de esos momentos–, un *gravísimo* error, el empeño de suplantar la lucha de masas por el atentado personal. Pero –y aquí vendría la acusación deleitosa, especiosa, del seminarista

En el informe, como se sabe, Gregorio tiene que dar noticia del asesinato de Macario Mendoza en Acayucan. La preconcepción de las palabras exactas que utilizará Fidel al momento de exponer el caso en el Comité Central, funciona sólo en términos del juicio que Gregorio emite sobre el dirigente comunista, reduciendo el pensamiento político de éste a un conjunto de fórmulas que le impiden comprender las circunstancias particulares en las que se desarrollan los hechos, es decir: que se imponen sobre la realidad concreta y la distorsionan. En este sentido, Fidel aparece como un dirigente erróneo, incapaz de analizar las particularidades no sólo de las condiciones en las que los militantes del Partido desarrollan su trabajo, sino también todos y cada uno de los espacios en los que la organización participa dentro de la lucha de clases en un momento determinado y específico. Sin embargo, hay que insistir en que la crítica no se desarrolla en el plano político y organizativo, sino en el plano moral. Lo espantoso para Gregorio, igual que para Bautista, no es el error “táctico” o “estratégico”, sino lo desalmado que puede resultar Fidel y, por lo tanto, los dirigentes comunistas de la época en la que se desarrolla la novela.

Otra manera de acercarse al personaje es abordar el análisis de sus propios pensamientos. Al recordar la escena de un par de beatas cuya conversación gira en torno a la imposibilidad de ayudar a un moribundo por “servir a Dios”, Fidel no puede mostrarse menos que desconcertado al preguntarse a sí mismo si comparte algún rasgo con las beatas a las que escucha platicar. Para tranquilizarse, elabora una complicada conclusión: sacrificar el “imperativo de hacer el Bien cotidiano y concreto a pretexto de que se está al servicio de Dios” es totalmente distinto a “dominar y reprimir nuestras tendencias sentimentales hacia la práctica de ese mismo bien concreto y cotidiano” cuando existe una causa social “tangibile y verdadera” para hacerlo, causa a la que debe entregarse “todo el esfuerzo y la vida”.¹¹⁸ Con esta reflexión, Fidel anula una visión teológica del mundo y se

rojo, que además era una de las formas que Fidel tenía de autopurificarse, igual que los inquisidores que sufrían ante la tortura de sus víctimas– el compañero Gregorio no sólo ha tenido siempre la tendencia a tolerar tal género de desviaciones y propiciar tales actos de desesperación pequeñoburguesa, sino que ahora él mismo, ni siquiera por causas políticas, sino de vida privada, ha inspirado un asesinato vulgar, sin principios...”, *Loc. Cit.*, p., 93.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 99; aparte del “eje de la conciencia” y de la “inflación del fluir asociativo y rememorativo del pensamiento del personaje denota el rasgo reflexivo que caracteriza a todos ellos, y acentúa el sentido general de la novela: interiorización del conflicto” señalados por Kouy y Portal, hay que tomar en cuenta las palabras de Max Parra en torno a las digresiones de los personajes, las cuales “desempeñan la función orgánica de elaborar conceptos que, en última instancia, revelan la dialéctica de la enajenación de los personajes y el sentido de la existencia [...] forman parte de la necesidad racionalista del escritor de

separa de ella al mismo tiempo que abre una perspectiva social a partir de la analogía entre Dios y la Causa entendidos como razones suficientes para “dominar y reprimir” los sentimientos personales que conducen a hacer el bien cotidiano.

Aunque semejantes en el modo, Fidel se diferencia de las beatas a partir de una consideración de carácter revolucionario. Confirma su papel de dirigente comunista en tanto que la transformación radical de la sociedad, y con ella la instauración de una concepción nueva del “bien cotidiano”, es el fin que persigue históricamente y al cual entrega todo su esfuerzo, lo cual, por consecuencia, lo ubica en un plano de superioridad moral frente a las beatas, ante los demás militantes del Partido e incluso ante sí mismo.

Esta superioridad moral de Fidel se expresa a través de una de esas “inflexiones de ternura” señaladas por José Joaquín Blanco, con las que lo describe Revueltas. Al descubrir que Rosendo, un militante poco experimentado, está a punto de llorar dentro de la oficina ilegal del Partido, Fidel se acerca y le da un “suave puñetazo de afecto en el mentón. –¿Qué es eso? –le dijo con una sonrisa–. Nosotros no debemos tener tiempo para lamentarnos de nada. Nuestra tarea es luchar sin tregua. Esa es nuestra única verdad”.¹¹⁹ Con este gesto de cercanía, de consideración hacia un joven militante, quien aún no tiene el “inhumano temple de acero” del dirigente capaz de trabajar sin descanso, Fidel transmite una de sus ideas más claras sobre su propia lucha y, como se pudo ver en el análisis del héroe, sobre el destino de la humanidad: “no hay felicidad más grande que la de ser comunista”.

Revueltas, sin embargo, se encarga de desenmascarar la lógica que se oculta detrás de ese gesto y lo hace a través de las reflexiones de Julia, la esposa del dirigente, quien funciona como testigo de la escena. Para ella las palabras de Fidel “ponían al descubierto una sutil artimaña de voraz proselitismo mediante la cual Fidel intentaba el cometimiento absoluto y desconsiderado de un espíritu del que deseaba adueñarse y obtener la

interpretar, desentrañar las contradicciones, las motivaciones últimas de los personajes”, Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 28. De este modo, aparte de generar movimiento en la narración, los pensamientos de los personajes funcionan como un intermediario de la voz de Revueltas en torno a los conflictos en que los sitúa dentro de la novela.

¹¹⁹ *Loc. Cit.*, p. 66; Cheron ha caracterizado a Bautista y Rosendo como partes opuestas de una misma militancia, en la que el militante más experimentado, Bautista, funciona como una especie de sustituto de Gregorio para condenar a Fidel, mientras que el más joven, Rosendo, “representa la masa dócil, al buen militante lleno de admiración hacia sus dirigentes y sus sacrificios, sólo capaz de ‘entender’ el sentido de la historia gracias al puñetazo amistoso y paternalista del dirigente que se rebaja a su nivel”, Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, *Op. Cit.*, pp. 108-109.

admiración”.¹²⁰ Al describirlo de esta manera, además de inhumano, delirante, egoísta, autocomplaciente y desalmado, Revueltas añade a las propiedades del personaje la de ser un oportunista.

Por último hay que preguntarse, pues, cómo ve Fidel a los otros personajes. Las palabras del informe que dirige al Comité Central son muy representativas con respecto a Gregorio:

abrigaba la propensión a forjar teorías por su cuenta, con grave peligro de la pureza de la doctrina y la claridad de los principios.

“La lectura de este párrafo tuvo un efecto sedante y placentero sobre el ánimo de Fidel. ‘Muy justo, muy justo’, se dijo con una idea más que satisfactoria con respecto a su propia persona. ‘Hay un destino que cada quien otorga a su vida y del que no debe permitir que se le aparte’. Gregorio no sabía darse ese destino. Era un intelectual, un lamentable intelectual agobiado por las dudas y la incertidumbre. ‘Un intelectual típico’, exclamó Fidel con la más rotunda de las convicciones y encogiéndose de hombros.¹²¹

El dirigente comunista, que ante los ojos de los demás personajes aparece como un sujeto lleno de cualidades negativas, siente gran estima no sólo por su capacidad para trabajar durante horas y horas, sino también por la ecuanimidad de sus juicios sobre los demás. Estos juicios, sin embargo, no pueden ser descalificados de antemano ni descartados del todo. En efecto, a lo largo del análisis de Gregorio, pudimos ver que el héroe, tal como lo describe Fidel, abriga la “propensión a forjar teorías por su cuenta”, no sólo con peligro del materialismo, sino alejándose considerablemente de él. Por otro lado, se ha señalado ya la contradicción interna de Gregorio como una de sus características principales. Él mismo apunta la necesidad de asumir “desde ahora” el conocimiento de que el ser humano es contingente, que no tiene ninguna razón de vivir, al menos, dentro de la sociedad dividida en clases. Al parecer, Fidel tiene razón al caracterizarlo como “agobiado por las dudas y la incertidumbre” y decir que “forjaba teorías por su cuenta”. Debe señalarse que, en este sentido, la caracterización de Gregorio que hace Fidel coincide a grandes rasgos con la descripción del personaje hecha por Revueltas, sólo que en el caso del dirigente comunista tiene una connotación negativa al apuntar el “grave peligro para la pureza de la doctrina”,

¹²⁰ *Loc. Cit.*, pp. 66-67.

¹²¹ *Ibid.*, p. 114.

mientras que en el caso del autor es positiva, en tanto que esta característica de Gregorio se contrapone, contradice el carácter dogmático de Fidel.

Obligados por las condiciones de clandestinidad, los integrantes del Comité Central se reúnen en la lujosa casa de uno de los simpatizantes del Partido, el arquitecto Jorge Ramos. ¿Qué opinión tiene Fidel sobre este personaje, que en un principio aparece escribiendo una crítica de arte dentro de su estudio? Revueltas describe a los simpatizantes desde la perspectiva de Fidel. “Se trataba de elementos de cierta posición económica y ‘social’ –algunos hasta con relaciones entre los altos personajes del Gobierno– que reducían los deberes de su conciencia política a simples donativos monetarios. Era como si comprasen su confort, su tranquilidad, mientras los demás comunistas arrostraban todos los peligros. Gentuza”.¹²² Nuevamente, Fidel parece estar en lo correcto.

El arquitecto Ramos, al menos, nunca sale de su estudio, salvo para visitar a Luisa, la mujer con la que engaña a su esposa. Sin embargo, Revueltas, lo exalta y pinta con vivos colores de optimismo.¹²³ No corre los mismos riesgos que Gregorio, ningún guardia rural quiere asesinarlo, ni es enviado a dirigir una marcha de desclasados, ni vive en una oficina clandestina del Partido, como Fidel y Julia, ni tiene que cruzar los basureros de la ciudad para fijar propaganda en una zona industrial, como Bautista y Rosendo. Sólo presta su casa para que se reúna el Comité Central.

Hay que llamar la atención sobre la relación que Fidel sostiene con Julia, su esposa. Ellos se conocen mientras el dirigente hace trabajo político con los obreros de la fábrica de San Bruno. Se casan y tienen una niña, Bandera, que muere por desnutrición en la oficina clandestina, mientras Fidel trabaja en la elaboración de los documentos del Partido. Al mismo tiempo, Fidel se pregunta por el amor de Julia y siente un gran temor de perderla. En un momento determinado, decide decirle a su esposa que la quiere: “Le diré que la amo con todas mis fuerzas”, pensó Fidel, ‘y que la muerte de Bandera nos unirá para siempre porque es un sacrificio enaltecedor que hemos consumado con nuestras propias entrañas’. Sin embargo, al momento de hablar sus palabras son muy diferentes a las que tenía

¹²² *Ibid.*, p. 181.

¹²³ Ramos es descrito en los siguientes términos: “Entendía por independencia la libertad de no encontrarse sujeto a demasiados deberes con sus semejantes y en esta forma su idea del bien se limitaba a considerarlo como ese criterio que consiste en administrar con juicio las virtudes propias, a modo que arrojen un resultado útil y tangible, pero aplicadas con medida y sin esa insensata prodigalidad de quienes pretenden vivir sólo para los demás”, *Ibid.*, p. 147.

pensadas: “Es inevitable –dijo de repente una de esas deidades adversas de cuya existencia turbia dentro de su alma Fidel tenía nociones tan exactas, pero que siempre lo asombraban [...] porque cada vez se hacían más poderosas, irresistibles y necesarias para su espíritu”.

La incapacidad para demostrar sus emociones, según lo describe Revueltas, es una especie de enfermedad que progresa y se apodera del cuerpo y la mente del líder comunista. Dicha enfermedad consiste en aceptar la muerte de su hija “con una voz fría y tranquila, como quien rinde un informe burocrático”. Luego concluye: “Así que los hechos deben juzgarse con objetividad, tales como son, sin sentimentalismo alguno –hizo una pausa severa y rigurosa, con la cual terminó de disiparse en definitiva aquella sombra de dolor que tenía en el rostro”.¹²⁴ Además de la alta estimación por sí mismo, de la sistematización de las reglas del Partido como guía de su vida personal, de su superioridad moral, el desprecio por otros personajes que pertenecen o son cercanos al Partido y de controlar la tendencia a hacer el bien cotidiano a cambio de luchar por una causa social, Fidel también decide controlar cualquier emoción o sentimiento para juzgar los hechos objetivamente. Sin embargo, su decisión parece un acto inconsciente, pues al momento de intentar decirle a Julia que la quiere no es Fidel quien habla, sino “una de esas deidades adversas” que Revueltas menciona en su descripción.

Para Julia, Fidel es un “abominable santo [...] un santo capaz de cometer los más atroces pecados de santidad”. También había sido definido por ella como un “cura rojo”. Con la muerte de Bandera, decide dejarlo.¹²⁵ Como se verá más adelante, la razón no es la muerte de la niña por sí misma, sino una conclusión a la que Julia llega después de repasar su historia personal con Fidel. Al encontrarse con Gregorio en el patio conventual que tiene en su poder el Consejo de Desocupados, el dirigente le explica a su camarada lo que significa para él que lo haya dejado su esposa: “Con Julia, es cierto, pierdo una imagen del amor, algo que sin duda vale más que Julia misma...”. Con estas palabras confirma la

¹²⁴ *Ibid.*, p. 70.

¹²⁵ Javier Durán señala esta “fractura vivencial” como uno de los ideogramas que se pueden analizar en la novela. El ideograma de la “fractura vivencial” consiste en: “manifestaciones de enajenación ligadas a una marginalidad de tipo existencial. El sujeto del discurso se desenvuelve en condiciones de extrema alienación, producto de un alejamiento de la zona de contacto idealógica. Aunque el conflicto fundamental se centra entre la palabra autoritaria y aquella que los personajes consideran verdadera, el espacio-tiempo donde tiene lugar el discurso se limita y degrada, ocasionando una ruptura mucho más abrupta con la realidad inmediata del sujeto. El ideograma no sólo representa la lucha contra problemas socio-políticos, sino también el lado contradictorio de la condición humana”, Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, pp. 95-96.

definición que había hecho Gregorio: Fidel trabaja con ideas, con conceptos de hombre, en vez de hacerlo con hombres concretos. La desilusión no lo lleva al suicidio previsto por Gregorio, sino a una expresión en la que afirma su propiedad sobre Julia: “lo que no puedo soportar, lo que me enloquece, es la idea de que ella pueda pertenecer a otro. Y esto, esto es mi principal tortura”. Marta Portal ha visto en este acto de Julia la respuesta de una mujer “real” que rompe con el esquema ideológico y político que Fidel ha construido para dirigir su propia vida. “Por eso –dice Marta Portal– el hombre que se creía superior, incorruptible, confiesa torturado: ‘Lo que no puedo soportar, lo que me enloquece, es la idea de que ella pueda pertenecer a otro’”.¹²⁶

La posición de Fidel como personaje histórico dentro de *Los días terrenales* debe ampliarse al terreno del debate en torno a los proyectos políticos de la época. Sus actos representan en cierto sentido el fracaso histórico del comunismo en México durante los años treinta, pues plantean “la incompatibilidad de la lucha comunista por un proyecto de vida comunitario, emancipador en todos los órdenes, con la persistencia en el partido de actitudes enajenantes tanto en la esfera político-intelectual, como en las relaciones cotidianas”.¹²⁷ En este sentido, las acciones de Fidel, así como su posición frente a las circunstancias que lo rodean en la novela constituyen una especie de “ajuste de cuentas” con la historia. Es decir: la posición de Fidel representa el carácter no sólo de los dirigentes comunistas de la etapa de la clandestinidad, sino también de la inmensa mayoría de la militancia comunista de esos años. Sin embargo, el proyecto emancipatorio que defiende el Partido no puede realizarse históricamente debido a la posición de los militantes que deciden impulsarlo. Esta contradicción se suma a la de la militancia individual y la organización colectiva que fue apuntada más arriba y que constituye uno de los temas centrales de la novela.

Por otra parte, también se debe decir que el drama de Fidel Serrano consiste en todo aquello que los demás personajes no ven, y que es la vía a través de la cual Revueltas construye la condición humana de Fidel. Dice el narrador: “El sollozo de la mujer se escuchaba claro y distinto en el interior de la habitación. Fidel giró hacia ella los ojos velados por un sufrimiento hondo, terrible y verdadero. Pero la mujer, que ya se inclinaba

¹²⁶ Marta Portal, “Destino terrenal...”, *Op. Cit.*, p. 316; José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 196.

¹²⁷ Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 181.

ante el cuerpecito de la niña muerta, no pudo alcanzar a ver la luz dolorosa de esos ojos”.¹²⁸ Cuando las emociones del dirigente comunista se muestran plenamente, no hay testigos que las confirmen. En cambio, la actitud fría que reprime todo sentimentalismo, que juzga los hechos objetivamente, que está consagrada a la lucha social, se revela de forma constante en gestos casi monstruosos para los demás.

El único personaje con la sensibilidad necesaria para aprehender la humanidad de Fidel Serrano es Gregorio: “La mirada de Fidel, por primera vez en mucho tiempo, era húmeda y cariñosa, pero un poco avergonzada de serlo así”. A partir de esa mirada en la que Gregorio reconoce el sufrimiento de Fidel, aunque todavía desconoce su origen, se abre la puerta para que, en los términos establecidos por el propio Gregorio, el dirigente comunista pueda ser nuevamente “un hombre verdadero”. Pero al recordar la actitud y las ideas de Fidel, Gregorio intuye que eso es imposible. El dirigente vuelve a ser caracterizado como un ser abominable, incluso, en términos históricos “un hombre que infundía miedo por el peligro que se reproduciese, hoy, mañana, aquí en México o en cualquier parte del mundo, con cien mil rostros [...] lleno de abnegación y generosidad, lleno de pureza, ciego, criminal y santo. Una máquina [...] una máquina de creer”.¹²⁹ Así, el personaje histórico de *Los días terrenales* queda completamente descrito.

El lugar que ocupa dentro de la novela no es otro que el de un extremo de la lucha de clases, determinado por las condiciones en las que se desarrolla un episodio de esa lucha, es decir, en circunstancias de persecución y de clandestinidad tales que obligan al personaje a actuar de un modo que resulta condenable ante los ojos de los demás militantes del Partido, ya se trate de Bautista, Julia o Gregorio, quienes sólo alcanzan a ver en el líder aspectos que les parecen terribles desde una perspectiva moral, pero que nunca emiten una opinión en términos políticos sobre lo que consideran correcto o incorrecto. Como señala Jorge Ruffinelli: “Pocas veces se había visto en la novela contemporánea un tribunal tan homogéneo y a la vez tan drástico, tan ansioso de juzgar a un reo que es, en sí, de verdad, culpable”.¹³⁰ Sin embargo, *Revueltas*, al describir a Fidel con “inflexiones de ternura” demuestra que se trata, a final de cuentas, no de una máquina como lo describe Gregorio, sino de un hombre concreto con concepciones probablemente erróneas sobre la humanidad,

¹²⁸ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., p. 54.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 175.

¹³⁰ Jorge Ruffinelli, *José Revueltas...*, p. 81.

la lucha por el comunismo y el autosacrificio dentro de esa lucha. Florence Olivier apunta que, para este personaje histórico, “las razones teóricas del marxismo se volvieron las razones de principios morales tales como la Verdad, el Amor, la Inocencia y la Bondad del proletariado”.¹³¹ En todo caso, lo que se impone en Fidel es una voluntad de ser marxista y, por lo tanto, revolucionario a toda costa, sin importar qué tan grande deba ser el sacrificio, con una confianza absoluta en el triunfo final del proletariado para acabar con la sociedad dividida en clases, y una concepción rígida aunque clara sobre lo correcto y lo incorrecto dentro del quehacer partidario que se extiende a las demás esferas de su vida personal. Paradójicamente, esta actitud cancela la realización histórica de dicho proyecto revolucionario y justo eso es lo que se representa en *Los días terrenales* si se enfocan las acciones del personaje a través de la categoría del personaje histórico.

Verdad de colorido en *Los días terrenales*

La verdad de colorido, tal como la define Lukács, consiste en “la estructuración del amplio fundamento vital de los acontecimientos históricos en su entrelazamiento y complejidad, en sus variados efectos recíprocos con las personas actuantes”.¹³² Es una categoría que está profundamente relacionada con el análisis de los personajes en tanto que nos permite identificar la forma en que estos asimilan en su propia vida los cambios históricos para guiar hacia la victoria al grupo social al que representan. Al mismo tiempo, su adaptación a las circunstancias que se desprenden de una crisis histórica determina el modo en los personajes que se relacionan entre ellos. Hasta el momento han sido analizados solamente Gregorio Saldívar y Fidel Serrano. En ambos se han destacado sus características más importantes, sus rasgos más específicos. El primero ha sido enfocado como héroe, desde el centro de la narración. El segundo como un personaje histórico que se encuentra en el extremo de la novela y de un momento específico de la lucha de clases que se representa en ella. En los dos casos, se desplazó el análisis del plano narrativo al plano histórico, poniendo especial énfasis en la correspondencia entre las condiciones que rodean a los personajes y la forma en que estos actúan frente a ellas. Como se ha señalado

¹³¹ Florence Olivier, “*Los días terrenales*, un debate” en José Revueltas, *Los días terrenales*, Edición Crítica, Op. Cit., p. 255.

¹³² Vid. *Supra.*, p. 19

reiteradamente, el proceso histórico que se representa en *Los días terrenales* es el del trabajo político del Partido Comunista Mexicano en la clandestinidad, específicamente, durante el año 1932, que resulta de vital importancia para la historia del Partido. Esta es la gran crisis histórica que influye en la vida de los personajes: la persecución constante, el riesgo permanente de ser encarcelados o, peor aún, caer muertos a manos de sus enemigos. Y esta gran crisis histórica se manifiesta a través de dos hechos particulares dentro de la novela que resultan determinantes para aprehender la forma en que reaccionan y actúan los personajes y, con ello, comprender el valor histórico de las luchas que sostuvieron los militantes comunistas de los años treinta, entre los cuales se encuentra el propio José Revueltas.

Los hechos particulares a los que me refiero ya han sido señalados al analizar las características de Gregorio y Fidel. Uno es el asesinato de Macario Mendoza y el descubrimiento de su cadáver en el río donde los campesinos de Acayucan llevan a cabo una pesca con barbasco. El otro es la muerte de Bandera en la oficina clandestina del Partido.

Como ya se sabe, el líder de los guardias blancas de Acayucan es asesinado por Epifanía, una prostituta enamorada de Gregorio. El relato sobre el descubrimiento del cadáver permite observar algunos rasgos de los campesinos con los que trabaja el militante comunista, entre ellos la forma en que se relacionan con su líder, el Tuerto Ventura, cuyas características son ampliamente descritas por Revueltas desde el inicio de la novela.

Después de la primera pesca, al abrir nuevamente la compuerta del río embarbascado, se hace presente un peligro desconocido. El Tuerto Ventura dejará caer sobre las aguas del río “poseído de un furor y una rabia sin medida”. Dice Revueltas: “Como una tromba bajaron los hombres al vado. Aquello sería un anuncio de Dios, un castigo. Un río al que le brotaba sangre. El castigo de Dios”.¹³³ Confundido inicialmente con un caimán, poco a poco se revela que el peligro, el elemento extraño al Ozuluapan es el cuerpo sin vida de Macario Mendoza. El Tuerto Ventura es el único personaje que conoce de antemano la identidad del cadáver. Aprovecha ese conocimiento para afianzar su poder entre los campesinos. Gregorio descubre que Ventura “trataría de impresionar a los presentes con un golpe de efecto a propósito de atribuirse, sin que lo dijera, tan sólo con la

¹³³ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., p. 31.

gravedad imponente de su apariencia taumatúrgica, facultades milagrosas en absoluto fuera de la común”.¹³⁴ La similitud con el mecanismo que utiliza Fidel para ganarse la admiración de Rosendo cuando le señala que los comunistas sólo viven para luchar, no deja de llamar la atención, sobre todo porque, en el caso de Ventura, ningún personaje condena el “golpe de efecto” que pretende dar el líder campesino, un personaje histórico como Fidel que, sin embargo, pertenece a una categoría diferente.

Florence Olivier apunta una distancia considerable entre el líder campesino y el dirigente comunista: “Este cacique, hombre del pueblo, ignora tanto más los arcanos del dogmatismo cuanto que su poder y reputación no dependen del partido. Su moral proviene de la herencia de una tradición popular, no tiene ningún carácter de obligación o voluntarismo”.¹³⁵ Bajo esta perspectiva, la intención del golpe de efecto entre un personaje y otro se reduce a una cuestión de legitimidad. En el caso de Ventura es válido, pues así es su naturaleza popular y milenaria; en el caso de Fidel no, pues corresponde a un elemento externo: el Partido.

Ventura ejerce, sin lugar a dudas, una especie de fascinación sobre Gregorio, quien le atribuye cualidades mágicas, de taumaturgo, como si él mismo fuera uno de los campesinos que pescan en el río.¹³⁶ En este sentido, Gregorio no sólo no comprende la militancia de esos hombres y mujeres, sino que por un momento se confunde entre ellos, “esa grey siempre en trance de sentirse huérfana y sin dioses, pero a la que, cuando alguno de estos dioses le era devuelto en la figura de su transmigración terrestre de patriarca, de caudillo, de sacerdote, parecía reconfortársele otra vez con la seguridad de su destino”.¹³⁷ Así, con el asesinato de Mendoza, la manera en que el Tuerto Ventura reacciona frente a él y la reacción que produce, a su vez, en Gregorio, surge frente a nosotros un pueblo que vive en medio de los planos espiritual y material, y cuyo desarrollo histórico está determinado por las fracturas y los vínculos temporales entre lo celeste y lo terrestre. Dichas fracturas y vínculos se manifiestan a través de la existencia o inexistencia de un individuo particular, un dirigente histórico, en este caso el Tuerto Ventura, y desde ahí se proyectan hacia lo colectivo, abriendo o cerrando posibilidades en el porvenir. Cuando el cadáver se encuentra

¹³⁴ *Ibid.*, p. 76 .

¹³⁵ Florence Olivier, “*Los días terrenales...*”, *Op.Cit.*, p. 258.

¹³⁶ *Cfr.*, Juan Pablo Dabove “*El bandidaje...*”, *Op. Cit.*, p. 87.

¹³⁷ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 77.

limpio del todo y se descubre su identidad, deja de ser el castigo de Dios que hacía sangrar el río para tomar la forma del enemigo cuya muerte no puede producir menos que muestras de alegría, de júbilo entre los campesinos.

Por otra parte, para Gregorio la muerte, o mejor dicho, es asesinato de Mendoza significa informar al Comité Central del Partido. “Allá arriba’ en el Comité Central, era imposible que comprendiesen, no por falta de honradez para ello, sino porque simplemente no podían ver las cosas a través del compacto tejido de fórmulas en que estaban envueltos; no podían razonar sino dentro de la aritmética atroz que aplicaban a la vida”.¹³⁸ Lo que no pueden comprender los dirigentes comunistas son las circunstancias particulares del asesinato y, por lo tanto, tampoco pueden ubicarlo en su justa dimensión política, ni entender las consecuencias personales que acarrea un hecho de este tipo para Gregorio como militante del Partido. Los planteamientos generales se imponen sobre los particulares. La lucha de clases se mira en su conjunto pero se pierden de vista las condiciones específicas en las que se desarrolla en un lugar y un momento determinados.

El punto donde se observa más claramente el predominio de los planteamientos políticos generales sobre las peculiaridades de cada lucha emprendida por los comunistas se encuentra en el informe que Gregorio envía al Comité Central. Ahí, el militante hace un balance sobre la relación entre masas y el gobernador de Veracruz, el coronel Adalberto Tejeda: “No veo probabilidades –decía la carta de Gregorio–, ni lo juzgo políticamente necesario ni correcto, el organizar agitación alguna en contra del gobierno del Coronel Tejeda. He podido comprobar que cuenta con el apoyo de las masas y que sus enemigos son precisamente los antiguos hacendados, el clero y el gobierno de la Federación”.¹³⁹ Esta

¹³⁸ *Ibid.*, p. 92; Lenin habría de proclamar la famosa frase: “Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario”, y bajo esta premisa apuntaba que los dirigentes socialdemócratas debían prepararse teóricamente: “Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie”, desde la caracterización de los dirigentes comunistas que hace Gregorio, Revueltas parece indicar que estos iban en contracorriente a algunos de los postulados más importantes del leninismo, Lenin, V. I., *¿Qué hacer?*, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 117-278, p. 139.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 41; en el texto “Algunos aspectos de la vida del Partido Comunista Mexicano”, Revueltas describe la dimensión política y la importancia del Coronel Tejeda durante los años treinta en los siguientes términos: “En la arena de la lucha electoral apareció un candidato de la extrema izquierda de la pequeña burguesía revolucionaria: el entonces coronel Tejeda, gobernado del estado de Veracruz y que más tarde fue embajador de México ante la Unión Soviética. Tejeda lanzó su candidatura en un reto hasta entonces sin

opinión genera inmediatamente la desaprobación de Fidel. “Si el Partido había resuelto considerar a *todo* el Gobierno como integrado por traidores a la Revolución, resultaba insolente que alguien, dentro del propio partido, se atreviese a calificar a uno de los miembros del Gobierno como elemento progresista y revolucionario”.¹⁴⁰ Esta es la única ocasión en que Gregorio emite un comentario en términos políticos, y choca frontalmente con las ideas de Fidel, es decir, de la dirigencia del Partido sobre el tema de la caracterización del gobierno. La “insolencia” de Gregorio, aunada al asesinato de Macario Mendoza, son elementos suficientes para que Fidel solicite dentro del Comité Central que el militante que se encuentra en Acayucan se traslade a la ciudad de Puebla para dirigir la marcha del hambre. Desde una perspectiva psicoanalítica, “aspirar a un estado superior de la conciencia presupone una rebeldía, un acto de *hybris*, contra las autoridades que tienen las riendas del poder [...] en este caso el Partido, por lo tanto lleva implícitas las consecuencias de una caída”.¹⁴¹

Como ya se ha visto, los integrantes del Consejo de Desocupados forman un grupo de seres humanos degradados y miserables. A diferencia de los campesinos, estos personajes no pueden ser ubicados dentro de una clase social. Fueron obreros, pero con la crisis y el cierre de las fábricas perdieron sus trabajos. Ahora forman una masa que está más cerca de lumpenproletarizarse que de encontrar una vía para su regeneración. Gregorio, quien llegaba a confundirse con los campesinos de Acayucan por la influencia que ejercía sobre él el Tuerto Ventura, es degradado y queda al frente de una manifestación que, en los hechos, se transforma en una misión suicida. La policía a caballo carga con una violencia terrible en contra de los desocupados, de los sindicatos que salen a recibir la marcha, de la

paralelo contra Calles –e independientemente del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), lo cual era una herejía sin nombre para la ‘familia revolucionaria’–, a través del que se proclamó con agresivo orgullo Partido Socialista de las Izquierdas. *El Partido Comunista no comprendió lo que esto significaba como un síntoma revelador de que existía una corriente progresista y avanzada en el seno de la revolución burguesa, y en lugar de apreciar el fenómeno en sus dimensiones reales creyó que se trataba de una maniobra de diversión del callismo y enfocó sus baterías contra Tejeda señalándolo como el ‘enemigo principal’*”, José Revueltas, *Escritos políticos (El fracaso histórico del partido comunista en México)*, v. I, comp. Andrea Revueltas y Phillipe Cheron, ERA, México, 1984, 200 p., pp. 120-121 (Cursivas mías). La candidatura de Tejeda fue en 1934, pero como se ha señalado anteriormente, los comunistas pudieron desarrollar con relativa libertad sus actividades en el estado de Veracruz. Además, el PCM lanzó su propia candidatura presidencial, a través del Bloque Obrero Campesino Nacional (BOCN) con Hernán Laborde como candidato del mismo, *Cfr.*, Gerardo Pelaez, “Los años...”, *Op. Cit.*, p. 149.

¹⁴⁰ José Revueltas, *Los días terrenales*, *Op. Cit.*, p. 42.

¹⁴¹ Helia A. Sheldon, *Mito y desmitificación...*, *Op. Cit.*, pp. 40-41.

Sociedad de la Escuela de Ciegos, quienes cantan desesperada y peteticamente “La Internacional”. En medio de la confusión Gregorio hace un último sacrificio y rechaza la ayuda que le ofrece un trabajador ferrocarrilero para escapar. Intenta restablecer el orden entre la gente, pero cae preso: “una nueva carga de caballería replegó a la multitud contra un muro y de pronto, casi sin que pudiera percibirlo, se sintió sujeto por dos agentes que de inmediato lo subieron a un camión policiaco”. Dentro del calabozo a donde es conducido, la policía lo tortura, lo golpea, pero no logra sacar a Gregorio de sus pensamientos: “soportar la verdad –se lo ocurrió de pronto– pero también la ausencia de cualquier verdad”.¹⁴²

Por otra parte, con la muerte de Bandera,¹⁴³ la relación de Julia y Fidel adquiere su verdadera dimensión. A partir de este hecho el lector se entera de que Julia era amante de Santos Pérez, uno de los líderes sindicales “reformistas” de la fábrica El Dique y, por lo tanto, enemigo no sólo de los obreros comunistas de San Bruno, sino también de Fidel. Desde la perspectiva de Julia, este hecho explica la “indiferencia”, sabemos que realmente produce un sentimiento de dolor en el personaje, de Fidel ante la muerte de la niña: “Fidel no ha tenido nunca la superioridad de espíritu necesaria para olvidarse de lo que sucedió y aún hoy –agregó con los dientes apretados sin darse cuenta de lo monstruoso de su calumnia– aún hoy está seguro de que Bandera es hija de Santos Pérez”.¹⁴⁴ Tras llegar a esta conclusión, decide dejar al dirigente comunista, acabando no sólo con su idea del amor sino también obligándolo a plantear el caso ante el Comité Central, pues Julia también es una militante.

El entierro de la niña depende de una pequeña cantidad de dinero que Bautista logra reunir para poder llevarlo a cabo. Sin embargo, Fidel emplea ese dinero para enviar el periódico de las juventudes a provincia. El dirigente comunista actúa de esa manera al evaluar la urgencia de enviar el periódico frente a la urgencia de enterrar a Bandera. Llega a una conclusión terminante: “La que puede esperar es ella, porque está muerta”.¹⁴⁵ El

¹⁴² *Loc. Cit.*, p., 232.

¹⁴³ Mateo Calderón propone que Bandera funge “como un significante vacío que pone en circulación las significaciones que cada personaje busca asignarle” José Manuel Mateo Calderón, “La libertad y el otro: análisis comparativo entre las ideas estéticas de José Revueltas y dos de sus novelas (<<Los días terrenales>> y <<Los errores>>), tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 65.

¹⁴⁴ *Loc. Cit.*, p. 111, Juan Pablo Dabove ha visto en la niña muerta una metáfora de la extinción de las certezas ideológicas que encarna Fidel, Juan Pablo Dabove “El bandidaje...”, *Op. Cit.*, p. 82.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 72.

periódico, en cambio, la organización, el Partido, son algo vivo y nada puede detener su movimiento. Trágicamente, sin embargo, el periódico nunca es enviado. El dinero lo ocupa Ciudad Juárez, un minero de Peñoles que vive con Julia y con Fidel en la oficina clandestina, para emborracharse. Este acto lo exime de ir a fijar propaganda con Bautista¹⁴⁶ y con Rosendo, quienes representan dos visiones antagónicas aunque complementarias del mismo proceso, es decir, de la actividad de los comunistas en condiciones de clandestinidad.

Bautista lucha consigo mismo al enjuiciar a Fidel, pues él también ha cometido los mismos actos de sacrificio y entrega al Partido. Rosendo, en cambio, es un personaje maravillado por la firmeza moral y política que muestra su dirigente, y por las actividades que realiza para el Partido. Atravesar los basureros de noche para fijar propaganda antes de que entren los obreros a trabajar es, para el joven militante, un acto de heroísmo. Revueltas describe la situación en la que se encontraban todos los comunistas de los años treinta en unas cuantas palabras: “Todo aquello no era sino una carrera de sacrificios, un afán desmesurado y evidentemente enfermizo, en cada quien, de ser mejor que los otros, aunque el camino fuese estéril y vano y sin ninguna finalidad concreta”.¹⁴⁷ No hay individuos conservadores ni histórico-universales. Todos son revolucionarios con concepciones distintas del hombre y del sentido de su lucha. Nadie está a salvo del sacrificio. Los comunistas de *Los días terrenales* están obligados a luchar incansablemente consigo mismos y contra la sociedad que quieren transformar.

¹⁴⁶ Este personaje, en especial, es de gran importancia para la novela. Phillippe Cheron apunta que su viaje a través del basurero para fijar propaganda es paralelo al de Gregorio, junto con éste, es enviado por el Partido a dirigir la marcha del hambre que lleva la novela hacia su final. “Su toma de conciencia representa, al igual que para Gregorio, un fracaso a nivel colectivo y una victoria en el plano individual (al aceptar al otro y sacrificarse por él): un encierro y una apertura”, Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, p. 205.

¹⁴⁷ *Loc. Cit.*, pp. 124-126; el viaje de Bautista y Rosendo por los basureros de la periferia urbana para fijar propaganda al amanecer bien puede ser interpretado en los términos que establece Javier Durán: “el comunismo mexicano es grotesco en la medida en que se refugia en la grietas del inframundo de la ciudad de México y en la infrateoría del stalinismo para poder sobrevivir” Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 274; sobre la ciudad y las condiciones de lucha de los comunistas representadas formalmente en la novela dentro de la lógica de la lucha de clases, *Cfr., Ibid.*, p. 279

CAPÍTULO III

NECESIDAD Y FIDELIDAD HISTÓRICAS EN *LOS DÍAS TERRENALES*

La necesidad y la fidelidad históricas son categorías de suma importancia para analizar la forma en que un proceso histórico se representa en una novela. Recordando a Lukács, sabemos que la necesidad histórica “consta de la compleja acción recíproca de circunstancias históricas concretas que sufren un proceso de transformación, una mutua influencia de hombres concretos que, criados en esas circunstancias, reciben efectos muy variados y actúan en forma individual según sus pasiones personales”.¹⁴⁸ En este sentido, la categoría “necesidad histórica” se refiere a la manera en que la historia determina las acciones de los personajes y, por lo tanto, también a la manera en que las acciones de los personajes determinan el curso de la historia. Esta compleja relación encierra la idea de que un personaje debe actuar *necesariamente* como un hombre de la época en la cual transcurre la novela, de modo tal que el desarrollo de un proceso histórico específico, así como sus efectos para los grupos y clases sociales que participaron en dicho proceso —representados a través de diversos personajes—, se desenvuelva ante nuestros propios ojos al momento de leer la novela. Desde luego, el factor subjetivo no puede perderse de vista, es decir: la necesidad histórica depende en gran medida de la visión del pasado que tenga el autor.

La categoría “fidelidad histórica” surge, por otra parte, de esta relación entre acciones de los personajes y las circunstancias que los rodean. La historia determina las pasiones y pensamientos de los personajes, de tal modo que dichas pasiones y pensamientos pueden ser muy variados y expresarse de diferentes maneras dependiendo de los personajes, pero siempre van a corresponder *fielmente* con las circunstancias históricas por las cuales están determinados. Para conseguir esto, el autor debe subordinar su simpatía por un personaje, o por un grupo social, a una representación histórica fiel del proceso histórico que se desarrolla en la novela, de modo que sus opiniones políticas no intervengan en la narración y distorsionen los hechos. Así, los elementos más importantes al momento de utilizar las categorías “necesidad” y “fidelidad” históricas como herramientas de análisis son: comprender la visión del pasado del autor, y establecer si su pensamiento político influye en los hechos que se representan en la novela y cómo lo hace.

¹⁴⁸ Vid. *Supra.*, p. 20.

En el caso particular de *Los días terrenales*, hasta este momento hemos podido señalar con certeza que la novela transcurre en los primeros años de la década de los treinta, que en ese periodo el Partido Comunista Mexicano tuvo que desarrollar su trabajo político en condiciones de clandestinidad, y que estas condiciones fueron determinantes para formar un tipo peculiar de comunistas mexicanos que se caracterizaban por una férrea disciplina partidaria, concepciones políticas generales que no correspondían a la realidad particular de los espacios en los que desarrollaban su labor organizativa, y un cierto grado de “dogmatismo” ideológico que se sintetizan en el concepto “fervor militante”. Sin embargo, esto no es suficiente para establecer si *Los días terrenales* representa necesaria y fielmente el proceso histórico que se desarrolla a través de sus páginas.

Un factor que debe ser ampliamente considerado por su importancia es que, a diferencia de Walter Scott, José Revueltas no habla de un proceso histórico que haya ocurrido varios siglos atrás, sino que él mismo tomó parte en los hechos que se representan en *Los días terrenales*. Pero también hay que tener en cuenta que la novela no fue escrita en medio del periodo de clandestinidad del Partido Comunista, es decir: que no es un resultado inmediato de este proceso, sino que entre 1932 y el momento en que aparece *Los días terrenales* hay diecisiete años de distancia, y que, durante todo este periodo de tiempo, la visión del pasado y el pensamiento político del autor se transformó de acuerdo a las circunstancias en las que el propio Revueltas desarrolló su militancia dentro y fuera del PCM. Sólo a través del estudio de la manera como evolucionó la visión del pasado y el pensamiento político de José Revueltas es posible establecer si, en *Los días terrenales*, los personajes actúan *necesariamente* como comunistas de los años treinta, es decir: de acuerdo a las circunstancias históricas que determinan sus acciones en la novela; y si las ideas y pasiones de estos personajes representan *fielmente* las ideas y pasiones de los comunistas de esa época.

Por lo tanto, se recurrirá a algunos textos que reflejan la visión del pasado del autor y la evolución de su pensamiento político, así como a las aportaciones que ha hecho la historiografía sobre la lucha de clases en México, en general, y sobre la historia del Partido Comunista Mexicano, en particular, durante el periodo que va de 1932 a 1949, buscando relacionarlos siempre con el análisis de *Los días terrenales*.

Algunos aspectos de la militancia comunista en México durante la década de los treinta y la categoría de necesidad histórica en *Los días terrenales*

José Revueltas tenía escasos quince años cuando decidió ingresar al Partido Comunista Mexicano en 1929, influenciado por las ideas comunistas de un compañero de trabajo apodado “Trotsky”.¹⁴⁹ Desde ese momento vivió en carne propia la persecución política de la que eran objeto todos sus compañeros de lucha. Ese mismo año, el PCM fue declarado ilegal por el gobierno de Emilio Portes Gil, ya que representaba un verdadero peligro para el grupo gobernante por su influencia y prestigio entre campesinos y obreros.¹⁵⁰ Para tener una idea de las circunstancias que determinaban la vida de los comunistas durante el año 1929, vale la pena recordar algunos hechos. A principios de año, con el beneplácito del gobierno, había sido asesinado por la espalda el dirigente cubano Julio Antonio Mella. Además, los militantes del PCM pelearon con las armas en la mano en contra de la rebelión encabezada por el general Escobar. Comunistas muy destacados como J. Guadalupe Rodríguez, dirigente agrario de Durango, fueron asesinados por el gobierno. La administración de Portes Gil, incluso, clausuró las oficinas del Partido y de su periódico, *El Machete*.¹⁵¹ En este contexto de intensa actividad política y de una guerra declarada contra los comunistas, Revueltas decide ingresar al PCM y pisa por primera vez la cárcel por motivos políticos.

Ese año, también, el PCM adoptó la línea estratégica de “Clase contra clase” aprobada en el VI Congreso de la Internacional Comunista (COMINTERN) celebrado en 1928. Barry Carr ha estudiado con bastante amplitud el impacto que tuvo la aplicación en México de las directrices de la Internacional Comunista en el periodo que va de 1929 a 1935. El VI Congreso de la COMINTERN, según Barry Carr, “inauguró una fase

¹⁴⁹ Álvaro Ruíz Abreu, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 55.

¹⁵⁰ *Cfr.*, Gerardo Pelaez, “Los años...”, *Op. Cit.*, p. 129. Por otra parte, el gobierno de Emilio Portes Gil se caracteriza por un enfrentamiento muy hostil en contra del movimiento obrero en su conjunto. Arnaldo Córdova ha señalado que: “la política obrera del presidente Portes Gil se distingue por su ambigüedad frente a las distintas organizaciones obreras, si se exceptúa, claro está, su propósito bien definido desde el principio de aniquilar a como diera lugar a la CROM. [...] Para él, como para muchos de sus contemporáneos, las organizaciones obreras eran susceptibles únicamente de servir a éste o a aquel personaje de la política nacional, pero incapaces de constituirse en una fuerza política institucional”. Arnaldo Córdova, “El movimiento obrero durante el maximato”, en Martín Pérez Zenteno, ed., *Memorias del encuentro...*, *Op. Cit.*, p. 100.

¹⁵¹ *Cfr.*, Arnaldo Martínez Verdugo, “Hacia el movimiento...”, *Op. Cit.*, p. 100-112 .

ultraizquierdista en la que la lucha de ‘clase contra clase’ sustituía la consigna de establecer frentes unidos con otras fuerzas de izquierda. Los partidos socialdemócratas y los gobiernos obreristas eran ahora denunciados como sociafascistas”.¹⁵² Este cambio de estrategia de la Internacional condujo al Partido a cometer errores en el terreno electoral, propició el debilitamiento de su estructura interna con la expulsión de los cuadros que se oponían a adoptar la nueva línea o que pertenecían a la Liga Nacional Campesina y también dinamitó las alianzas de la organización con sectores progresistas dentro y fuera del país. Según Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, el gran error de los comunistas mexicanos al adoptar la estrategia de “Clase contra clase” dictada por la Internacional fue considerar que era posible transformar la Revolución Mexicana en una *Revolución Proletaria*, “esto pasaba por alto la fuerza real del proletariado para llevar adelante una tarea como la revolución comunista, y menospreciaba el contenido reformista de aquel movimiento, que dadas las condiciones reales del país, resultaba avanzado”¹⁵³ Al interior del Partido, la clandestinidad forzosa y el “izquierdismo” legitimaron y arraigaron “las prácticas sectarias que siempre habían estado presentes en el PCM”.¹⁵⁴ Arnoldo Martínez Verdugo, sintetiza las resoluciones del Pleno de julio de 1929 de la siguiente forma:

Si en Europa la orientación de la IC consideraba que los enemigos más peligrosos del movimiento comunista eran los representantes del ala izquierda de la social democracia, había que encontrar sus equivalentes en México y éstos no eran otros que los aliados más cercanos que había tenido el PCM en uno u otro momento de sus 10 años de existencia. El Pleno de julio convertía a Tejeda, a Ramón P. Denegri y a otros hombres de izquierda dentro del gobierno en los peores enemigos del movimiento obrero y campesino, y llamaba en primer lugar a combatir contra ellos.¹⁵⁵

¹⁵² Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, ERA, México, 1996, 424 p., p. 55.

¹⁵³ Sobre la relación con la Internacional y los errores cometidos al aplicar el cambio de estrategia, Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo señalan que el PCM “cayó en la trampa de creer que la clase obrera era una clase revolucionaria en sí; que no era necesario superar, llevar el ansia inmediata de satisfacciones económicas del proletariado –aprovechadas por el reformismo–, a una verdadera conciencia de clase, con objetivos más trascendentes que el aumento de salarios y el pago del día de descanso”; Manuel Márquez Fuentes, Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, ediciones “El Caballito”, México, 1973, 376 p., pp. 156-157.

¹⁵⁴ *Ibid.*, pp. 56-58.

¹⁵⁵ Arnoldo Martínez Verdugo, “Hacia el movimiento...”, *Op. Cit.*, p. 123; *Cfr.*, Gerardo Pelaez, “Los años...” *Ibid.*, p. 131.

Si nos atenemos a esta caracterización que se remonta al origen de las posiciones más radicales adoptadas por el PCM a fines de los años veinte e inicios de los treinta, podemos entender en su verdadera dimensión la actitud que asume Fidel ante el informe de Gregorio. El “dogmatismo” del personaje histórico de *Los días terrenales* encuentra aquí una justificación en la realidad concreta y, por lo tanto, se puede identificar uno de los rasgos sobresalientes de la categoría “necesidad histórica”: el dirigente comunista dentro de la novela actúa *necesariamente* como un dirigente comunista de la época, simple y sencillamente porque no puede hacerlo de otra manera. La historia de persecución implacable contra los comunistas, aunada a la adopción de una línea estratégica izquierdista, determina las acciones del personaje y, a su vez, las acciones del personaje determinan el curso de la historia, con las desastrosas consecuencias para el PCM que se han enumerado más arriba.

Por último, la crisis de 1929 también se hizo sentir en México, deteriorando considerablemente las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos, como consecuencia de una disminución muy significativa en la producción industrial. La crisis, en palabras de Gerardo Pelaez, “no condujo a una política de concesiones y reformas, sino a la recurrencia intermitente de medidas antipopulares y proimperialistas”.¹⁵⁶

A pesar de las difíciles condiciones, Revueltas siguió militando dentro del Partido Comunista Mexicano y cayó preso, nuevamente, en 1932. En esa ocasión, fue deportado por primera vez a las Islas Marías con otros comunistas, entre ellos el dirigente Miguel Ángel Velasco y el joven Evelio Vadillo, con quien habría de reencontrarse Revueltas unos años después en la URSS.¹⁵⁷ Un año más tarde, por sus cualidades como organizador dentro del Partido, el autor de *Los días terrenales* es nombrado secretario juvenil de la CSUM y, como parte de su labor dirigente, viaja a Nuevo León en marzo de 1934. Pasa unos días en Sabinas Hidalgo, donde el rico Manuel García promueve la construcción de una presa y la industrialización de Sabinas. “De esta manera –dice Revueltas–, adherido al sabor feudal y

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 137. Pelaez señala también que entre 1931 y 1932 la crisis se agudizó: “El desempleo, incrementado por la expulsión de mexicanos de Estados Unidos, alcanzó niveles superiores. Además, el imperialismo presionaba para que la deuda externa fuera pagada de inmediato. En estas circunstancias la represión se extremó”, p. 139.

¹⁵⁷ Álvaro Ruíz Abreu, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, pp. 67-72; los recuerdos de José Revueltas sobre su estancia en las Islas Marías, así como otros episodios de su juventud, quedaron plasmados en “Las evocaciones requeridas”, *Cfr.*, José Revueltas, *Las evocaciones requeridas (Memorias, diarios, correspondencia)*, t. I, prol. José Emilio Pacheco, comp. Andrea Revueltas y Phillipe Cheron, ERA, México, 1987, 336 p., pp. 37-62.

mortecino del pueblo, se incubaba el capitalismo moderno, amenazando la quietud, la calma, las tradiciones y viejas costumbres del lugar”. Por un momento parece que el joven militante comunista José Revueltas desea que nada cambie. Pero sus labores partidarias no pueden esperar: “Una nota en el periódico, anunciando huelga de obreros agrícolas en Camarón, me hizo mudar violentamente mis planes, y decidirme a partir”.¹⁵⁸ Desde Camarón, Revueltas le escribe una carta a su madre y sus hermanas en la que apunta: “el movimiento revolucionario en ésta es formidable. No hay descanso. Se nos avecinan cosas soberbias. Todo esto me hace estar encantado de haber nacido. Pienso no regresar a México hasta después de que no hayamos hecho algo realmente de provecho en toda la región”.¹⁵⁹

A través de esta carta, del asombro literario y político que producen en el joven Revueltas las costumbres y las luchas de los hombres y mujeres del norte del país, se dejan ver rasgos de un optimismo político desbordado, muy similar al sentimiento que tiene Fidel Serrano en *Los días terrenales* cuando le dice a Gregorio: “No hay felicidad más grande que la de ser comunista”. A las duras condiciones que imponía la persecución política, a los errores estratégicos de los comunistas de los años treinta, debe sumarse también una confianza absoluta en el porvenir, característica que como se puede ver no sólo es exclusiva de los integrantes del Comité Central, sino también de los dirigentes intermedios como José Revueltas, en esa época secretario juvenil de la CSUM, quien señala decididamente en plena huelga: “Todo esto me hace estar encantado de haber nacido”. De nuevo la necesidad histórica se hace presente y con ella se confirma, una vez más, que los personajes de *Los días terrenales*, especialmente Fidel Serrano, actúan dentro de la novela como comunistas mexicanos de los años treinta y, en este sentido, que incluso las mismas condiciones de clandestinidad, los mismos errores políticos, eran factores determinantes para asumir con un optimismo militante cada una de las tareas que desarrollaban para el Partido.

La huelga de Camarón, sin embargo, es reprimida. Revueltas cae preso, otra vez, y es enviado de nueva cuenta a Islas Marías. En uno de sus apuntes, fechado en agosto de 1934, describe minuciosamente la forma en que los reos son registrados al ingresar a la colonia penal, y cómo desde ese momento pierden su nombre para ser designados por un número. A Revueltas le corresponde el “trece setenta y cuatro”. Sin embargo, la reclusión

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 65.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 70.

no disminuye la voluntad militante del joven comunista. En el mismo apunte deja consignado: “Hoy somos catorce comunistas y obreros revolucionarios en la Islas Marías. Entre ellos una mujer.

“Los obreros y campesinos, los intelectuales deben luchar:

“¡Por la libertad de todos los presos políticos de clase! ¡Contra el terror blanco! ¡Por el respeto al derecho de organización y de huelga!”¹⁶⁰

Con estas palabras, Revueltas confirma ante sí mismo y ante los demás su deber: luchar –a pesar de la prisión, a pesar de la libertad incluso–, y lo hace extensivo a otras clases y sectores sociales como los campesinos, los obreros y los intelectuales. En medio de esa lucha, además, hay que cuidar al Partido. Por eso ante sus ojos resulta intolerable que dos comunistas sostengan discusiones frente a personas extrañas al PCM, “lo cual desmerecía nuestro prestigio como comunistas”. Por otra parte, frente a la liberación de uno de los comunistas presos, de apellido Benavides, obtenida a través de mecanismos que al autor le parecen censurables, Revueltas señala que estos “indican una debilidad de espíritu incompatible en un comunista y una disposición de ánimo para ‘hacer cualquier cosa’ con tal de quitarse de encima un peso que pone la burguesía sobre nosotros, cosa que evidencia falta de espíritu de abnegación y sacrificio”. Por tales motivos, Revueltas solicita explicaciones al Comité Central, ya que Benavides sigue ocupando cargos dentro del Partido.¹⁶¹ ¿No son estas palabras de lucha por la libertad y espíritu de sacrificio muy cercanas a las palabras que utiliza Fidel para enorgullecerse de su trabajo, por el “inhumano temple de acero” que demostraba tener? Sí, lo son, porque esas palabras, la estimación de los comunistas por su labor revolucionaria y el “espíritu de abnegación y sacrificio” del que habla Revueltas son características comunes a la mayoría de los militantes comunistas de la época que se representa en *Los días terrenales*, características que llevan a actuar a los personajes *necesariamente* como comunistas de la época.¹⁶²

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 92.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 93-95.

¹⁶² La etapa conocida como *Maximato* es muy importante en la vida del Partido, ya que a pesar de la represión, la persecución, el encarcelamiento, e incluso el asesinato de sus militantes, el PCM logra consolidarse como una fuerza política independiente, con un intenso trabajo de organización entre campesinos, obreros y desempleados. Sin embargo, como señala Gerardo Pelaez “sus errores sectarios e izquierdistas le impidieron conquistar la hegemonía del movimiento obrero y campesino”, Gerardo Pelaez, “Los años...”, *Op. Cit.*, p. 150.

Sin duda alguna, su experiencia breve pero muy intensa como militante comunista, así como sus tres estancias tempranas en la cárcel son determinantes para su obra política y literaria posterior. Siguiendo a Max Parra en torno a la forma en que la militancia de Revueltas durante los años de clandestinidad determinó toda su obra, se puede decir que nos encontramos frente a una etapa crucial en la vida del escritor, ya que es ahí donde entra en contacto con una realidad marginal, periférica, que se representa constantemente en sus novelas. En el caso específico de *Los días terrenales*, se pueden señalar al menos tres espacios narrativos que ya han sido analizados anteriormente. El primero de ellos, es la oficina clandestina donde viven y trabajan Fidel y Julia; el segundo es el basurero que deben cruzar Bautista y Rosendo para fijar propaganda, y el tercero, el patio del convento donde se encuentra el Consejo de Desocupados poco antes de salir hacia la Ciudad de México. “La mística revolucionaria y el espíritu de solidaridad con el sufrimiento del hombre”¹⁶³ que Revueltas representa en su obra a través de los personajes, es también uno de los rasgos característicos del pensamiento político del autor.

Por otra parte, la reclusión en Islas Marías, además, le da la materia prima para escribir su primera novela: *Los muros de agua*. Phillip Cheron incluso ha llegado a señalar que lo carcelario es el paradigma de toda su literatura. La cárcel revueltiana, desde la perspectiva de Cheron, está hecha de muros de sufrimiento y de muerte, se basa en la contradicción entre “ideal y realidad” y presupone “la espera de lo imposible”, lo cual es llevado del entorno personal al colectivo, al mismo tiempo que conforma el “motor” de toda su obra política y literaria. A través de ella: “se observa un movimiento, un aprendizaje en dos momentos de su vida, en sus relaciones con sus semejantes: una espera y una decepción, movimiento que se ve corroborado por su discurso teórico, del optimismo juvenil al escepticismo de la madurez”.¹⁶⁴ Lo cierto es que, lejos de llevar a Revueltas al desánimo, la cárcel, en especial las dos veces que estuvo en las Islas Marías, refrenda su confianza en sí mismo y en la lucha por el comunismo.

Tras salir de su segundo encierro entre “los muros de agua”, Revueltas es enviado junto con Miguel Ángel Velasco y Hernán Laborde al VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935. Ahí, la COMINTERN establece un cambio de estrategia del

¹⁶³ Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 48.

¹⁶⁴ Phillip Cheron, *El árbol de oro...*, *Op. Cit.*, pp. 89-90.

movimiento comunista internacional, que pasa de la línea de “Clase contra clase” a la de “Frente Popular” contra el fascismo. Este cambio, según Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, tenía por objetivo defender a la URSS de la amenaza nazi que crecía en Alemania, Polonia y otras partes del mundo. La identificación del nacional-socialismo como el enemigo internacional que debía ser derrotado a toda costa, operó en dos direcciones. Por un lado, garantizaba que el movimiento comunista a nivel mundial no dirigiría sus fuerzas a impulsar procesos revolucionarios; y por otro, esta garantía “aseguraba el apoyo de los demás países a la URSS”.¹⁶⁵

En México, este nuevo cambio de estrategia de la Internacional coincidió con el ascenso del general Lázaro Cárdenas al poder y, con ello, el inicio de una etapa más o menos cordial de relaciones entre el gobierno y el PCM, caracterizada por la participación del Partido en grandes movilizaciones campesinas, en el proceso de unificación del movimiento obrero que habría de culminar con la formación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), así como la confrontación con otras fuerzas que se oponían a la política cardenista. Barry Carr apunta que esta participación del PCM como impulsor de la política oficial, no se vio respaldada por la inclusión del Partido en el aparato gubernamental. Por otra parte, la política adoptada por el PCM no fue homogénea, sino que estuvo marcada por “extrañas oscilaciones entra la hostilidad cerrada contra el régimen, al principio, y la aceptación acrítica de sus credenciales revolucionarias tras la imposición de la consigna de ‘Unidad a toda costa’ a mediados de 1937”.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Cfr., Manuel Márquez Fuentes, *El Partido Comunista...*, *Op. Cit.*, p. 86; sobre la influencia que tuvo este cambio de estrategia en el pensamiento político revueltiano, hay que citar lo que dice Max Parra: “fue crucial en la historia del PCM y del pensamiento político-filosófico de Revueltas, porque de hecho implicaba la postergación de la lucha de clases”, *Loc. Cit.*, p. 53; Revueltas, sin embargo, se mantuvo fiel a la línea dictada por la Internacional y adoptada por el PCM, aunque no tardaría mucho tiempo en dirigir una agria crítica frente a esta concepción particular de la política desplegada por los comunistas. Dimitrov, al dirigirse ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, iba a definir el fascismo en los siguientes términos: “El fascismo es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras. El fascismo es el nacionalismo desenfrenado y la guerra de conquista. El fascismo es la reacción enfurecida y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores”, posteriormente señalaba como una tarea de los comunistas: “luchar en común contra todas las formas de la ofensiva fascista para la defensa de las conquistas de los trabajadores, *contra la liquidación de las libertades democráticas burguesas*”, [subrayado mío] Giorgi Dimítrov, “Ofensiva del fascismo y tareas de la IC”, en *Fascismo, democracia y frente popular VII Congreso de la Internacional Comunista*, trad. José Aricó, *et. al.*, Siglo XXI, México, 1984, 496 p., pp. 158 y 174.

¹⁶⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, *Op. Cit.*, p. 62; Lenin ya había apuntado mucho tiempo atrás en el *¿Qué hacer?* que el papel de la socialdemocracia frente al movimiento de masas podía reducirse al de ser “un servidor del movimiento obrero como tal”, o bien a enfrentar las “nuevas tareas teóricas, políticas, y de

Durante el viaje de 1935 a la URSS, Revueltas se encuentra nuevamente con su antiguo compañero de “cuerda” en las Islas Marías, Evelio Vadillo, con quien sostiene una amistad fraterna y camaraderil.¹⁶⁷ Cabe señalar que la figura de Vadillo será de gran importancia para Revueltas. El caso de este militante internacionalista, quien tras el encuentro con Revueltas pasó muchos años encarcelado en las prisiones soviéticas y sólo regresó a México a morir, es uno de los ejes en torno a los cuales gira la trama de otra polémica novela del escritor duranguense: *Los errores*. Ahí, Vadillo es representado por el personaje Emilio Padilla. Su misterioso cautiverio en la URSS es uno de los temas más controversiales para los personajes de la novela, cuyas actitudes frente al caso denotan las posiciones que asumieron los comunistas de la época sobre los llamados “Procesos de Moscú”.

Por otra parte, la juventud soviética causa en Revueltas un agradable asombro que refuerza el optimismo militante del comunista mexicano. Escribe sobre la emoción que le produce conocer la tumba de Lenin: “somos todo el mundo, toda la inmensa tierra, todo el inmenso dolor y la esperanza: escandinavos, franceses, mexicanos, españoles, chinos, negros conmovidos; de aquí y de allá, ante el camarada, ante nuestro hermano, ante Lenin”.¹⁶⁸ La confianza en la Unión Soviética se expresa a través de un vínculo que une a Revueltas no sólo con Lenin, sino también con los jóvenes soviéticos y todos los comunistas del mundo. La confianza en el porvenir, en el triunfo final del proletariado internacional es definitiva y, para materializarla, Revueltas tiene que regresar a México a luchar. Ante sus ojos quedan ocultos los llamados “Procesos de Moscú”, uno de los episodios más complejos en la historia soviética.

Según Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, “los procesos significaron un descrédito para la URSS. Al mismo tiempo que se planteaban alianzas con la democracia burguesa, con nacionalistas y patriotas, en la Unión Soviética se aniquilaba a

organización, mucho más complejas que las tareas con que podíamos contentarnos en el periodo que precedió a la aparición del movimiento de masas”, Lenin, V. I., *¿Qué hacer?*, *Op. Cit.*, p. 155; Campa reconoce como un error sectario-oportunista haber aceptado la política de “unidad a toda costa”, *Cfr.* Valentín Campa, *Mi testimonio...*, *Op. Cit.*, pp. 97-99.

¹⁶⁷ Álvaro Ruíz Abreu, *José Revueltas...*, p. 96-97; las posiciones que asumen los comunistas sobre los “Procesos de Moscú” están sintetizados en el encuentro que sostiene Olegario Chávez con el militante obrero Eusebio Cano: conocer la verdad de los procesos y caer en un proceso de desilusión, conocer la verdad de los procesos pero no hacer nada, o no creer la verdad en absoluto, *Cfr.*, José Revueltas, *Los errores*, ERA, México, 1979, 280 p., p. 125.

¹⁶⁸ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas...*, p. 100.

las principales figuras de la plana mayor del Ejército Rojo y colaboradores de Lenin que llevaron al triunfo de la Revolución de Octubre”.¹⁶⁹ Revueltas habría de referirse a los “Procesos” y trabajarlos literariamente en su novela *Los errores*, casi treinta años después de su viaje a la URSS, criticando severamente el liquidacionismo como política adoptada por los Partidos Comunistas a mediados de los años treinta.

En este contexto marcado por la adopción estratégica del Frente Popular, el ascenso de la política cardenista, el movimiento obrero en consolidación, y el desarrollo de los “Procesos de Moscú”, se abre un periodo de colaboración del PCM con el gobierno cardenista.¹⁷⁰ Revueltas, fiel a la línea trazada por el partido, sin escapar del stalinismo imperante y nombrado dirigente de la Federación Juvenil Comunista de México, a cargo de la edición de *El Activista*, publicó varios artículos políticos entre 1936 y 1938, los cuales se caracterizan por tener un tono panfletario en el que la lucha de clases se reduce a un enfrentamiento abierto entre ricos y pobres. A través de estos textos, Revueltas hace llamados a los jóvenes trabajadores para que se organicen y para que ingresen a la Federación, confiando en ésta representa la única vía adecuada de participación revolucionaria.¹⁷¹ Aún no se revela en contra de las actitudes promovidas por el Partido.

Como los personajes de *Los días terrenales*, especialmente Fidel, Bautista y Rosendo, las acciones y pensamientos de José Revueltas corresponden, necesariamente, a los de un comunista de su tiempo, fogueado por la clandestinidad, la persecución y el encarcelamiento político, pero también con un alta estima por su labor revolucionaria, por su espíritu de lucha y sacrificio, con una confianza sin cuarteaduras en la victoria del proletariado y con la Unión Soviética como guía ideológica y política que se alza como

¹⁶⁹ Manuel Márquez Fuentes, *El Partido Comunista...*, Op. Cit., p. 190.

¹⁷⁰ El movimiento de masas durante el cardenismo y la adopción de la nueva estrategia del Frente Popular "hicieron que el PCM abandonara la concepción de lucha de clases sustituyéndola por una lucha amplia y democrática en la que la clase obrera no fuera sino un sector más del pueblo. Fue así como el Partido Comunista cambió el concepto de democracia socialista por el de democracia del pueblo, haciendo a un lado toda diferenciación clasista de la sociedad. Caracterizó la Revolución mexicana como una revolución cuyo objetivo inmediato era la democracia popular y que, en la medida en que el proletariado ayudara a alcanzar los postulados antifeudales y antimperialistas, en esa misma medida la burguesía vería satisfechos sus intereses y, por tanto "se apartaría de ese todo único e indivisible que es la Revolución" [...] Así fue como el Partido creyó que era posible transformar la revolución democrático-burguesa en socialista. Nunca pensó que el control político estaba precisamente en manos de los que "al ver satisfechos sus intereses" se apartarían de la revolución –tal como el PCM la concebía–, y por tanto los comunistas serían desplazados", *Ibid.*, p. 197.

¹⁷¹ Álvaro Ruíz Abreu, *José Revueltas...*, Op. Cit., pp. 99-101.

promesa de un triunfo inevitable.¹⁷² Estas características le permiten a los militantes de los años treinta enfrentar con decisión las difíciles condiciones que impuso la clandestinidad a la que se vio orillado el PCM a partir de 1929, y consolidarse como una fuerza política de importancia durante el cardenismo. Los errores estratégicos en el terreno político que se pueden atribuir a estos comunistas de los años treinta, sólo se volvieron visibles a partir del curso inevitable de la historia en la que buscaban formar parte a toda costa. Revueltas, como muchos de sus compañeros, no puede salir de este contexto y así es como se debe entender, de acuerdo a la categoría de necesidad histórica, la descripción que hace de personajes que aparecen en *Los días terrenales*. Sin embargo, el escritor que asume posiciones cada vez más críticas con respecto al quehacer del Partido Comunista Mexicano está a punto de aparecer.

Fidelidad histórica. La evolución del pensamiento revueltiano rumbo a *Los días terrenales*

Es un equívoco común considerar que José Revueltas *siempre* fue crítico con el Partido Comunista Mexicano. La evolución de las ideas del autor hacia posiciones cada vez más críticas al PCM es un fenómeno que tardó cerca de una década en formarse. En sus escritos políticos figura un texto que lleva por título “Una ruta a discusión”, fechado en junio de 1938, en el cual Revueltas lanza un primer señalamiento contra toda la militancia, él mismo incluido, que ingresó al Partido entre 1929 y 1930. Dice Revueltas:

Mientras por una parte nos enriquecíamos de sabias nuevas, puras en el sentido elevado y marxista de la palabra, por otra parte nos deshumanizábamos encerrados dentro de marcos estrechos y rígidos de una disciplina casi dogmática. Esto no es un accidente puramente juvenil; mejor, menos juvenil que el partido en su conjunto. La fórmula de ‘vanguardia del proletariado’ la hemos interpretado siempre como un hecho consumado. Ya tal cosa no se discute: *somos*. No se sabe por qué gracia, si por la del Señor, pero *somos*. Esto no solamente ha tenido sus consecuencias diarias, políticas, sino sus consecuencias humanas. El resultado ha sido la erección de una muralla espesa e incomprensiva entre el mundo y el partido. Todo lo del partido es intachable; todo lo de fuera del partido no es intachable, hablando naturalmente en términos muy generales.¹⁷³

¹⁷² Cfr., Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, Op. Cit., p. 136.

¹⁷³ José Revueltas, *Escritos políticos...*, Op. Cit., p. 18.

En esta crítica se pueden identificar dos elementos relevantes en el joven pensamiento crítico revueltiano. El primero de ellos es el punto de vista del militante que pone en perspectiva su propia actividad política como un proceso de deshumanización derivado de una disciplina partidaria “casi dogmática”, la misma que los personajes de *Los días terrenales* atribuyen a Fidel, uno de los integrantes del Comité Central. El segundo elemento es una cuestión de carácter teórico y tiene que ver con una concepción del Partido en la que éste se asume a sí mismo como vanguardia del proletariado sin conceptualizar la existencia ni el carácter político e histórico de dicha vanguardia.

Un año después aparecerá publicado en forma de folleto “La Revolución Mexicana y el proletariado”, aunque el texto está fechado en junio de 1938. Este breve ensayo es la muestra más acabada de la visión de la historia del joven José Revueltas, quien busca ofrecer una interpretación marxista-leninista de los siglos que van de la Colonia a la Revolución de 1910. Para Revueltas, es de suma importancia demostrar el tránsito del feudalismo al capitalismo en México. Dicho tránsito está marcado por una serie de acontecimientos en los que se expresa de manera más o menos abierta la lucha de clases entre elementos burgueses, progresistas, y elementos feudales, retardatarios del progreso. El *¿Qué hacer?* y *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, de Lenin, le sirven como marco teórico para abordar en términos históricos el problema del partido como vanguardia del proletariado en la lucha revolucionaria. La conclusión a la que llega Revueltas es terminante: “Aun cuando el proletariado no ejerza una función dirigente en una revolución burguesa democrática como la de 1910, *por sí mismo*, con su sola presencia provoca una serie de de consecuencias históricas y revolucionarias”.¹⁷⁴

¹⁷⁴ José Revueltas, *Ensayos sobre México*, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, ERA, México, 1985, 232 p., p. 103; Jorge Fuentes Morúa ha señalado que Revueltas siempre fue un “convencido de la filosofía de la historia marxista”, sin embargo, como resultado de sus estudios en torno a la historia de México, y como consecuencia de su propia actividad teórica y militante, varios años después el mismo Revueltas pondrá en duda el tránsito del capitalismo al comunismo, fin último al que está dirigido el marxismo-leninismo “pues puede ocurrir que la humanidad no logre dar ese paso adelante y quede atezada por las contradicciones socialistas y capitalistas, y mediante la guerra fría sea encaminada a la guerra atómica y con ella al precipicio de la destrucción total”, Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 337; sin embargo, es de llamar la atención que pone Revueltas en el estudio de la historia del país, lo cual tiene consecuencias políticas inmediatas que se verán reflejadas poco tiempo después en el pensamiento revueltiano, ya que, como dice Lukács “Únicamente cuando se conoce bien el contexto histórico en el que debe actuar el partido del proletariado puede ser adecuadamente comprendida su organización. Organización que descansa sobre las inmensas tareas –de universal dimensión histórica– que la época de decadencia del capitalismo impone al proletariado, sobre la inmensa responsabilidad histórica que dichas tareas imponen a la capa dirigente del

La evolución del pensamiento revueltiano es más que evidente. Para 1938, Revueltas está buscando el desarrollo histórico del proletariado en relación con el de las fuerzas materiales, del cambio en el modo de producción, de la relación del proletariado con otras clases y sectores sociales. Es decir: José Revueltas reflexiona teóricamente sobre el momento en el cual despliega su militancia política, aún fuertemente influenciada por las tesis del Frente Popular y muy cercana al cardenismo, factor este último en el que Revueltas ve una puerta abierta al socialismo. “Con la acentuación del carácter antimperialista a través de la expropiación petrolera, en estas condiciones, repito, no se puede hacer una frontera irreductible entre la revolución democrático-burguesa propiamente hablando y su estadio inmediato superior”. La cuestión radica en convertir al Partido en un auténtico destacamento de vanguardia, basado en el principio leninista que dice: “es preciso actuar de tal modo que *todos* los destacamentos restantes vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza”. Para Revueltas está claro que: “quien no entienda, dentro de los destacamentos proletarios revolucionarios de México, esta afirmación de vida o muerte, podemos decir que está condenado a vegetar en el pantano”.¹⁷⁵

En 1939 se lanzó la convocatoria al VIII Congreso Nacional Extraordinario del Partido Comunista Mexicano, que se celebró entre el 12 y el 18 de marzo de 1940. La preparación de los trabajos estuvo presidida por el argentino Victorio Codovilla, enviado de la Internacional, y el Congreso estuvo lleno de vicios que habrían de agudizar una crisis interna que se venía desarrollando desde tiempo atrás. Uno de los puntos más controversiales fue la posición del PCM frente al trotskismo. Según J. Encarnación Pérez: “Se le llamaba trotskismo no sólo a la corriente ideológica y política de Trotski, sino a toda aquello que a juicio de la dirección estorbara o perturbara la buena marcha del partido”. El Congreso terminó con la expulsión de Hernán Laborde y Valentín Campa por diferentes motivos, entre ellos que el primero no se opuso al asilo político concedido a Trotski en México, además de acusarlos de “haber aplicado una línea sectaria y oportunista”, sectaria de 1929 a 1935 y oportunista después de haber aceptado la consigna de “Unidad a toda costa” durante el gobierno de Cárdenas. La manera en que se llevaron a cabo las

proletariado”, Georg Lukács, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, trad., Jacobo Muñoz, Grijalbo, México, 1970, 174 p., p. 48.

¹⁷⁵ José Revueltas, *Ensayos sobre México, Op. Cit.*, p. 107-108.

expulsiones “estaban a tono con las prácticas en boga en el movimiento comunista internacional, y particularmente en la URSS bajo la dirección de Stalin”. Tras el Congreso, hubo una desbandada de cuadros políticos del PCM.¹⁷⁶ Revueltas, desde luego, no se quedó al margen de la polémica.

En el texto “Las masas tienen derecho a un partido comunista”, aparecido el 1 de marzo de 1940, José Revueltas plantea que el partido es la expresión organizada de la conciencia de clase del proletariado para defender sus intereses, pero hace una precisión: “un partido de la clase obrera es tal, no por las luchas aisladas que encabece y dirija, sino por la capacidad que demuestre para dirigir a *toda* la clase obrera y las clases oprimidas, a la vanguardia de ellas y con ellas”.¹⁷⁷ Una vez establecida esta premisa, analiza el quehacer político del Partido en dos periodos: a partir de 1929, el PCM no supo ver “que las posibilidades de la revolución mexicana y aconsejó al proletariado la ruptura con sus aliados naturales en México: la pequeña burguesía, los campesinos medios, la burguesía liberal”. Desde ese momento y hasta 1935, el Partido “perdió la brújula [...] preconizando consignas esquemáticas e inaceptables para México, como la lucha inmediata por la dictadura democrática del proletariado y los campesinos”. De 1935 a 1939, en cambio, el Partido “redujo su papel [...] al de ‘aplaudir’ las medidas progresistas del gobierno, abandonando la iniciativa proletaria y contagiándose de corrientes extrañas, burguesas liberales, pequeñoburguesas, ajenas al proletariado”.¹⁷⁸

Muy a tono con las imputaciones que se les hicieron a Laborde y Campa durante el VIII Congreso, por un lado tenemos que, en un momento histórico determinado, era políticamente correcto, y hasta aconsejable, que el Partido se aliara con la

¹⁷⁶ J. Encarnación Pérez, “En el sexenio de Cárdenas”, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo...*, *Op. Cit.*, pp. 184-188; el mismo Hernán Laborde reconocía los errores cometidos por la dirigencia y la militancia del PCM a lo largo de una década, de manera especial a partir de la adopción de las resoluciones del VII Congreso de la COMINTERN, caracterizando estos errores como “sectarios” y explicando dicho sectarismo a partir de “el bajo nivel político de los militantes, la falta de homogeneidad, cohesión y democracia interna, la insuficiente iniciativa de sus dirigentes y la carencia de educación en la base y a nivel de cuadros superiores”, Manuel Márquez Fuentes, *El Partido Comunista...*, *Op. Cit.*, p. 249. Este reconocimiento de Laborde es significativo ya que permite identificar uno de los rasgos más importantes de los comunistas de la época y establecer una diferencia considerable entre éstos y Revueltas, ya que el autor de *Los días terrenales* destaca como uno de los cuadros que se empezaron a involucrar de manera más activa en el estudio del marxismo-leninismo para hacer una evaluación autocrítica de su propia militancia política.

¹⁷⁷ José Revueltas, *Escritos políticos...*, *Op. Cit.*, p. 25.

¹⁷⁸ *Ibid.*

“pequeñoburguesía” y la “burguesía liberal”. Por otro, tan pronto como la historia cambia, el PCM tenía que haber adoptado su posición anterior, romper la alianza con estas clases y renunciar también a sus concepciones ideológicas para poder recuperar su independencia y “la iniciativa proletaria”. Revueltas, definitivamente, asume una posición mucho más crítica con respecto al quehacer político del PCM, y lo pone en una perspectiva histórica muy específica, perspectiva que sin embargo no era accesible a los comunistas de la época, Revueltas incluido, quienes estaban defendiendo a sangre y fuego su proyecto político de los ataques del gobierno y a la URSS de la amenaza del fascismo. Pero también se debe señalar que la posición de Revueltas, aunque crítica, está determinada por el conflicto interno del Partido que culmina con la expulsión de sus dos principales dirigentes. En este sentido, el autor de *Los días terrenales* era, a fines de la década de los treinta, tan stalinista como los demás ya que no podía, de ninguna manera, escapar a su propia época, como el propio Fidel Serrano.

En el mismo texto, Revueltas también plantea que “El Partido Comunista Mexicano, al declarar que el PRM ya era en sí mismo un frente popular, abandonó la tarea de crear realmente dicho movimiento, entregando a las masas en brazos de la burguesía liberal y la pequeña burguesía”.¹⁷⁹ Es evidente que Revueltas considera que el Partido se equivocó una vez más al aplicar la estrategia dictada por la Internacional. Por otro lado, no deja de ser interesante su conclusión:

El Partido Comunista Mexicano no ha podido ser el partido de la clase obrera porque durante años soportó una dirección incapaz, sectario-opportunista, que propició y toleró los grupos de traidores, que acabó con las virtudes esenciales de los miembros del partido e hizo de la autocrítica no un arma honrada de mejoramiento sino un sistema de lucha sin principios por mantenerse a toda costa a la cabeza del partido.¹⁸⁰

En este párrafo están enumeradas, aunque de manera poco clara, las causas por las que el Partido, de 1929 a 1940, no podía ser considerado como un partido de clase. Sin embargo, hay dos cosas que se deben señalar. Primero, Revueltas nunca pone en duda la existencia del PCM, lo que cuestiona es el carácter proletario, clasista de la organización. En segundo lugar, la ausencia de ese carácter clasista la atribuye no a los errores históricos (ruptura con

¹⁷⁹ *Ibid*, p., 26; esta posición es muy semejante a la de Dionicio Encina durante el Congreso Extraordinario de 1940, *Cfr.*, Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, *Op. Cit.*, p. 87.

¹⁸⁰ *Loc. Cit.*, p. 26.

sectores progresistas, aplicación equivocada de la estrategia de la Internacional, subordinación al gobierno cardenista, adopción de políticas ajenas al proletariado, caracterización equivocada del PRM como frente popular) sino al factor subjetivo, es decir, a la dirigencia del Partido. El escritor y militante duranguense, en 1940, conserva, a todas luces, su confianza en la URSS, el Partido y el comunismo. Sin lugar a dudas, Revueltas asume, como cualquier otro comunista, las posiciones políticas y las actitudes de la época.

La categoría “fidelidad histórica” funciona para cotejar estas opiniones políticas del autor con las opiniones vertidas por sus personajes en *Los días terrenales*. En este sentido, los errores políticos que están descritos en la novela, representan *fielmente* los errores políticos que cometieron los militantes y dirigentes comunistas de 1932, sobre todo en torno a la ruptura del Partido con sus aliados de clase. Vale la pena recordar dos episodios de *Los días terrenales* para ilustrar ésta situación. El primero de ellos fue abordado más arriba, cuando se hizo el análisis a partir de la categoría “verdad de colorido”.

Ahí, Gregorio expresa una opinión favorable al gobierno del coronel Adalberto Tejeda y recomienda no llevar a cabo ninguna acción en su contra, ya que “cuenta con el apoyo de las masas y que sus enemigos son precisamente los antiguos hacendados, el clero y el gobierno de la Federación”, ante lo cual Fidel responde: “Si el Partido había resuelto considerar a *todo* el Gobierno como integrado por traidores a la Revolución, resultaba insolente que alguien, dentro del propio partido, se atreviese a calificar a uno de los miembros del Gobierno como elemento progresista y revolucionario”. Surge de inmediato al menos un elemento de análisis. La opinión de Gregorio sobre el coronel Tejeda no corresponde, *fielmente*, a los pensamientos de un comunista de 1932, sino a un militante comunista que, a fines de la década de las treinta, había construido ya una visión propia de la historia de México, basado en el marxismo-leninismo, caracterizada por el enfrentamiento entre sectores progresistas, entre los cuales se cuenta al coronel Tejeda, y reaccionarios, entre quienes se puede contar a los hacendados, el clero y el gobierno federal, que están “ausentes” dentro de la novela, pero son representados por el líder de los guardias blancas, Macario Mendoza. Esta opinión, pues, corresponde a un comunista que ha cuestionado críticamente las posiciones adoptadas por el Partido con siete años de diferencia.

Otro episodio se encuentra en la reunión del Comité Central en la casa del arquitecto Ramos. Ahí, el Secretario General del Partido, Germán Bordes –la similitud entre el nombre y el apellido del personaje con los del Secretario General del Partido en 1932, Hernán Laborde, es más que evidente y se ve reforzada por la descripción física que hace Revueltas: tenía “la dignidad de un Kan de la India. De un sacerdote grueso, mofletudo. Se le hubiese tomado también por malayo o chino a causa de los ojos oblicuos y la forma de los negros bigotes, que caían por debajo de la comisura de los labios”–, caracteriza la situación política de la siguiente manera:

Es un hecho incontrovertible [...] que la burguesía mexicana ha claudicado. La tarea de nuestro Partido, en consecuencia, es arrebatarle los campesinos, formar un bloque obrero campesino bajo la dirección del proletariado, y plantear las demandas de la Revolución Obrero Campesina: toda la tierra a los trabajadores del campo, todas las fábricas a los obreros, todo el poder a los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados.¹⁸¹

De acuerdo a la categoría de fidelidad histórica, en efecto, Germán Bordes no sólo expresa una caracterización política propia de 1932, sino que él mismo es el máximo dirigente comunista de esos años. Además, condena terminantemente el asesinato de Macario Mendoza y la actitud de Gregorio calificándola de “ejemplo *clásico* de la desviación de derecha” unida a las “prácticas de un izquierdismo desesperado, anarcoide, pequeñoburgués”, ya que el militante comunista no sólo toleró ese acto de “terrorismo individual”, sino que él mismo pudo haberlo inspirado “por razones personales en lugar de...” En ese momento, el dirigente comunista detiene su discurso ya que alguien ha tocado la puerta. Ni más ni menos que la policía, buscando información sobre un suicidio que ocurrió poco antes frente a la casa del arquitecto Ramos.¹⁸² La ruptura con el campesinado que provocó el Pleno de julio de 1929, la lucha por el cumplimiento inmediato de las demandas obreras y campesinas, en las cuales se puede ver un pesado tinte soviético, y la caracterización de una burguesía claudicante, así como la condena a determinadas acciones de Gregorio calificándolas de “izquierdismo desesperado, anarcoide, pequeñoburgués” son, en resumen, errores propios de los comunistas de la época y, en este sentido, *Los días terrenales* representa fielmente el proceso histórico.

¹⁸¹ José Revueltas, *Los días terrenales*, Op. Cit., pp. 185-186.

¹⁸² *Ibid.*, p. 189.

Lo que no representa fielmente el proceso histórico dentro de la novela es la actitud de Gregorio, específicamente, sus pensamientos sobre cómo se recibirá su informe en el Comité Central. Vale la pena recordar las palabras que usa Revueltas: “era imposible que comprendiesen, no por falta de honradez para ello, sino porque simplemente no podían ver las cosas a través del compacto tejido de fórmulas en que estaban envueltos [...] Era imposible, a menos de sustituirlos a todos con gente un poco menos cadáver que ellos”.¹⁸³ Aquí aparece un militante que pone en tela de juicio la capacidad de la dirección política del Partido en 1932, y propone abiertamente una solución: cambiarlos a todos. Como se verá a continuación, esta idea no corresponde a la militancia de los primeros años de la década de los treinta, sino a un momento posterior.

Basta revisar un texto de la misma época, “Caracterizando a la antigua dirección”, que aparece el 18 de marzo de 1940, es decir, justo el día que termina el VIII Congreso, para descubrir que la crítica de Revueltas, en realidad, es bastante optimista. En este texto, Revueltas señala que el secretariado del Partido —especialmente Hernán Laborde y Valentín Campa, quienes estaban siendo expulsados—, “no había asimilado los principios leninistas-estalinistas vivos y se comportaban frente a la realidad del país no como dirigentes comunistas, sino como boticarios de la teoría, que operaban sobre la base de fórmulas esquemáticas y muertas”. No explica en qué consisten los principios “leninistas-estalinistas vivos”, pero resulta evidente la similitud entre esta caracterización y la de los integrantes del Comité Central en *Los días terrenales*. Más adelante en el mismo texto, Revueltas apunta que la dirección “falsificaba las palabras del camarada Stalin cuando éste decía que ‘la idea del asalto del poder había madurado en la conciencia de las masas’, y unas cuantas líneas después, deja señalado que la dirección “encarnaba la psicología, el sectarismo rabioso, de la pequeña burguesía, que había tomado por asalto al partido, desplazando el sentido proletario, postergando la conciencia leninista-estalinista de los problemas”¹⁸⁴ y por eso había sido incapaz de comprender adecuadamente la realidad del país. En resumen: en medio de una grave crisis al interior del Partido, Revueltas acusa a la dirección de Laborde-Campa de no ser lo suficientemente leninista-estalinista y en eso radica su mayor error. Si bien no se puede asegurar que la crítica de 1940 al factor subjetivo, a la dirigencia del PCM

¹⁸³ *Ibid.*, p. 92.

¹⁸⁴ José Revueltas, *Escritos políticos...*, *Op. Cit.*, p. 26.

de 1932, es la misma que aparece en *Los días terrenales*, sí se puede decir que Revueltas sobrepone, a través de algunas ideas de sus personajes, dos etapas históricas bien delimitadas dentro de la misma novela. En este sentido, *Los días terrenales* no representa necesaria y fielmente el proceso histórico que se desarrolla en sus páginas.

El desplazamiento del escritor a una posición todavía más crítica con respecto al PCM, se dará en el marco de su nuevo enfrentamiento, ahora, con la dirección de Dionisio Encina. El choque con la dirección tuvo lugar durante el pleno del Comité Central que se llevó a cabo en octubre de 1943. Como en 1940, se recurrió al mecanismo de la expulsión de militantes que sostenían opiniones diferentes a las de la dirigencia. Destacan, sobre todo, Miguel Ángel Velasco, quien sostenía “la necesidad de fortalecer al PCM antes de plantearse los problemas de la formación de un partido único de marxistas”, y pugnaba por acercarse al grupo de Narciso Bassols, así como aceptar el reingreso de Laborde y Campa. Por otro lado estaban Enrique Ramírez y Ramírez y José Revueltas, proponiendo que se construyera un solo partido marxista en alianza con Vicente Lombardo Toledano. Por último, Ángel Olivo “proponía el apoyo irrestricto, abierto, completo, al presidente Ávila Camacho”.¹⁸⁵

El enfrentamiento fue descrito por José Revueltas en los siguientes términos:

Es una lucha del dogmatismo, el sectarismo y el burocratismo contra el deseo de estudiar y aplicar verdaderamente el marxismo-leninismo a las condiciones concretas, peculiares y particulares de nuestro país. [...] Es una lucha entre un grupo de la dirección del partido comunista enemigo del estudio y de la discusión abierta de todos los problemas, y los miembros más conscientes del partido que han exigido la discusión abierta de esos problemas. Es una lucha entre los que se empeñan en ocultar y repetir los más grandes errores del partido, y quienes quieren que esos errores se corrijan radicalmente.¹⁸⁶

El problema no es el mismo que con la dirección anterior. A los dirigentes ya no se les acusa de ser poco leninistas-estalinistas, sino de ser dogmáticos, sectarios y burocráticos. Revueltas fue expulsado del Partido el 28 de noviembre de 1943, junto con todos los militantes de la célula de periodistas “José Carlos Mariátegui”. La primera expulsión de Revueltas del PCM “marca el inicio de su ruptura con el nacionalismo de izquierda que se identificaba con la ideología del Estado. A partir de ese momento, el escritor comienza a

¹⁸⁵ Gerardo Unzueta, “Crisis en el partido, crisis en el movimiento”, en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo...*, Op. Cit., pp. 210-212; Cfr. Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, Op. Cit., pp. 130-131.

¹⁸⁶ José Revueltas, *Escritos políticos...*, Op. Cit., p. 33.

ahondar en el estudio de la función del partido, el nacionalismo y el problema de la enajenación”,¹⁸⁷ e inicia para él una etapa en la que se distinguió como adaptador y guionista cinematográfico, además de ejercer el periodismo de manera independiente.

Ya afuera del Partido, durante un viaje a Perú, Revueltas le escribió a Olivia Peralta, su primera esposa, una carta en la que decía: “Los comunistas tal vez hayamos sido –o quizá sigamos siendo– una fracción equivocada del pueblo mexicano. Pero nuestra vehemencia hacia el bien y el hecho de que representamos una parte de la intuición apasionada, terrible, de México, nos hace ser una de las mejores entidades de su conciencia”.¹⁸⁸ En este breve párrafo aparece el autor de *Los días terrenales*, no sólo enunciando uno de los grandes problemas que abordará en su novela: la conciencia de los comunistas como una idea que aún debe ser desarrollado política y literariamente, sino que también surgen algunos rasgos de lo que más adelante se convertiría en un personaje: Fidel.

En esta lógica es donde se inscriben las primeras notas de Revueltas sobre *Los días terrenales*. En su libreta de apuntes de 1944, ya están definidos, casi en su totalidad, los planteamientos teóricos que darán sustento a la novela, los objetivos que el autor va a perseguir y los personajes cuya historia va a ser contada. Entre los planteamientos de José Revueltas que serán expuestos al público cinco años después, hay que mencionar la limitación individual del hombre, su voluntad de sufrimiento y “*la lucha entre el yo y su despersonalización*”. Su objetivo manifiesto es abordar todos estos problemas “a través de la vida cotidiana, común, antiheroica, de hombre vivos y reales, que luchan por dar un significado apersonal a su existencia, así como a través de lo que no pueden o no quieren darle ese sentido (Fidel y Julia, Gregorio y Julia, Lucrecia y Andrés)”.¹⁸⁹ En la misma libreta de apuntes, Revueltas va a dejar anotados otros temas como el conocimiento de la muerte, la verdad y el infinito.

En otra de las cartas a Olivia, bastante posterior, fechada el 23 de enero de 1947, después de describir una crisis con respecto a ciertas ideas y concepciones, y reflexionar sobre la “propiedad” de su trabajo, Revueltas concluye: “Aunque peque de vanidoso diré que mi trabajo es otra cosa cuyo llamado aún espero y que todavía no sé comprender pero

¹⁸⁷ Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 57.

¹⁸⁸ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas...*, *Op. Cit.*, p. 221.

¹⁸⁹ Revueltas define al hombre despersonalizado como “aquel que actúa total y exclusivamente por los hombres, por su historia y al servicio de la perpetuación de esa historia –que a su vez, no obstante, está limitada por su propio fin”. *Ibid.*, pp. 245-246.

que ya principio a adivinar. Estoy llamado a sufrir y recibo con entereza ese sufrimiento; más aún: hasta ahora soy el único culpable, el que ha invocado sobre sí todo ese sufrimiento”.¹⁹⁰ Como vimos en el análisis de Gregorio, esta es una de las características más visibles del personaje. Desde luego, no se trata de una simple disposición anímica o sentimental, sino de un acto más profundo relacionado íntimamente con el problema de la conciencia humana y los objetivos que persiguen los comunistas.

En una libreta de apuntes de ese mismo año, Revueltas va a desarrollar las ideas que Gregorio defiende en la novela sobre la inexistencia de verdades absolutas, la desesperanza y el hombre verdadero, todas, ideas que constituyen “el eje de la conciencia” del personaje y que aparecen en los momentos clave de *Los días terrenales* que ya han sido analizados.¹⁹¹ Con esta breve revisión se puede establecer con certeza que para 1947 el autor tenía claramente definidos los planteamientos que iba a desarrollar literariamente en su novela y las circunstancias en las que iba a ubicar a sus personajes. Es necesario revisar, sin embargo, las ideas políticas de Revueltas durante este periodo.

En su intervención en la “Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos”, convocada por Vicente Lombardo Toledano en 1947, Revueltas señala que: “mientras la burguesía no se convierta en una burguesía antinacional el proletariado no puede plantearse el problema de arrebatarse la dirección de la revolución democrática”.¹⁹² Esta posición de Revueltas coincide con el proyecto lombardista de un nuevo partido, el cual tendría una composición multclasista, nacionalista, que persiguiera el cumplimiento de los objetivos de la Revolución Mexicana, pues partía de la premisa, común a gran parte de los marxistas mexicanos de la época, de considerar el país dentro de una encrucijada: reacción o imperialismo o liberación nacional y desarrollo económico.¹⁹³ Al inclinarse decididamente

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 259.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 271.

¹⁹² José Revueltas, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, comp. Andrea Revueltas y Phillipe Cheron, ERA, México, 1988, 168 p., p. 106; Carr apunta que la convocatoria de Lombardo a la “Mesa Redonda” aspiraba a la construcción de una nueva fuerza política basada en “la unidad Nacional y el apoyo a los gobiernos de la Revolución Mexicana independientemente de sus errores y fallas. La táctica de la lucha de clases sin cortapisas era un error porque en un país atrasado como México ‘los productores nacionales son aliados de la clase obrera’. El concepto, sin embargo, seguía siendo vago”, Barry Carr, *La izquierda mexicana...*, p. 165; Campa, por su parte, no duda en hacer el señalamiento: “Revueltas, en los años 45 al 47, actuó como un lombardista consumado y Lombardo estaba a la cola de Alemán, según una acertada expresión de Laborde”, Valentín Campa, *Mi testimonio...*, *Op. Cit.*, p. 195.

¹⁹³ *Loc. Cit.*, pp. 166-167 y 170; para muchos marxistas de la época, la Revolución Mexicana era un proceso en marcha y, por lo tanto, susceptible de convertirse en una revolución socialista, estaban acostumbrados,

por la segunda opción de la encrucijada, Revueltas pierde de vista no sólo una de las críticas que había hecho a la política adoptada por el PCM de 1935 a 1940, donde acusaba al Partido de haber reducido su papel a “aplaudir las medidas del régimen” y de contagiarse de “corrientes ajenas” al proletariado, sino que también sienta las bases para el desarrollo de uno de los temas que después serán centrales en su argumentación: la independencia política de la clase trabajadora, que no puede, desde esta perspectiva, plantearse la toma del poder mientras sus intereses “coincidan” con los de la burguesía en el proceso de desarrollo nacional.

Esta tesis será reafirmada por el mismo Revueltas, poco tiempo después, en el texto “La necesidad de nuevos partidos políticos en México”, donde el autor señala que, para los marxistas, es necesario profundizar y ampliar la lucha de clases “dentro de las nuevas condiciones existentes y mediante nuevos instrumentos, a fin de que las clases progresistas y revolucionarias obtengan las metas históricas que se han propuesto”.¹⁹⁴ Después de su expulsión del PCM, con el que durante sus últimos años de militancia en su primera fue bastante crítico, Revueltas avanzó a posiciones reformistas, confiado en que la alianza interclasista era suficiente para alcanzar los objetivos de la revolución. De esta manera, condenó teóricamente al proletariado a avanzar a la retaguardia de la “burguesía nacional”. Con esa perspectiva, Revueltas participa en la fundación del Partido Popular, al considerarlo la única vía posible para resolver el dilema histórico en el cual se encontraba el movimiento comunista mexicano, relacionado con la renovación del PCM en vista de que no había conseguido convertirse en vanguardia de la clase obrera.

En resumen: al escribir *Los días terrenales*, Revueltas no tiene la mirada puesta en su militancia política de los años treinta dentro del Partido Comunista Mexicano, sino en su militancia dentro del grupo “El Insurgente”, primero, y del Partido Popular, después. Las ideas de Gregorio Saldívar en torno a la relación de las masas con la gubernatura del

como dice Lukács, a “no explicar lo nuevo sino a partir de lo antiguo, en explicar íntegramente lo actual a partir del pasado”, Georg Lukács, *Lenin...*, *Op. Cit.*, p. 111; Miguel Ángel Velasco iba a comentar que ese evento revivió el debate en torno al tipo de partido que se necesitaba en ese momento, de un lado estaba la propuesta lombardista, que ya se ha señalado anteriormente, y del otro la conformación “de un partido obrero revolucionario que luchara por lograr plenamente los fines democráticos, agrarios y nacionales de la revolución, y por un gobierno en el que los trabajadores y los campesinos tuvieran un papel hegemónico para hacer avanzar el proceso revolucionario hacia fines socialistas”, Miguel Ángel Velasco, “Culminación de esfuerzos unitarios”, en Roger Bartra, *et. al.*, *La izquierda en los cuarenta*, Ediciones de Cultura Popular, CEMOS, México, 1985, 143 p., p. 57; ninguna de las dos opciones se concretó.

¹⁹⁴ José Revueltas, *México: una democracia bárbara...*, *Op. Cit.*, p., 107.

coronel Adalberto Tejeda en Veracruz, así como la descripción de las reacciones que va a producir su informe en el Comité Central, no son las de un comunista de 1932, sino las de un comunista que ha vivido en carne propia las grandes crisis del Partido y cuenta con una perspectiva histórica muy diferente a la que tenía cuando apenas era un adolescente y decidió ingresar al PCM. Por otra parte, la actitud de sacrificio y lucha incansable que demuestran todos los personajes de *Los días terrenales*, el ambiente de persecución política, el “fervor militante” que determina cada una de sus acciones, y que los lleva a realizar verdaderas proezas políticas, corresponde sólo en cierta medida a la época en que se desarrolla la novela, ya que este fervor militante no es exclusivo del sector dirigente del Partido, sino que funciona para la mayoría de los comunistas a través de dos vías. Max Parra describe la militancia comunista representada en *Los días terrenales* de la siguiente forma:

la militancia como forma de conocimiento, de profundizar en la realidad terrenal del hombre, como parte de un proceso epistemológico y de habilidad de pensamiento crítico, está representado por Gregorio; el polo dogmático, intransigente, lo encarna Fidel, para quien la militancia es religión, fe ciega en la doctrina del partido, práctica enajenante.¹⁹⁵

Se puede hablar, entonces, de una militancia que opera de forma unidireccional y lineal, en el caso de Fidel Serrano, lo cual impone características de intransigencia dogmática para el personaje; y del otro lado hay una militancia “racional”, cognoscitiva, en el caso de Gregorio, que a pesar de todas sus dudas persiste en desarrollarse dentro de los límites que le impone el Partido. Sin embargo, este tipo particular de militancia no es propia de los años en los que transcurre la novela, sino que refleja las posiciones políticas que asumió Revueltas en un momento posterior de su propia vida política, marcada por una preocupación constante en torno a la práctica de la lucha por el comunismo.

La necesidad y la fidelidad históricas de *Los días terrenales* no se ajustan del todo al contexto histórico en la que actúan sus personajes, ya que el efecto dramático que producen las reflexiones de Gregorio Saldívar, Rosendo Bautista y Julia, al momento de referirse a Fidel, es el mismo que si se pusieran los defectos del personaje ante una lupa de aumento para generalizarlos a todos los dirigentes comunistas de los años treinta, aunque a lo largo del relato se hace patente una y otra vez que los militantes también caían con regularidad en

¹⁹⁵ Max Parra, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 204.

excesos y sacrificios que ahora pueden parecer innecesarios. Hay, entonces, dos dimensiones históricas que se representan en la novela.¹⁹⁶ En primer lugar, la de una militancia sometida a una disciplina de hierro, cuyas luchas se desarrollaban en condiciones francamente desfavorables por el nivel de represión y la clandestinidad forzosa. En segundo lugar, la perspectiva de un intelectual que en una etapa determinada de su vida política señala abierta y francamente los errores que el PCM y él mismo, cometieron durante un periodo específico y que, posteriormente, avanza hacia posiciones reformistas para lanzar desde ahí una crítica que impacta ya no sobre el Partido en el que militan los personajes de *Los días terrenales*, sino directamente sobre el Partido Comunista de los años cuarenta, es decir, que influye políticamente en el momento histórico en que aparece la novela.

Crítica y autocrítica a *Los días terrenales*

Desde su aparición, a fines de 1949, *Los días terrenales* desató una gran polémica. La novela recibió comentarios favorables de intelectuales como Alí Chumacero y Salvador Novo,¹⁹⁷ mientras que algunos compañeros de lucha de Revueltas lanzaron fuertes críticas en su contra. Para Cheron, esta es la razón que llevó al escritor duranguense a retirar su novela de circulación:

“La contradicción entre su posicionamiento en cuanto intelectual comunista crítico y un campo literario limitado al de sus camaradas, por tanto esencialmente ideológico, se volvió insoportable y terminó por reventar porque, en sentido inverso, la acogida favorable de su novela por el campo literario “conservador” era inaceptable para el autor por el hecho de su posición “revolucionaria”.”¹⁹⁸

El hecho fue relatado por el propio Revueltas en “Prólogo a mi obra literaria”, un texto que está fechado en 1967, cuando Empresas Editoriales, México, se disponía a publicar

¹⁹⁶ Andrea Revueltas también apuntará que en *Los días terrenales* hay “dos visiones de la militancia política que se superponen: la que viven los personajes y la del propio Revueltas”, Andrea Revueltas, “José Revueltas: política y literatura” en *Nocturno en que todo se oye...*, *Op. Cit.*, p. 56.

¹⁹⁷ Cfr., Florence Olivier, “Comunistas y libremente desdichados. La aporía de *Los días terrenales*” [en línea], *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. 52, No. 2, 2004, pp. 449-464, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40300352>, [consulta: 08/05/12], p. 451.

¹⁹⁸ Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, *Op. Cit.*, p. 115; Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas...*, p. 237.

precisamente la *Obra literaria* del autor.¹⁹⁹ El editor de *Los días terrenales*, según cuenta Revueltas, se negó a satisfacer esta solicitud porque ya era propietario de los derechos de la novela. “Ya verá, –me decía con un brillo alegre en los ojos–, con ese repudio público que ha hecho usted de su libro, la edición se agota en un par de meses”. El repudio público al que se refería el editor, Antonio Caso hijo, es el artículo conocido como “El escritor José Revueltas hace una importante aclaración”, publicado en *El Nacional* el 16 de junio de 1950. A pesar del optimismo del editor ante el posible éxito comercial de *Los días terrenales*, dice Revueltas, “en tres meses no se vendieron tres ejemplares de la novela que con tanto escándalo había sido retirada por su autor. Vaya, ni dos. Sólo un lector anónimo y secreto adquirió el único ejemplar vendido en esos tres meses”, durante los cuales, sin embargo, aparecieron una gran cantidad de notas periodísticas en torno a la novela y el “escándalo” que ésta había producido.²⁰⁰

Florence Olivier señala al respecto:

Es sorprendente ese sentido del deber militante que lo llevará a hacer de su novela un libro huérfano, puesto que reniega de su paternidad? No, por el momento de escritura de la novela representó el clímax del conflicto entre el escritor y el militante Revueltas, por la novela es, a la vez, el lugar de ese conflicto y el producto de una etapa de resolución del mismo.

Si, para conservar los términos extraídos del análisis de *Los días terrenales*, situamos la actividad literaria, posible únicamente en la soledad, del lado de la conciencia, en oposición a la alienación del discurso retórico que, al escapar del escritor, incumbe al militante, parece a todas luces evidente que, al retirar su novela de las librerías, Revueltas recorre exactamente en sentido contrario el camino de la alienación hacia la conciencia que había representado el trabajo de escritura de *Los días terrenales*.²⁰¹

Revueltas atribuye el fracaso comercial de *Los días terrenales* a un fenómeno en el cual el “lector genérico” era mucho mayor que “lector concreto”, es decir, que nadie había comprado la novela una vez que se había generado un consenso en torno a las críticas que recibió en contra. “Se había lanzado un cierto número de adjetivos contra mi obra y ya nadie se tomó el trabajo de leerme, ni de comprobar en el texto si mis críticos tenían o no

¹⁹⁹ José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, comp. Andrea Revueltas y Phillipe Cheron, 2ª ed., México, ERA, 1981, 382 p., p. 345.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 127; *Cfr.*, Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 247.

²⁰¹ Florence Olivier, “*Los días terrenales...*”, *Op. Cit.*, p. 274.

razón”.²⁰² El comentario rebasa considerablemente un simple asunto de cifras para convertirse en un reclamo intelectual, es decir, la crítica impone silencio sobre la novela de forma casi inmediata e impide que haya un acercamiento de los lectores a las ideas que se desarrollan en *Los días terrenales*. Se trata de un acto de proscripción política y literaria tanto del autor como de su obra. Revueltas, por supuesto, se cuenta a sí mismo dentro del *Index* de autores censurados por el stalinismo. “Aquello que ha ocurrido y ocurre con los escritores comunistas independientes no es sino la forma bárbara y amoral de lo que, a través de un proceso menos cínico, acontece con todos los demás escritores del mundo”. En este sentido, vale la pena recuperar el análisis sobre “la escritura de y desde la prisión política” hecha por Javier Durán para *Los errores*, en donde la narrativa revueltiana en su conjunto, de manera especial a partir de *Los días terrenales*, no sólo tendría referencias al sistema contra el cual se lucha, sino también “a los conflictos internos a los que se enfrentan los disidentes del stalinismo, quienes se convierten en sujetos de reclusión dentro de ese movimiento totalitario”.²⁰³

Vale la pena preguntarse si Revueltas pensó siempre lo mismo sobre *Los días terrenales*, en general, y sobre el hecho de haberla retirado de circulación, en particular. Para hacerlo es necesario recurrir a los escritos en los que el autor fijó una posición frente a su propia obra en distintos momentos, de lo contrario se puede caer en el error de considerar que esta postura que acabamos de exponer, asumida y expresada en 1962, trece años después de la publicación de *Los días terrenales*, fue la misma desde que la novela vio la luz por primera vez.

En una entrevista con Díaz Ruanova, publicada en *El Nacional* el 28 de mayo de 1950, es decir, en el momento que se expresaban diversas reacciones a favor y en contra de *Los días terrenales* y su autor, Revueltas señala sobre su novela: “No quise hacer la crítica de un grupo humano que lo mismo puede ser marxista que sinarquista; y no porque crea en un arte puro, libre de toda intención política; antes porque quise, única y exclusivamente, retratar la condición del hombre. Yo no he visto ángeles en torno mío, ni creo que llegue a

²⁰² Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, *Op. Cit.*, p, 128; para Jaime Ramírez Garrido, la obra de Revueltas en su conjunto es una resultado y respuesta de la marginación del pueblo, de los “enemigos” de la expresión, y también es motor de la actividad política de Revueltas, “en la mayoría de los casos, motivo de las expulsiones de las organizaciones en que militó”, Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal...*, *Op. Cit.*, p. 85

²⁰³ *Ibid.*; Cfr., Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 201.

haberlos en el mundo futuro”.²⁰⁴ En esta declaración, Revueltas generaliza los problemas a los cuales se enfrentan los comunistas de *Los días terrenales* a todos los seres humanos. De manera más específica, establece que las historias que conforman su novela son un segmento de la realidad a través del cual se representa “la condición humana”. El escritor duranguense abunda sobre este punto cuando dice unas líneas más adelante: “El bien y el mal son en el hombre sentimientos que se dan en el tiempo [...] El bien y el mal pueden alternarse entretejiendo la vida de un hombre, y más frecuentemente convivir en él”.²⁰⁵ Para ilustrar este planteamiento en el que las categorías morales del bien y el mal se explican en función de su historicidad y del modo en que conviven en un mismo sujeto quien, a su vez, se encuentra históricamente determinado, Revueltas elige un personaje de su novela: Fidel Serrano. Este “trata de hacer felices a los hombres, pero su intransigencia y procedimientos lo deshumanizan”.²⁰⁶ Al asumir esta posición sobre el bien y el mal como productos históricos, Revueltas rechaza definitivamente cualquier crítica basada en el bien y el mal como sentimientos absolutos.

Con respecto a sus críticos, Revueltas es muy enfático en señalar que estos no se dan cuenta que él se encuentra escribiendo con el “método dialéctico de origen marxista. El marxismo, por desgracia, es poco estudiado en México y muchos comunistas ni siquiera se han tomado el trabajo de leer a Hegel porque es ‘idealista’”. En la reivindicación del marxismo como método, se puede observar a un José Revueltas que se reivindica a sí mismo como un marxista “auténtico” frente a sus críticos, quienes aceptan de buena gana la existencia de “verdades absolutas”, “sentimientos puros”, y otras cosas por el estilo que Revueltas rechaza decididamente.²⁰⁷

Unos cuantos días después la entrevista con Díaz Ruanova, Revueltas se encargó de responder a la carta de “Juan Almagre”, pseudónimo de Antonio Rodríguez, que era una crítica vehemente no sólo a la novela, sino también a la persona de Revueltas. En su

²⁰⁴ José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *Op. Cit.*, p. 25; Cheron apunta que Revueltas pone el arte por encima “de cualquier otra consideración”, de modo que éste “precede a toda estética y puede contribuir a esclarecer el conocimiento de orden ideológico”, Phillippe Cheron, *El árbol de oro...*, p. 146.

²⁰⁵ *Loc. Cit.*; Florence Olivier considera que la “tensa” relación entre el bien y el mal que se expresa en la novela, al tener que encontrar una “resolución discursiva y dramática”, se convierte en uno de los elementos que llevan a Revueltas a defender o a rechazar su novela, *Cfr.*, Florence Olivier, “Comunistas y libremente desdichados...”, *Op. Cit.*, pp. 461-462.

²⁰⁶ *Ibid.*

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 25

respuesta, el autor de *Los días terrenales* se concentra, sobre todo, en hacer consideraciones de carácter personal en las que apela a su trayectoria como militante del PCM. En este texto, Revueltas reivindica su confianza en el comunismo, en el partido, en los objetivos que persiguen los comunistas y define claramente su posición frente a la URSS en un sentido positivo, es decir, de defensa incondicional de la Unión Soviética ante cualquier agresión imperialista.²⁰⁸ Al rechazar de este modo los ataques contra su obra literaria y dramática, Revueltas deja un tanto de lado las cuestiones de corte estrictamente estético. No podría ser de otra manera, ya que la misma crítica de Antonio Rodríguez no sólo se ciñe a cuestionar literariamente la obra del escritor duranguense, sino que también dirige sus baterías contra sus concepciones políticas, dibujando a un Revueltas que parece poco menos que un traidor a la causa revolucionaria del proletariado.

La velocidad con la que se desencadenaban las argumentaciones y contraargumentaciones en torno a la obra de Revueltas, era vertiginosa e iba en aumento a medida que su obra de teatro, *El cuadrante de la soledad*, se acercaba a las cien representaciones. Antes de que esto ocurriera, Revueltas decidió suspender la representación de la obra y retirar su novela de circulación. En “El escritor José Revueltas hace importante aclaración”, publicado el 16 de junio de 1950 en *El Universal*, el autor señala que tras la publicación de *Los días terrenales* “se ha planteado para un problema de conciencia ideológica y artística”.²⁰⁹ Revueltas se define a sí mismo como un hombre incapaz de sostener una posición oportunista en política y como un escritor cuya obra busca tener una relación inmediata con la realidad. Así mismo, señala que desde un inicio le preocuparon las críticas que recibió su novela, sobre todo porque estas provenían de compañeros y amigos suyos. Además, apunta: “soy un partidario convencido de la discusión, como método, el más adecuado, para poner en práctica la crítica y la autocrítica a la que deben estar sujetas todas

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 28; José Ortega ha visto en *Los días terrenales* una polémica en torno al estalinismo, particularmente representado por Fidel, y apunta que esta polémica fue la que llevó al autor a retirar su novela de circulación, pero a través de los textos publicados por Revueltas, posteriores a la aparición de la novela, se puede ver que, en realidad, a Revueltas no le interesaba discutir con intelectuales que podrían ser considerados estalinistas, como Antonio Rodríguez, sino con aquellos que estaban más cercanos a su entorno político, específicamente Ramírez y Ramírez y Lombardo Toledano, *Cfr.*, José Ortega, “Aproximación dialéctica a *Los días terrenales* de José Revueltas” [en línea], *Chasqui*, Vol. 11, No. 2/3, Feb-May 1982, pp. 28-33, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/29739754>, [consulta: 08/05/12], p. 31 .

²⁰⁹ *Loc. Cit.*, p. 29; al respecto, Jaime Ramírez Garrido señala que la decisión de retirar la novela de circulación y suspender la representación de la obra parte de una concepción “que entonces incluía el dogmatismo y la disciplina necesarios para considerarse un militante comunista”, Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal*, *Op. Cit.*, p. 43.

las actividades humanas y, muy particularmente, las de carácter científico y cultural”.²¹⁰ Dicha discusión, en la que tanta confianza tiene Revueltas, se llevó a cabo con Lombardo Toledano y Ramírez y Ramírez en los primeros días de junio. “En el curso de esta discusión he tenido oportunidad de examinar mi trabajo a la luz del pensamiento más avanzado de nuestro tiempo, el pensamiento crítico por excelencia, que es el de los grandes maestros universales del marxismo, y de cotejar mi producción literaria con las enseñanzas y los anuncios de la realidad”. Después de hacer esta declaración, Revueltas apunta que las objeciones de Lombardo y Ramírez a *Los días terrenales* y a *El cuadrante de la soledad* “se apoyan en razones fundamentales y ameritan la necesidad de que proceda yo inmediatamente a una revisión radical y exhaustiva de mi obra como escritor”,²¹¹ tras lo cual anuncia que ha pedido a los editores de la novela y a los productores de la obra de teatro que se retiren de circulación todos los ejemplares de la primera y se suspendan las representaciones de la segunda.

En cuestión de días, José Revueltas pasa de la defensa de su tercera novela, en la que incluye una respuesta frontal contra los ataques de Antonio Rodríguez, a aceptar que las observaciones hechas por Lombardo y Ramírez son correctas porque, a final de cuentas, en la discusión pudo examinar su obra con el pensamiento de “los grandes maestros universales del marxismo”. Aparte de las razones de carácter estrictamente intelectual, también hay una razón política, apuntada puntualmente por Florence Olivier: “Revueltas no quería de ninguna manera plantear una distancia respecto de su nuevo partido, el Popular,

²¹⁰ *Loc. Cit.*, p. 30

²¹¹ *Ibid.*; Enrique Ramírez y Ramírez había publicado un texto titulado “Sobre una literatura de extravío”, en el que calificaba a *Los días terrenales* como una novela adscrita a la “pseudofilosofía” existencialista. Entre sus señalamientos, Ramírez apuntaba que: “Sin pensarlo quizá, Revueltas ha querido negar de una plumada, todo el sentido de la historia, cualquier sentido. A la luz de su concepción nihilista, la historia no puede ser ya examinada como un proceso, sino solamente como un caos”. También apuntaba que, al negar la existencia de cualquier verdad, Revueltas anulaba las luchas que habían sostenido y seguían sosteniendo los hombres “bajo lemas de libertad, justicia, felicidad”. Por último, señalaba que: “No pudiendo, o no queriendo, reflejar la marcha progresiva de la realidad mexicana, del hombre mexicano, le ofrece como única perspectiva la del hombre solo y desesperanzado: la angustia perenne y la destrucción implacable”. Cfr. Enrique Ramírez y Ramírez, “Sobre una literatura de extravío”, en *Los días terrenales Edición crítica, Op. Cit.*, pp. 341-349. En este sentido, la crítica de Ramírez y Ramírez es de gran importancia para Revueltas, quien, como ya se ha visto, decide retirar la novela de circulación, suspender las representaciones de “El cuadrante de la soledad” y hacer una autocrítica a su obra basado en las observaciones hechas por los cuadros del Partido Popular, Enrique Ramírez y Ramírez y Vicente Lombardo Toledano, en el cuál se encontraba militando activamente al momento en que apareció *Los días terrenales*.

en cuyo seno no esperaba reacciones tan negativas ante su novela”.²¹² En este sentido, si consideramos que uno de los temas que más preocupaban al autor poco antes de que apareciera *Los días terrenales* era la “necesidad de nuevos partidos políticos en México”, tal como lo expresó durante su intervención en la “Mesa Redonda de los Marxistas” en 1947, y que esta preocupación habría de extenderse muchos años después, guiando su militancia política, como se verá más adelante, se puede decir que, en efecto, *Los días terrenales* no sólo dirige sus baterías críticas en contra del sectarismo izquierdista del PCM durante la etapa de clandestinidad, sino también al Partido que desplegaba su actividad en el momento mismo en que Revueltas se encuentra escribiendo su novela y que, después de su aparición, responde violentamente a ella. Por eso, tal como se lo había propuesto, Revueltas llevó a cabo una “revisión radical y exhaustiva” de su obra.

El 20 de julio de 1950, es decir, unas semanas después de darles la razón a Lombardo y a Ramírez, dio a conocer “Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la estética a propósito de *Los días terrenales*” con la siguiente declaración: “Por lo que hace a las pequeñas opiniones interesadas, tendenciosas y mezquinas, de ‘intelectuales’ y subintelectuales, está por demás decir que ni con mucho tienen nada que ver con lo que, usted camarada Lombardo, y tú, gran camarada y amigo Ramírez, queremos forjar para bien de la literatura mexicana y de habla española”.²¹³ A ellos dos es a quienes va dirigida la revisión de *Los días terrenales*, con el fin de continuar la discusión que hizo claudicar a Revueltas en la defensa de su propia novela.

El texto inicia con un listado de premisas de una “teoría materialista del conocimiento”. Dentro de esas premisas, dice Revueltas, “la estética no es sino un modo concreto, específico, de aprehender la realidad del mundo exterior y transformarla para sus fines”. Posteriormente señala: “el dominio de la estética son los sentimientos del hombre”. Dichos sentimientos están históricamente determinados y conforman un “instrumento de relación” entre diversas comunidades humanas, por lo tanto, inciden “con todos los aspectos de la vida. La estética, en consecuencia, debe tratarlos, no en abstracto, sino en relación con sus incidencias sociales, políticas, religiosas, jurídicas, históricas y de otra índole, que los rodean y condicionan”. En este sentido, la obra de arte misma debe ser

²¹² Florence Olivier, “Extravíos novelescos...”, en Francisco Ramírez Santacruz, *Op. Cit.*, p. 254.

²¹³ José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, *Op. Cit.*, p. 33.

considerada como un “fenómeno” de estas relaciones históricamente determinadas. Por un lado refleja la realidad y por otro “proyecta una emoción (de acuerdo con el ordenamiento estético de los sentimientos que ha reflejado) que sirve para transformar (criticar) lo que se ha propuesto”. Para reflejar adecuadamente la realidad, la obra de arte se vale de la “dialéctica aplicada a la ciencias sociales”, es decir, del materialismo histórico, por lo tanto se trata de un arte socialista. “La dialéctica estética, aplicada a la realidad contemporánea, no puede dar como resultado sino un realismo de tipo especial, el realismo socialista”.²¹⁴ En consecuencia, *Los días terrenales* tiene que ser analizada en función de este concepto de realismo socialista.

Revueltas emprende la tarea desglosando la tesis que sostiene la novela y llama la atención sobre dos características de la misma. En la primera, reconoce que hay un intento de conciliación de los principios del materialismo “con los ‘principios’ nihilistas de la llamada filosofía existencial (particularmente Sartre: ‘el hombre es una pasión inútil’, el criterio de la manoseada ‘gratuidad’ del hombre, de Heidegger). Sin embargo, no se trata de un intento franco de conciliación, sino, evidentemente también, de un contrabando vergonzante”. Revueltas se refiere a que el pensamiento humano habría sido abordado en la novela como si fuera igual a toda la materia, y no como una materia específica e históricamente determinada. La segunda característica se refiere a la ausencia de un fin, de un objetivo para los hombres, dentro de la novela. “*Los días terrenales* acepta que el hombre se imponga un fin, el comunismo, para que, cuando conquiste ese fin, descubra que no tiene ninguno”.²¹⁵ Revueltas termina su revisión calificando la crítica de Enrique Ramírez y Ramírez como “científica, exacta y positiva, con la cual no puede menos el autor que estar de acuerdo”.²¹⁶ En este texto Revueltas desarrolla una teoría sobre el realismo socialista desde la crítica de Ramírez y Ramírez expresamente para contrastar su novela y someterla a un análisis lo más riguroso posible dentro del marco del materialismo histórico. Esto lo reconocería Revueltas incluso en su declaración de reingreso al Partido Comunista

²¹⁴ *Ibid.*, pp. 33-38.

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 42-43; Vicente Francisco Torres apunta varias diferencias entre Sartre y Revueltas aunque ambos escritores llegan a la misma conclusión: el hombre está solo. Sin embargo, los caminos que siguen uno y otro para alcanzar este punto son absolutamente diferentes desde el inicio. Revueltas parte de una interiorización del sentido humano y Sartre de una invención de los valores humanos, *Cfr.*, Vicente Francisco Torres, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 65.

²¹⁶ *Loc. Cit.*, p. 44.

Mexicano al señalar: “La crítica pública que los dirigentes del Partido Popular hacían de mis errores teórico-literarios no era hecha desde el punto de vista del Partido Popular, sino desde el punto de vista del marxismo revolucionario. Fue precisamente bajo la influencia de esta crítica que retiré voluntariamente del mercado mi novela”.²¹⁷ En el mismo documento se refiere, incluso, a un artículo de *La Voz de México*, en donde se le reclamaba no haber tomado en cuenta las críticas surgidas desde el PCM.

A partir de ese mismo artículo, Revueltas hace una revisión de toda su obra anterior a la aparición de *Los días terrenales*. Sobre ésta en particular, reconoce que su novela fue una consecuencia de su propia posición política, contraria al Partido Comunista. Se expresa exactamente en los mismos términos que en el “Esquema...” en torno a las características fundamentales de la obra, cede a las críticas que lo tachaban de existencialista y termina aceptando que en *Los días terrenales* “abandonaba de hecho la doctrina marxista, bajo la apariencia de sustentar un “materialismo” personal, hermético, sin ventilación, contrario a la clase obrera, para pasarme sin género de dudas al campo de la ideología burguesa decadente”.²¹⁸ Cabe señalar que esta declaración es del mismo año, 1956, en que Revueltas reingresa al Partido. Su puede observar a un autor que asume no sólo una posición crítica frente a su novela, sino de un absoluto rechazo a ella. Sin embargo, tanto en la “Declaración...” como en el “Esquema...”, el escritor no reniega de la obra por su calidad literaria, sino por una cuestión de método, de composición, con la que justifica haberla retirado del mercado.

A grandes rasgos, se puede decir que esta cuestión consiste en que la novela resultaba contraria a los principios teóricos de lo que se podría llamar una estética propiamente marxista. Para Revueltas, al menos el que decidió abandonar la defensa de su novela en 1950 y renegar de ella en 1956 para reingresar al Partido, tenía que haber una estricta correspondencia entre la producción literaria y la militancia política del autor. Esto volverá a cambiar unos años después. Al responder a un cuestionario de Luis Mario Schneider en 1962, Revueltas reivindicó nuevamente *Los días terrenales* y revivió un debate que parecía estar superado²¹⁹.

²¹⁷ José Revueltas, *Escritos políticos...*, Op. Cit., p. 85.

²¹⁸ *Ibid.*, p. 91.

²¹⁹ En este momento histórico particular, Revueltas ha sido expulsado nuevamente del PCM junto con toda la célula “Carlos Marx”, funda con ellos la “Liga Leninista Espartaco” y publica el *Ensayo sobre un*

Introduce la noción de partido, que había quedado relegada en la argumentación anterior, para enfrentar a sus antiguos críticos y ubicar la novela en su justa dimensión cuando señala: “el mundo de *Los días terrenales* es el de la contradicción entre los comunistas, como individuos, y un partido extraño a la realidad del país y que no logra adecuarse a dicha realidad, sino que la malentende y se aparta [...] de lo que puede ser en México un partido marxista-leninista tal como lo concibe la teoría y como existe en otros países”.²²⁰ Muy atrás han quedado las respuestas a Días Ruanova en donde el escritor aseguraba que no quería hacer la crítica de un grupo, sino retratar la condición humana. Ahora aparece un novelista decidido desde un principio a representar, a través de la literatura, una cierta concepción teórica y política del Partido. Dice Revueltas:

los personajes de *Los días terrenales*, de tal suerte, no ven su propia solución, como individuos, sino en una especie de autoacabamiento, de autofagia moral, catarsis que les permite no dejar de ser comunistas ante sus propios ojos, aunque sin ellos mismos darse cuenta, en la vida sean unos comunistas deformados, con una concepción deformada por su concepción dogmática del ser de un comunista.²²¹

Revueltas rechaza haber ido a contracorriente del comunismo y del partido. Con respecto a sus críticos, particularmente Antonio Rodríguez, a quien compara con el personaje de Fidel, el escritor hace un señalamiento en el que conviven ficción y realidad: “los personajes de *Los días terrenales* –existentes en la vida física, real de México– se vengaban, no de su autor [...] sino del novelista que había tenido el atrevimiento de introducirlos en literatura”.²²² En este sentido, Revueltas aparece sometido por la acción, en la realidad, de los personajes que él había descrito en la ficción, aunque estos fueran tan reales como él mismo. Por supuesto, la crítica va dirigida a los comunistas que se lanzaron en contra de

proletariado sin cabeza. Dos años más tarde, aparecerá *Los errores* y, con ella, una nueva crítica frontal al Partido. “A partir de la reasunción de sus ideas estéticas que impulsaron *Los días terrenales* se avocaría a denunciar los procedimientos inquisitoriales del Partido y la enajenación de éste, sustraído del proletariado y subordinado a la relación con la Patria de los Trabajadores. La doble enajenación de los comunistas que viven en un mundo donde no se reconocen y que luchan con un partido ajeno a su proyecto”, Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal...*, *Op. Cit.*, p. 97; Cfr., Jorge, Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 245.

²²⁰ José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones...*, *Op. Cit.*, p. 102; Javier Durán apunta que la novela no sólo se estructura en torno en torno al debate interno del Partido, sino también al “papel del intelectual en el mundo moderno”, lo cual tiene una consecuencia “formal” que consiste en la “naturaleza introspectiva de los enunciados”, Javier Durán, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 87.

²²¹ *Loc. Cit.*, p. 103.

²²² *Ibid.*, p. 11.

Los días terrenales del mismo Revueltas, tachándolo de existencialista. Pero ¿qué sucede con la crítica que lo llevó a retirar definitivamente su novela de circulación, es decir, la crítica de Ramírez y Ramírez? José Revueltas ofrece una extensa respuesta que arroja una definición precisa sobre el caso:

Aceptábamos (yo con él) el extravío ideológico de mi novela en virtud de su metodología y enfoque mecanicistas, metafísicos, no dialécticos, lo que constituía, en *Los días terrenales*, el obstáculo para que en la novela misma hubieran podido aparecer las *premisas* de un cambio cualitativo de la realidad histórica por ella descrita. Esta situación no había sido otra que la de la inexistencia real de un verdadero partido marxista-leninista en México: los comunistas de *Los días terrenales* no eran comunistas verdaderos porque en México no existía un verdadero partido comunista.²²³

De este modo, el error de la novela ya no consiste en conciliar equívocamente los principios del materialismo con el existencialismo, como Revueltas lo apuntaba en el “Esquema...” de 1950, ni en haber abandonado definitivamente el marxismo, como en la “Declaración...” de 1956, sino en no haber sentado las bases para que surgiera un verdadero partido marxista-leninista. Es necesario señalar que, en los dos primeros casos, Revueltas se encontraba militando dentro del Partido Popular, que él mismo había ayudado a fundar en 1948, y solicitando su reingreso al Partido Comunista Mexicano, respectivamente. En 1962, está a punto de aparecer el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, obra ya clásica del pensamiento revolucionario en México, en el que Revueltas desarrolló plenamente la tesis de la inexistencia histórica del PCM. Además, Revueltas había sido expulsado por segunda ocasión del Partido, en 1961, y fundado junto con Enrique González Rojo y Eduardo Lizalde la “Liga Leninista Espartaco”. Estos “trajines” políticos, su participación en distintas organizaciones políticas y en muchos movimientos sociales, desde su ingreso al PCM hasta el día de su muerte, son, como dice Jorge Fuentes Morúa, “un esfuerzo destinado a ‘interpretar correctamente’ la inasible realidad mexicana, para derivar de la comprensión teórica y racional, las líneas políticas y organizativas del proletariado mexicano”.²²⁴ En este sentido, la vida política de Revueltas resulta determinante para

²²³ *Ibid.*

²²⁴ Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas...*, *Op. Cit.*, p. 432; Jorge Rufinelli va un poco más lejos al señalar que *Los días terrenales* constituye el inicio de una “segunda etapa” en la producción literaria del Revueltas, la cual estaría marcada por su carácter político conflictual, de modo que: “Cuando a través de sus propios conflictos con el Partido, de sus expulsiones y reingresos, de fundación de otros grupos (que abandonará o

comprender en su dimensión histórica sus constantes cambios de posición frente a su obra, específicamente frente a *Los días terrenales*, los cuales deben ser señalados como parte del constante ejercicio de crítica y autocrítica al que el autor sometía tanto sus posiciones políticas como sus trabajos literarios. En todo caso, lo que no se puede perder de vista es la intención manifiesta de abordar este ejercicio de crítica y autocrítica a partir de los principios del materialismo, ya sea para reivindicar el método de composición de su novela, como en la entrevista con Díaz Ruanova; para contrastarla con respecto a la teoría, como en el “Esquema...”; para renegar de la novela, como su “Declaración de reingreso...” o bien, para reivindicar junto con ella una cierta noción de un partido que aún estaba por construirse, como en el cuestionario de Luis Mario Schneider.

El pensamiento de Revueltas, como lo acabamos de ver, no siempre fue el mismo, sino que está históricamente determinado de acuerdo a las condiciones en las que se desarrolló su militancia política dentro y fuera del Partido Comunista Mexicano. Esta determinación histórica es, en todos los sentidos, vital para el desarrollo de su compleja y vasta obra literaria.

los que será así mismo expulsado) Revueltas descubra la imposibilidad personal de doblegar su conciencia y sus convicciones políticas a los requerimientos de una agrupación partidaria, lo *conflictual* ingresará en la literatura, problematizándola a su vez”. *Los días terrenales*, en este sentido, es un germen de la actitud político-literaria que va a sumir el autor hasta el fin de sus días, *Cfr.*, Jorge Rufinelli, “José Revueltas: Política y literatura (1941-1944)” [en línea], *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 2, No. 4, 1976, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4529800>, [consulta: 08/05/2013] .

CONCLUSIONES

Para que la tipología desarrollada por Lukács en *La novela histórica* pueda ser empleada como un código a través del cual sea posible leer históricamente una novela, es necesario realizar una investigación en la cual se desarrolle el contexto histórico de los hechos que se cuentan en la novela, y que aporte datos suficientes sobre la visión del pasado y el pensamiento político del autor. Por lo tanto, es necesario recurrir a otros textos que complementen los referentes históricos que dan sustento a la narración, y que sólo son vistos como parte de la “anécdota” por la crítica literaria, ya que la lectura del texto exclusivamente, no aporta suficiente información por sí misma. Lo que sí hace es proponer rastros, huellas que el historiador debe seguir en busca de un marco histórico más amplio que ayude a explicar el proceso produce la novela.

En este sentido, el análisis formal de la obra tiene que pasar necesariamente por su previa historización. Sólo así, las categorías de “Héroe”, “Personaje histórico”, “Verdad de colorido” y “Necesidad y fidelidad histórica” pueden ser empleadas como herramientas de análisis para hacer una lectura histórica de una novela que no es “histórica” en el sentido lukacsiano del término.

Al enfocar a Gregorio Saldívar como el héroe de *Los días terrenales*, se pueden identificar algunos rasgos en común entre este personaje y los héroes de la novela histórica clásica. Sin embargo, al ubicarlo en el centro de la narración, generando el espacio donde se enfrentan las fuerzas sociales antagónicas que están en conflicto dentro de la novela, aparecen rasgos propios y característicos del personaje que es necesario abordar de otra manera. En este caso, la militancia política de Gregorio Saldívar dentro del Partido Comunista Mexicano lo desplaza necesariamente del centro narrativo a uno de los extremos, convirtiéndolo así en una especie de “héroe histórico”. Dicho desplazamiento, a su vez, abre la posibilidad de analizar la obra en términos no sólo de la lucha de clases, sino también en términos de la contradicción interna entre los militantes y el Partido al que pertenecen estos militantes. Cuando se relacionan estos dos niveles de lectura, se hacen visibles rasgos del personaje que no corresponden al momento histórico en el cual se encuentra actuando.

Si aceptamos que Gregorio es la “voz” a través de la cual habla Revueltas, entonces también se debe aceptar que las reflexiones de Gregorio en torno a la finalidad de los hombres, a la desesperanza, al rechazo a las ideas absolutas, a la muerte como única posibilidad de conocer la verdad, no se encontraban presentes en la concepción política de Revueltas en los años treinta y, lamentablemente, no se cuenta con los elementos necesarios para asegurar que dichas nociones hayan podido ser desarrolladas por algún militante o algún sector del Partido Comunista en esos años. En este sentido, al hablar a través de Gregorio, Revueltas busca plantear una crítica más evidente contra el PCM al que ingresó como militante cuando aún era muy joven, lo que a su vez “agranda” los rasgos de los personajes históricos, específicamente de Fidel, para que aparezcan mucho más nítidos frente a nosotros. Pero sobre todo, Revueltas busca hacer una crítica en contra del PCM que tiene frente a sus ojos en la segunda mitad de la década de los cuarenta. Plantea, de ese modo, un debate abierto en torno a las limitaciones ideológicas, políticas y organizativas del Partido Comunista en México. Pero no lo hace desde el punto de vista del historiador, sino del militante político del Partido Popular, desde una posición conciliadora entre dos clases antagónicas, a saber, la burguesía nacional y progresista y el proletariado; desde su papel como defensor de un proyecto político dado que basa su acción en el rastreo de errores históricos, y que justifica su presencia política en el rechazo de dichos errores.

Por otra parte, Fidel Serrano sí corresponde por completo a la categoría de “Personaje histórico”. Tal como describe Revueltas, es posible observar todas sus características psicológicas desarrolladas desde el momento de su aparición, sin tener la impresión de encontrar un personaje rígido y acabado. Además, la manera en lo describe el autor es lo suficientemente clara para representar a través de él características propias de los comunistas mexicanos que estaban activos durante el periodo de clandestinidad del Partido. En efecto, como señala Lukács, el autor logra representar cómo en un momento histórico determinado tenía que surgir precisamente ese tipo de personaje. Se debe señalar que las características de Fidel, sintetizadas en el concepto “fervor militante” que tomamos de Evodio Escalante, se hacen extensivas a lo largo de la novela a todos y cada uno de los personajes comunistas que aparecen en ella. Así, se puede decir que, en términos históricos los militantes de los años treinta comparten al menos una concepción del mundo basada en

la confianza sobre el triunfo final e inevitable del proletariado, así como el advenimiento de la sociedad comunista.

La categoría “Verdad de colorido”, en la que se entrelaza un gran proceso histórico con acontecimientos particulares que influyen de forma determinante en la vida de los personajes, pudo ser utilizada solamente para profundizar en torno a algunos aspectos de la época en que transcurre la novela. El más importante de ellos, sin duda alguna, es el de los errores estratégicos en el terreno político que llevó a los comunistas de los años treinta a un fracaso histórico. Sin embargo, permitió hacer un análisis formal más amplio sobre las actitudes que asumen personajes que están involucrados dentro de la lucha de clases y que responden ante las circunstancias particulares de una forma muy clara y específica, como en los casos del Tuerto Ventura y de la propia Julia, quien termina abandonando a Fidel.

Por otro lado, las categorías de “Necesidad y fidelidad históricas” me permitieron hacer una lectura más profunda sobre la novela pero desde su previa historización. Para utilizarlas como herramientas de análisis se volvió una necesidad leer al menos la obra política de Revueltas producida entre su ingreso al PCM y el momento de aparición de *Los días terrenales*. Esta investigación de corte bibliográfico, ya que la gran mayoría de los escritos de Revueltas se encuentran publicados en sus obras completas, sirvió para desmitificar la idea común a gran parte de la crítica literaria que propone que el autor duranguense siempre fue crítico con el Partido Comunista.

En el periodo que va de 1929 a 1938, se puede ver a un José Revueltas profundamente involucrada en la vida política del partido, a un luchador incansable y valiente, dispuesto a correr todos los riesgos que fueran necesarios para cambiar la historia del país, basado en la confianza que producía entre los militantes de la época la consolidación de la Unión Soviética, así como una visión del mundo en la que el triunfo del proletariado es inevitable. En este sentido, Revueltas dentro del PCM comparte con los personajes de su novela el optimismo que Fidel comparte con los comunistas de los años treinta.

En el periodo que va de 1939 a 1949, Revueltas asume posiciones más críticas con el Partido que lo llevan a una ruptura temporal en 1943, y lo acercan a la corriente marxista de Lombardo Toledano. En este periodo, se gesta la estructura de *Los días terrenales* y, en ese sentido, se pueden distinguir rasgos en la actitud del autor que son trasladados al plano

narrativo a través de las figuras de Bautista, Julia y, sobre todo, Gregorio. De este modo, el personaje central de *Los días terrenales* corresponde sólo parcialmente al contexto histórico de la novela. Encontré, y me parece que esa es la aportación de esta tesis, a un excomunista de la segunda mitad de la década de los cuarenta actuando durante el periodo de clandestinidad dentro del Partido Comunista Mexicano.

Se puede decir que, al utilizar la tipología de Lukács como herramienta de análisis se rompe, también, con una visión lineal y unidireccional de la historia, para empezar a comprenderla como un proceso sumamente complejo entre múltiples niveles de la realidad.

Considero que al poner en juego diferentes interpretaciones sobre *Los días terrenales* con textos de orden historiográfico, así como con otros textos escritos por el propio Revueltas antes de *Los días terrenales*, se obtuvieron resultados interesantes. Se puede ver, en primer lugar, un proceso de radicalización paulatina del autor frente al quehacer del Partido Comunista. Dicho proceso está determinado por su militancia política, pero también por la manera en que el Partido respondía frente a cada coyuntura histórica que se presentaba, participando de forma irregular en la lucha de clases, adoptando posiciones gobiernistas y conciliadoras, o bien de franco enfrentamiento con el Estado. En general, se puede observar que el Partido no lograba ajustar su táctica ni su estrategia política en función de la toma del poder por el proletariado, sino que se imponía una visión del marxismo en la que la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, por sí mismas, podían abrir un espacio para transitar al socialismo. En este sentido, el Partido buscaba impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas a tal grado que la revolución del proletariado se produjera “automáticamente”. Obviaba, por decirlo de algún modo, el factor subjetivo en la lucha de clases y, por lo tanto, estaba incapacitado para convertirse en una vanguardia histórica de la clase obrera.

Por último, considero que el debate en torno a los partidos clasistas, así como a las caracterizaciones de las clases sociales en pugna, del poder y del Estado, es una cuestión vigente, y me parece que es desde ese espacio de discusión en donde se vuelve pertinente hacer una lectura histórica de *Los días terrenales*. No me parece que el conocimiento histórico, por sí mismo, dé soluciones a los problemas nacionales que enfrentamos en la actualidad, pero sí creo que la historiografía tiene que formar parte de discusión pública y que debe hacerlo críticamente, desde el presente.

BIBLIOGRAFÍA

Bartra, Roger, *et. al.*, *La izquierda en los cuarenta*, Ediciones de Cultura Popular, CEMOS, México, 1985, 143 p.

Blanco, José Joaquín, *José Revueltas*, ed. Terranova, 1985, 144 p.

Campa, Valentín, *Mi testimonio Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, 360 p.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, ERA, México, 1996, 424 p.

Cheron, Philippe, *El árbol de oro: José Revueltas y el pesimismo ardiente*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003, 320 p.

Durán, Javier, *José Revueltas, Una poética de la disidencia*, México, Universidad Veracruzana, 2002, 330 p.

Escalante, Evodio, *José Revueltas Una literatura del "lado moridor"*, 1979, México, ERA, 120 p.

Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas Una biografía intelectual*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2001, 482 p.

Heller, Agnes, *Teoría de la historia*, trad., Javier Honorato, 4ª ed., Fontamara, México, 1993, 290 p.

Hernández Salazar, José Baltazar, *Hilario C. Salas Un mixteco chazumbeño en la Revolución Mexicana*, CONACULTA, PACMYC, Oaxaca, 2004, 128 p.

Jameson, Frederic, *Documentos de cultura Documentos de barbarie La narrativa como acto socialmente simbólico*, trad. Tomás Segovia, Madrid, Visor, 1989, 244 p.

Lenin, V. I., *¿Qué hacer?*, en *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 117-278, p. 139

Lukács, Georg, *La novela histórica*, trad. Jasmin Reuter, 3ª ed, México, ERA, 1977, 456 p.

----- *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, trad., Jacobo Muñoz, Grijalbo, México, 1970, 174 p.

Márquez Fuentes, Manuel, Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, ediciones "El Caballito", México, 1973, 376 p.

Marx, Karl, Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista* en Obras Escogidas, v. I, Ed. Progreso, Moscú, 618 p, pp. 99-140

Parra, Max, *José Revueltas y el nacionalismo*, Columbia University, 1992

Ramírez Garrido, Jaime, *Dialéctica de lo terrenal Ensayo sobre la obra de José Revueltas*, CONACULTA, Fondo Editorial Tierra Adentro, 1991, México, 112 p.

Ramírez Lavoignet, David, *El problema agrario en Acayucan*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997, 210 p.

Revueltas, José, *Cuestionamientos e intenciones*, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, 2ª ed., México, ERA, 1981, 382 p.

----- *Ensayos sobre México*, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, ERA, México, 1985, 232 p.

----- *Escritos políticos (El fracaso histórico del partido comunista en México)*, v. I, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, ERA, México, 1984, 200 p.

----- *Las evocaciones requeridas (Memorias, diarios, correspondencia)*, t. I, prolog. José Emilio Pacheco, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, ERA, México, 1987, 336 p.

----- *Los días terrenales*, ERA, México, 2001, 240 p.

----- *Los días terrenales Edición Crítica*, Evodio Escalante, ed., México, CONACULTA, 1992, 400 p.

----- *Los errores*, ERA, México, 1979, 280 p., p. 125

----- *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, comp. Andrea Revueltas y Phillippe Cheron, ERA, México, 1988, 168 p.

Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena, UAM-X, 1992, México, 424 p.

Ruffinelli, Jorge, *José Revueltas Ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, México, 1977, 146 p.

Sheldon, Helia A., *Mito y desmitificación en dos novelas de José Revueltas*, ed. Oasis, México, 1985, 180 p.

Scott, Walter, *Ivanhoe o el cruzado*, 11ª ed., Porrúa, México, 2005, 368 p.

Torres, Vicente Francisco, *José Revueltas, el de ayer*, Coordinación Nacional de Descentralización, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 1996, 152 p.

ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS

Andrea Revueltas, "José Revueltas: política y literatura" en *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, sel. y prol. Edith Negrin, UNAM, ERA, México, 1999, 336 p., pp. 51-60

Arnaldo Córdova, "El movimiento obrero durante el Maximato" en Pérez Zenteno, Martín, ed., *Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero*, t. II, Universidad Autónoma de Puebla, 1980, 576 p.

Arnoldo Martínez Verdugo, "Hacia el movimiento de masas" en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, 504 p., pp. 95-126

Carlos Mosivais, "El camarada sol, antiguo y vil", en *Nocturno en que todo se oye José Revueltas ante la crítica*, sel. y prol. Edith Negrin, UNAM, ERA, México, 1999, 336 p., pp. 40-45

Florence, Olivier, "Comunistas y libremente desdichados. La aporía de *Los días terrenales*" [en línea], *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. 52, No. 2, 2004, pp. 449-464, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40300352>, [consulta: 08/05/12], pp. 461-462

Florence Olivier "Extravíos novelescos y justificaciones teóricas de un realista marxista" en Ramírez Santacruz, Francisco, Martín Ayala, ed., *El terreno de los días Homenaje a José Revueltas*, BUAP, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, 414 p., 247-260

Frank Loveland, "El último Revueltas: el margen como totalidad" en Ramírez Santacruz, Francisco, Martín Ayala, ed., *El terreno de los días Homenaje a José Revueltas*, BUAP, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, 414 p., pp. 190-206

Gerardo Pelaez, "Los años de clandestinidad" en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, 504 p., pp. 127-150

Gerardo Unzueta, "Crisis en el partido, crisis en el movimiento" en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, 504 p., pp. 189-238

Giorgi Dimítrov, "Ofensiva del fascismo y tareas de la IC", en *Fascismo, democracia y frente popular VII Congreso de la Internacional Comunista*, trad. José Aricó, et. al., Siglo XXI, México, 1984, 496 p., pp. 153-220

Ignacio M. Sánchez Prado, "Bienaventurados los marginados porque ellos recibirán la redención": José Revueltas y el vaciamiento literario del marxismo" en Ramírez Santacruz, Francisco, Martín Ayala, ed., *El terreno de los días Homenaje a José Revueltas*, BUAP,

UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, 414 p., pp. 147-176

J. En carnación Pérez, “En el sexenio de Cárdenas”, en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, 504 p., pp. 151-188

Jorge Rufinelli, “José Revueltas: Política y literatura (1941-1944)” [en línea], *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 2, No. 4, 1976, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4529800>, [consulta: 08/05/2013]

José Ortega, “Aproximación dialéctica a *Los días terrenales* de José Revueltas” [en línea], *Chasqui*, Vol. 11, No. 2/3, Feb-May 1982, pp. 28-33, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/29739754>, [consulta: 08/05/12], p. 31

Juan Pablo Dabove, “El bandidaje como experiencia de los límites de la razón letrada en José Revueltas” [En línea], *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 3, No. 66, 2007, pp. 77-93, p. 78, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25485830>, [consulta: 18/05/12]

Olivia Domínguez Pérez, “Los comunistas de ‘San Bruno’” en Pérez Zenteno, Martín, ed., *Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero*, t. II, Universidad Autónoma de Puebla, 1980, 576 p., pp. 69-94

TESIS

Mateo Calderón, José Manuel, “La libertad y el otro: análisis comparativo entre las ideas estéticas de José Revueltas y dos de sus novelas (<<Los días terrenales>> y <<Los errores>>), tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010